

LA BATALLA POR EL COMIENZO

PARTE 2

Lumbreras en los cielos

ciento de otros elementos. La temperatura en la superficie del sol se calcula en los cinco mil quinientos treinta y ocho grados Celsius, y los científicos creen que la temperatura en su núcleo alcanza los quince millones de grados Celsius. A propósito, vale la pena detenemos a advertir que muchos científicos creen que la tierra y los planetas de nuestro sistema solar fueron parte del sol en el pasado y de alguna manera salieron disparados hasta llegar a sus órbitas actuales por medio de alguna explosión del sol, o que fueron el resultado de una colisión entre el sol y otro cuerpo celeste, como un cometa. Si esto fuera verdad, sería de esperarse que Tierra, Marte, Venus y Mercurio tuvieran composiciones similares de elementos como derivados comunes del sol. El caso es que no podrían ser más disímiles. El noventa y ocho por ciento del sol es hidrógeno y helio, mientras que en estos planetas menos del uno por ciento de los elementos corresponde a hidrógeno y helio. Además, los planetas mismos son bastante diferentes entre sí, y presentan composiciones únicas y exclusivas. Cada planeta tiene apariencia y características distintivas que confirman su origen separado.

Además, Venus, Urano y Plutón giran en dirección contraria al resto de los planetas del sistema solar. Las lunas de los diferentes planetas giran en direcciones y rutas diferentes con relación a los polos de esos planetas, y toda esta diversidad lo único que sí demuestra es la impronta de un Creador bastante mgemoso.

Entre las demás estrellas, el sol es apenas mediano a pequeño. Los astrónomos clasifican el sol como un duende amarillo, frente a muchas otras estrellas conocidas como supernovas, que son mil o más veces más grandes que nuestro sol. Entre las que alcanzamos a observar, una de esas estrellas gigantes es Betelgeux. Su tamaño varía ya que desde la tierra parece que pulsa, y en ocasiones es seiscientos veces más grande que nuestro sol.

La distancia de la tierra al sol es de unos 150 millones de kilómetros. A esa distancia, se necesitan unos ocho minutos y medio para que la luz viaje del sol a la tierra, así que la luz que usted ve en un amanecer a las 6 de la mañana, es una luz que salió del sol nueve minutos antes en su lugar de observación, donde todavía estaría oscuro.

El brillo del sol se mantiene constante con excepción de las erupciones

131

LA BATALLA POR EL COMIENZO

ocasionales en su superficie. También se observan con frecuencia manchas solares que al parecer siguen la rotación de la superficie solar. Estas variaciones no son evidentes a simple vista, pero pueden ocasionar cambios espectaculares en el clima y tormentas eléctricas en la tierra, así como condiciones similares a una tempestad en el espacio. Los fulgores solares son las explosiones más grandes que se conocen en el sistema solar. Un solo fulgor de tamaño típico equivale a varios millones de bombas de hidrógeno de cien megatones. La

energía enviada por esas explosiones puede generar caos en los sistemas energéticos de la tierra. En 1989 una planta eléctrica de Canadá fue sobrecargada por una explosión solar que dejó a millones de usuarios sin energía durante varias horas.

Al mismo tiempo, el sol mantiene un balance admirable de luz y energía que es perfecto para sustentar la vida en la tierra. Si el brillo o la temperatura del sol aumentaran o descendieran en promedio tan solo unos cuantos grados, la vida en el planeta Tierra llegaría a su fin.

La luna también es un cuerpo celeste inmenso. Su diámetro es mayor que la cuarta parte del de la tierra, y es más grande que el planeta Plutón. La temperatura en su superficie varía mucho en comparación a la de la tierra. En exposición al sol la superficie lunar puede llegar a los 215 grados Fahrenheit, y oculta del sol se enfría hasta -243 grados Fahrenheit.

La luna circula la tierra como un satélite lejano en una órbita cuasi elíptica que varía entre unos 355.590 kilómetros en el punto más cercano a la tierra (perigeo) y 405.470 kilómetros en el punto más lejano (apogeo). La luna da una vuelta completa alrededor de la tierra cada 27.3 días y recorre en ese transcurso una órbita de casi dos millones quinientos mil kilómetros cada mes.

La luna siempre muestra el mismo lado y por eso la tierra se ve en el mismo sitio en el espacio desde la luna. Las fases lunares que vemos desde la tierra son causadas por la posición del sol con relación a la luna. La luna llena aparece si el lado de la luna que es visible desde la tierra también está frente al sol. A medida que la posición del sol se sale de esa alineación con la tierra, la parte sombría de la luna aumenta en tamaño.

La luna casi no tiene atmósfera y por esa razón la luz reflejada sobre la superficie de la luna no se difunde. Desde la luna, el cielo siempre parece

132

.....;

Lumbreras en los cielos

negro, y al observar la luna a través de un telescopio, sus características y su paisaje son siempre claros.

La luna, al igual que el sol, contribuye a mantener un balance perfecto en el ambiente de la biosfera terrestre. Las corrientes oceánicas son causadas por la atracción gravitatoria de la luna. Las mareas altas se alinean con la luna en ambos lados de la tierra, porque la tierra se expande un poco como resultado de la proximidad de la luna. Al girar sobre su eje, esas expansiones terrestres se transmiten por la faz del planeta, y esa es la razón por la que siempre hay dos mareas altas y bajas cada día. El tamaño de las mareas depende de la distancia de la luna a la tierra y de su alineación con el sol. Por otro lado, la gravedad del sol también tiene un efecto sobre el aumento y la disminución *de agua en las mareas. Estos ciclos constantes son vitales para el balance de los ecosistemas terrestres.*

Los científicos han propuesto una serie de teorías acerca de la manera como la luna pudo haber sido formada mediante procesos naturales. Algunos han sugerido que se separó de la tierra o fue arrancada por violencia de la tierra como resultado de su colisión con un planeta tan grande como Marte. Algunos creen que fue formada en otro lugar del sistema solar y capturada después por el empuje gravitatorio de la tierra. Otros creen que se formó *allado* de la tierra como una especie de *planeta doble*. Cada una de esas hipótesis genera grandes dificultades. Por ejemplo, en la luna se han descubierto tres minerales que no se desconocen en la tierra, lo cual acaba con la teoría de que la luna y la tierra fueron en el pasado un solo cuerpo celeste. Los aspectos dinámicos de una posible separación de la luna y la tierra así como el subsecuente escape de la atracción gravitatoria de la tierra también son imposibles de explicar en cualquier modelo científico conocido. Por esta razón no existe un consenso real entre los científicos y los evolucionistas sobre la cuestión de cómo se formó

la luna, aunque ya se han gastado unos veinte mil millones de dólares en diversos proyectos científicos para tratar de responder a la pregunta de cómo "evolucionó" la luna.

La explicación de la Biblia evita todas esas dificultades innecesarias. Dios creó la luna y la puso en su propia órbita alrededor de la tierra. Esto lo hizo en el día cuarto de su semana de creación.

133

LA BATALLA POR EL COMIENZO

REGULACIÓN

Las Escrituras dan una segunda razón por la cual Dios creó el sol, la luna y las estrellas. Estos cuerpos celestes no solo marcarían el paso de los días y las noches, sino que también serían avisos permanentes: "sirvan de señales para las estaciones, para días y años" (v. 14).

La palabra hebrea que se traduce "señales" es *oth*, que significa "faros" o "carteles": Indica que los cuerpos celestes fueron colocados en su lugar para servir como señales específicas para los habitantes de la tierra. ¿Qué es lo que señalaban estos astros? Algunos sugieren que se podría referir a señales de navegación. Es cierto que las estrellas han sido usadas por los navegantes como puntos de referencia desde tiempos inmemoriales. Durante miles de años los hombres han surcado los mares con certidumbre sin más ayuda que las estrellas.

Otros se imaginan que esto significa que las estrellas fueron dadas como signos astrológicos o para transmitir mensajes específicos acerca de acontecimientos en el porvenir. Por ejemplo, fue por medio de una estrella que Dios dirigió a los sabios de oriente hasta el lugar donde nació Cristo, como se narra en Mateo 2. No obstante, la astrología es una práctica pagana, y todas las formas de adivinación del futuro son prohibidas de manera estricta en las Escrituras (Dt. 18:10-12; Is. 7:12-14).

Una opinión que se ha vuelto bastante popular es que el evangelio se revela a través de los signos del zodiaco. Lo cierto es que el zodiaco podría interpretarse de mil maneras distintas, como puede demostrarlo la lectura de dos horóscopos de fuentes distintas para el mismo día. Algunos han sugerido que el zodiaco provee una representación gráfica del evangelio. Según ellos, virgo se refiere a la virgen, la serpiente es Satanás y algunas de las otras constelaciones corresponden a Cristo en diferentes etapas de humildad y triunfo. E. W.

Swinger escribió en 1893 un libro entero titulado *El testimonio de las estrellas*, el cual se dedica a describir el evangelio a través de los signos del zodiaco. Hace poco se ha vuelto a promover esta perspectiva por iniciativa de líderes mesiánicos como D. James Kennedy y Chuck Missler. Algunos han llegado incluso a sugerir que el zodiaco es una confirmación de la veracidad del

134

Lumbreras en los cielos

evangelio fuera del testimonio bíblico, por medio de la cual grandes multitudes que nunca han escuchado la predicación del evangelio conforme a las Escrituras han tenido acceso a la verdad sobre Cristo. El problema de esta idea es que no se basa más que en la imaginación y las buenas intenciones del hombre. Una cosa es cierta: el zodiaco nunca ha comunicado el evangelio de manera clara a quienes más obsesionados están con sus dictados astrológicos y videntes. Tampoco se sabe de alguien que haya descubierto el mensaje del evangelio en las estrellas por medio de la lectura de horóscopos o el estudio del zodiaco conforme a sabiduría humana.

Para volver a nuestra pregunta, el contexto de Génesis 1 deja en claro qué clase de "señales" habrían de ser las estrellas. Los astros sirven como marcadores que indican con exactitud los tiempos y las estaciones: "señales para las estaciones, para días y años" (v. 14). En ese sentido sirven para regular nuestra vida, porque establecen nuestros calendarios, determinan la duración del año,

dividen el año en estaciones y marcan el paso de nuestros días y noches. En ese sentido, todo el pulso de la vida humana es gobernado y regulado por los cuerpos celestes. El sol determina nuestros días. La luna determina los meses, y las estrellas, el sol y la luna determinan en conjunto nuestras estaciones y nuestros años. Todo calendario humano está determinado por las estrellas, y hasta los ciclos climáticos son ocasionados por el sol y la luna. Debido a que la tierra está inclinada sobre su eje, los rayos del sol penetran diferentes partes del planeta en ángulos diferentes a lo largo del año. Esto produce las estaciones que son tan importantes para el rejuvenecimiento de la vida, el crecimiento de las cosechas y el florecimiento de la tierra. Todo funciona en un balance perfecto para bendecir a la creación entera con una variedad de climas y sazones. La perfección con que todas estas cosas funcionan es una de las grandes pruebas de que fueron diseñadas por un Creador sabio y generoso.

La longitud de nuestros días y aun nuestros patrones de sueño están en armonía perfecta con la cantidad de tiempo que se requiere para que la tierra de una vuelta completa sobre su propio eje. Aun la inclinación exacta del eje terrestre es vital para el mantenimiento de las estaciones y el ciclo de lluvias. Imagine cuán diferente sería la vida si el planeta empezara de repente a girar a un tercio de su velocidad actual. Los días serían tres veces más largos, nos

135

LA BATALLA POR EL COMIENZO

veríamos forzados a dormir a plena luz del día y permanecer despiertos durante largas horas de oscuridad. La variación normal en las temperaturas diurnas y nocturnas se alteraría de forma drástica y todo el ritmo de nuestra vida se volvería caótico.

Dios lo hizo todo perfecto, y por eso todas las manifestaciones de vida en la tierra se ajustan con exquisitez a un día de veinticuatro horas, conforme a las Escrituras que nos enseñan que el mismo Creador que hizo todos los seres vivientes también determinó y fijó la duración de nuestros días.

Se narra la historia de Charles Boyle, cuarto hidalgo de Orrery, un cristiano devoto y pensador brillante que estaba fascinado con los descubrimientos de Kepler y de Newton acerca del movimiento de los planetas y el diseño intrincado del universo. Boyle contrató a un relojero para que le diseñara un modelo mecánico del sistema solar que demostrara el movimiento de los planetas alrededor del sol. Boyle mostró ese modelo o "planetario" a un científico ateo que quedó muy impresionado con la precisión de su funcionamiento.

-Es un *modelo* muy impresionante, ¿quién se lo hizo? -le dijo el ateo.

-Nadie lo hizo -respondió Boyle a secas- Solo apareció un día en mi sala.

El punto era bastante claro. Nadie cree en realidad que un diseño tan complejo sea el producto de la casualidad o de la nada. Ese diseño refleja el trabajo arduo e inspirado de una mente inteligente, un diseñador magistral que puso todas las cosas en el lugar correcto y dio inicio a su funcionamiento, o conforme a la ilustración, que "le dio cuerda". De hecho, existe un principio en filosofía conocido como el teorema de Orrery, en el cual se afirma que si el modelo de cualquier sistema en la naturaleza requiere de diseño inteligente, el sistema natural mismo debió requerir la intervención de por lo menos la misma inteligencia en su diseño original.

Puesto que las estrellas y los planetas con sus complejas funciones son mucho más impresionantes y elaborados que cualquier modelo humano, tuvieron que haber sido diseñados por una mente de proporciones infinitas en comparación a la mente humana. La Biblia dice con claridad que estas cosas son el producto de la mente de Dios. Para llegar a una conclusión distinta se requiere del escepticismo más terco y ciego que se pueda tener.

136

Lumbreras en los cielos

Dios creó el sol, la luna y las estrellas conforme a sus especificaciones

precisas, y como hemos visto, sirven para regular nuestra vida en el sentido de que determinan la duración de nuestros días, meses y años. También determinan las estaciones en el año y marcan cada momento y época en nuestros relojes y calendarios. Los astros determinan así en qué momento debemos comer, trabajar y dormir. Todo esto fue puesto en movimiento perfecto desde el cuarto día de la creación.

Piense en ello de la siguiente manera: la rotación de la tierra sobre su eje es lo que determina nuestro día de veinticuatro horas. Las órbitas de la luna alrededor de la tierra determinan nuestros meses, y las revoluciones de la tierra alrededor del sol determinan nuestros años. Es interesante que las semanas no son determinadas por alguno de los cuerpos celestes, y sin embargo toda la humanidad enumera sus calendarios conforme a semanas. ¿De dónde vino este concepto? De la semana de creación en Génesis 1. Ese fue el período de tiempo en que Dios creó el universo, y desde entonces ha gobernado la manera en que la humanidad demarca el tiempo.

Los días y los años son en orden respectivo las medidas más breve y más larga de tiempo que son fijadas de forma definida por el movimiento de los cuerpos celestes, y como se explica con claridad en Génesis 1:14, aun el orden de las estaciones es fijado por la luna, el sol y las estrellas que Dios creó en el día cuarto.

ILUMINACIÓN

La tercera y quizá más obvia razón para la existencia de los cuerpos celestes es el suministro de luz permanente para la tierra. Génesis 1:15 describe así este propósito: "y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra".

Dios dijo "y fue así". Esa misma frase aparece de nuevo con relación a la actividad creativa de Dios en el día cuarto. Esa es una frase técnica que alude al carácter fijo y permanente de lo creado. De nuevo, esto milita contra la idea de creacionismo progresivo. La condición de las estrellas y los planetas no era algo que ocurrió por vía de algún proceso evolutivo. Dios pronunció su

137

LA BATALLA POR EL COMIENZO

existencia y su estado acabado y funcional. Él lo fijo entonces tal como es hasta el día de hoy. Quedó firme y establecido. En las palabras del Salmo 33:9: "él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió".

Si Dios había utilizado otro método previo para iluminar la tierra, por medio de una fuente sobrenatural de luz o de una luz no corpórea y difusa, ya no era necesario. Desde su creación por mandato divino, el sol sería la lumbrera permanente de la tierra en el día, y la luna y las estrellas lo serían de noche. A partir del día cuarto, la luz solar se convirtió en la fuente principal de luz y energía en el planeta Tierra. Algunas estrellas suministran energía a la tierra en forma de rayos equis y señales de radio, pero debido a su proximidad a la tierra ya la naturaleza de la luz que irradia, el sol es más importante que todas ellas. El sol emite su energía de radiación en un espectro bastante amplio de longitudes de onda, y cuanto más corta sea la onda, más alta es la frecuencia y mayor es la energía. La mayor parte de la energía solar llega a nosotros en la forma de luz visible. (Recordará nuestro tratamiento acerca de las maravillas de la luz en el capítulo 3.)

Dentro del espectro de luz visible, la luz violeta está en el extremo de mayor energía y la luz roja en el de menor energía. Aun estos rayos invisibles de luz suministran energía. Por ejemplo, los fotones de luz ultravioleta son los que ocasionan quemaduras en nuestra piel si estamos demasiado tiempo expuestos al sol. En el extremo opuesto del espectro, los rayos infrarrojos pueden sentirse en la forma de calor, aunque la luz infrarroja irradia menos energía que los fotones en la región visible.

Casi todos los segmentos del espectro luminoso son esenciales para

mantener la vida en el planeta Tierra. Los rayos ultravioleta son vitales para la fotosíntesis, el proceso mediante el cual las plantas y algunos tipos de bacteria también, transforman y utilizan energía para producir azúcar, carbohidratos y otros nutrientes a partir del dióxido de carbono. En ese proceso liberan oxígeno, y esto significa que toda la vegetación terrestre funciona como los "pulmones" del planeta, con el propósito de absorber el dióxido de carbono emitido por otras criaturas vivas y convertido de nuevo en nutrientes y oxígeno. De nuevo, en la manera como funciona el ecosistema se revela un diseño de inteligencia increíble. Todo esto es posible por la luz emitida por el sol.

138

Lumbreras en los cielos

¿Cómo genera el sol su luz sin extinguirse con rapidez? Hasta hace poco, la teoría de aceptación casi universal era que la energía del sol es producida tan pronto el hidrógeno se convierte en helio mediante procesos constantes de fusión nuclear en el núcleo del sol. Esta teoría ha dejado de ser satisfactoria. La fusión nuclear produce partículas subatómicas llamadas neutrinos que pueden viajar a la velocidad de la luz, incluso a través de objetos sólidos. (Los neutrinos pueden traspasar hierro sólido a la velocidad de la luz, con la misma facilidad con que viajan a través de espacio vacío.) Si el hidrógeno fuera convertido a helio por el sol, produciría neutrinos a una tasa predecible y esos neutrinos podrían medirse en la tierra. A comienzos de la década de los sesenta, un científico llamado Raymond Davis emprendió un experimento diseñado para medir los neutrinos emitidos por el sol. Este hombre y su equipo se las arreglaron para recolectar los neutrinos en un tanque inmenso lleno de cien mil galones de líquido limpiador (percloroetileno, que es cloro en gran medida). El tanque estaba ubicado en la mina de oro Homestake en el estado de Dakota del Sur. Al pasar a través del cloro, los neutrinos producen un isótopo radiactivo de argón. Mediante la medición del argón producido en el líquido limpiador, Davis pudo medir la cantidad de neutrinos liberados por el sol. Las mediciones no confirmaron más que un tercio del número de neutrinos que se esperaban de acuerdo con los modelos utilizados por los científicos de entonces. Ahora la pregunta acerca de cómo genera luz el sol es debatida ampliamente por los científicos, y se convierte en un ejemplo más de cómo las teorías científicas están en un flujo constante de cambio, mientras que las Escrituras nunca cambian.

Preste atención a lo que dice Génesis 1:16: "hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas". La Biblia siempre hace una afirmación inconfundible de creación divina, no de un proceso prolongado. Dios *hizo* las lumbreras en el cielo. Según el salmista en Salmo 8:3, ellas son obra de los dedos de Dios, y así se trate de una expresión antropomórfica, recalca el hecho de que se trató de un acto directo y creativo de Dios. No se refiere a formación lenta por medio de procesos naturales y evolutivos, sino a creación instantánea.

139

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Ahora note la última frase de Génesis 1:16: "hizo también las estrellas". Es sorprendente la economía de palabras, ya que sabemos lo mucho que puede decirse acerca de los sistemas estelares gigantescos que llenan el universo inmensurable. Los científicos conocen muy poco acerca de las estrellas, pero aun eso sería suficiente para llenar varios libros. Existen estrellas incontables en el universo y cada una de ellas tiene características únicas y asombrosas. Algunas son binarias, es decir, sistemas estelares en los que dos estrellas tienen órbitas alrededor de cada una. Otras lumbreras en los cielos parecen estrellas pero en realidad son nebulosas, como racimos borrosos y coloridos de estrellas de todos los tamaños. Muchas tienen gran tamaño pero son difíciles de observar. Considere el hecho de que nuestro propio sol es más de un millón

de veces más voluminoso que la tierra. No obstante, algunos de los astrónomos que observan nebulosas inmensas han avistado unas que son un millón de veces más grandes y brillantes que nuestro sol. Cada estrella en los cielos es diferente de todas las demás. Como huellas y copos de nieve, cada una revela la diversidad ilimitada que se refleja en la sabiduría creativa de Dios. La estrella más cercana a nuestro sistema solar es Alfa Centauro. Se trata en realidad de un sistema estelar triple, con una estrella similar a nuestro sol y dos estrellas rojas más pequeñas y adyacentes. El centro de este sistema estelar se encuentra a 4.35 años luz de distancia, y la más pequeña de las tres estrellas, Alfa Centauro C (conocida también como Próxima Centauro), define el borde exterior del sistema, a escasos 4.22 años luz de nosotros. Esto significa que al ser observado por astrónomos desde la tierra en el cielo nocturno, lo que ven es la luz que salió de ese sistema estelar hace unos cuatro años y medio atrás. Tenga en cuenta que se trata de la estrella visible *más cercana* en el cielo nocturno. La mayoría de las estrellas están mucho más lejos que eso. Esta clase de datos provoca una pregunta sensata: si el universo no tiene más de diez mil años de edad, como lo creen la mayoría de creacionistas que abogan por una tierra joven, y que es como yo creo que lo enseñan las Escrituras con claridad, ¿cómo es posible que veamos luces en el cielo que en teoría demoraron millones de años en llegar a nuestro alcance? Esa es una pregunta razonable, y yo creo que tiene una respuesta razonable. Parece claro que Dios al crear las estrellas, puesto que las creó para iluminar la tierra y para servir

140

Lumbreras en los cielos

como señales para nuestras estaciones, Él también dispuso que la luz recorriera la vasta expansión espacial de manera inmediata. Si Él puede diseñar un universo tan inmenso y complejo, también es capaz de hacer que la luz atraviese los vastos rincones del espacio de conformidad con su propósito eterno. No., suponga que la luz de las estrellas es ilusoria o engañosa. La Biblia indica que se trata de estrellas de verdad y que lo que vemos es la luz real de esas estrellas, no una ilusión. Al parecer, en el momento de crear las estrellas, Dios aceleró la luz para que llegara a la tierra en un instante.

Recuerde que según la teoría de relatividad general de Einstein, el tiempo no es una constante. Algunos creacionistas con buenas bases en la física creen que en teoría es posible que una dilatación en el tiempo permita que la luz viaje a distancias enormes de forma instantánea.² Después de todo, como vimos en el capítulo anterior, aun muchos científicos que adoptan la cosmología del *big bang* creen ahora que el universo mismo explotó de la nada para llegar a sus proporciones inmensas en el transcurso de un "milagro" instantáneo.³ De nuevo, la ciencia solo puede atreverse a intentar la explicación de estos misterios por medio de teorías siempre cambiantes. En cambio, el testimonio de la Palabra de Dios se mantiene seguro e inmutable: en *el cuarto día*, Él "hizo también las estrellas":

Génesis 1:18 repite el veredicto acostumbrado de Dios: "y vio Dios que era bueno": Todas las cosas funcionaron de la manera precisa como Él lo había planeado. Todo era bueno. No hubo defecto alguno, ni deficiencia. No hay lugar para la evolución, porque todas las cosas creadas fueron buenas desde un principio, tal como Dios lo había dispuesto.

"Y fue la tarde y la mañana el día cuarto" (v. 19). En este día, por primera vez, la noche y la mañana fueron marcadas por luz proveniente de la luna y del sol en orden respectivo. El ritmo de mañana y noche continuó como lo había hecho desde el principio, pero ahora era gobernado, como lo es hasta hoy día, por la salida y la puesta del sol. La semana de creación llega a su punto medio, y la gloria y el esplendor de Dios ya se revelaban en todo lo que Él había hecho. Como el salmista escribió: "¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!" (Sal. 8:1).

Después de todo, este fue el propósito supremo de Dios en la creación:

141

LA BATALLA POR EL COMIENZO

hacer un despliegue elocuente y admirable de su gloria. Esa gloria se revela de manera maravillosa en la expansión de los cielos. Se refleja a perfección en el ejército vasto de estrellas y planetas creados por Dios en el día cuarto. Al mirar los cielos y considerar esas estrellas, nuestro corazón debería ser conmovido como el del salmista para alabar a Dios por la gloria de su creación. Asimismo, deberíamos rechazar cualquier sugerencia de que estas cosas llegaron a existir por causas accidentales o procesos naturales.

C. S. Lewis escribió:

Si el sistema solar fue generado por un choque accidental de materia, la aparición de vida orgánica en este planeta también fue un accidente, al igual que toda la evolución del hombre. En ese caso, todos nuestros pensamientos actuales también son accidentes, el subproducto accidental del movimiento aleatorio de átomos. Esto se aplica, por supuesto, a los pensamientos de los materialistas y los astrónomos tanto como a los de cualquier persona, pero si sus pensamientos no son más que subproductos accidentales, ¿por qué deberíamos creer que son ciertos? No veo razón alguna para creer que un accidente sea capaz de darme una explicación correcta de todos los demás accidentes.⁴

En otro escrito, Lewis declaró:

Cada pensamiento particular carece de valor si es el resultado de causas irracionales. Como es obvio, el proceso de pensamiento humano en toda su extensión, aquello que llamamos Razón, también carece de valor si es el resultado de causas irracionales. De ahí que toda teoría del universo que hace de la mente humana un resultado de causas irracionales sea inadmisibles, porque sería prueba de que no existen cosas que puedan llamarse pruebas en absoluto. Lo cual es absurdo. Ahora bien, el naturalismo como se defiende en la actualidad, es una teoría de esta índole.⁵

142

Lumbreras en los cielos

La única explicación razonable para las estrellas y nuestro sistema solar es la que leemos en las Escrituras: "las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra" (Gn. 1:17). La Biblia dice que este entendimiento ~ es innato en el corazón de cada ser humano: "porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó" (Ro. 1:19).

"Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas" (v. 20). Esta es la razón por la que debería ser la cosa más natural del mundo para nosotros observar la expansión celestial y hacer eco de lo escrito por el salmista: "los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Sal. 19:1).

143

Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

-Génesis 1:20-23

6

ABUNDANCIA DE CRIATURAS VIVIENTES

Génesis 1:20-23

Al término del quinto día de la creación, el ambiente terrestre y el dominio celestial quedaron terminados, y de aquí en adelante la obra creativa de Dios consistió en llenar la tierra de seres vivos por doquier.

La Biblia establece distinciones claras entre vida vegetal y vida animal. Los árboles y las plantas no se mencionan en las Escrituras como "criaturas vivientes" o "almas vivientes". Esas designaciones están reservadas para animales, insectos, aves, peces y seres humanos, es decir, cosas que se mueven y tienen sistema nervioso central. Por supuesto, las plantas son organismos biológicos y en ese sentido son seres vivos. Poseen estructuras genéticas, sistemas biológicos y la capacidad para reproducirse en su propia especie. Lo que no tienen es vida consciente, y por esa razón nunca se hace referencia a estos seres como "criaturas vivientes" o "almas vivientes" en el sentido en que se emplean esas expresiones en la Biblia.

De este modo, el día quinto marca la aparición de las primeras *criaturas vivientes* sobre la faz de la tierra:

Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio

147

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. Y fue la tarde y la mañana el día quinto. (Gn. 1:20-23)

Dios dedica este día a poblar los mares y los cielos. Recuerde que este día tiene paralelos con el día segundo, en el que los mares y los cielos, es decir, la hidrosfera y la atmósfera fueron divididos mediante la creación del firmamento. Ahora la hidrosfera y la atmósfera son pobladas con la producción abundante de "seres vivientes" (v. 20).

Una vez más, como siempre, el medio de creación es un decreto divino: "dijo Dios" (v. 20). Al crear a Adán y Eva en el día sexto, lo hace mediante la formación del cuerpo humano a partir del polvo de la tierra. Si la evolución fuera cierta, podríamos esperar que Dios creara criaturas marinas a partir de alguna forma de vida preexistente, como plantas o algas. En cambio, lo que dicen las Escrituras es que Él pronunció la existencia de toda la gran variedad de criaturas marinas de la nada y de forma inmediata: "creó Dios los grandes monstruos marinos", lo cual incluye ballenas, manta rayas, tiburones de todo tipo y moluscos gigantes, así como "todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género" (v. 21).

Existe una redundancia deliberada en la expresión hebrea, un mecanismo literario que se denomina *paronomasia*, en el cual diferentes formas de la misma palabra se repiten para recalcar la importancia del concepto. Una traducción literal sería: "que las aguas pululen de seres pululantes". Una expresión similar se emplea en el versículo 11, la cual podría traducir se así: "que la tierra vegete con vegetación". [Ambas expresiones ("pulular" y "vegetar") presentan un contraste, porque aquí se subraya el aspecto de movimiento, en términos específicos la animación de seres vivientes que pueden moverse y migrar por voluntad propia, a diferencia de la vida vegetal que es estacionaria.

De forma instantánea, los mares empezaron a pulular de seres vivientes por todas partes. Yo creo que esto incluye también los ríos y otras masas de agua dulce que también habrían empezado a abundar con seres vivos al mandato del Señor.

En el versículo 21, el pronombre hebreo en la expresión "todo *ser* viviente"

Abundancia de criaturas vivientes

es *nephesh*, la misma expresión de Génesis 2:7 que también se traduce "alma" en la Reina-Valera: "entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser [*alma*] viviente". El significado literal de *nephesh* es "aquello que respira". Se refiere a vida que depende del oxígeno para subsistir, vida de criatura diferente a la mera vida orgánica de las plantas. Se emplea en Génesis 1:21 por primera vez en toda la Biblia, ya que se trata de los primeros "seres vivientes" en el sentido bíblico de esa expresión.

Este es un paso importante en el proceso creativo, tan profundo como la creación de todo un universo lleno de cuerpos celestes en el día cuarto. La vastedad y la complejidad de las formas de vidas creadas por Dios casi que compite con las de las estrellas. Incluye todas las cosas desde las amebas más diminutas y los animales microscópicos hasta los "grandes monstruos marinos" como las ballenas.

CREACION

Observe que el versículo 21 dice de manera explícita "y creó Dios" los seres vivientes. El verbo hebreo es *bara*, que siempre se aplica a Dios de forma exclusiva para aludir a sus actos directos de creación. Esto descarta cualquier posibilidad de que estas criaturas hayan evolucionado por medio de algún proceso demorado y lento. Junto a la descripción de la manera como Dios decretó su existencia con la pronunciación de su mandato, este principio exige que entendamos el origen de estas criaturas como un acto de creación por *fiat* y no en términos de un proceso evolutivo.

Hay una insistencia clara y muy específica en la cantidad y variedad de criaturas que Dios creó: "grandes monstruos marinos" fueron creados al mismo tiempo que "todo ser viviente que se mueve" (v. 21). Esta descripción de seres creados contradice en todo sentido la noción de que Dios hizo organismos simples que se desarrollaron a lo largo de procesos naturales para convertirse en organismos más complejos. La relación de criaturas incluye al mismo tiempo plancton y peces, anguilas y ballenas, así como nutrias e incluso dinosaurios acuáticos y anfibios. Dios pronunció la existencia inmediata y

149

LA BATALLA POR EL COMIENZO

simultánea de todos ellos, en el mismo día y de hecho en el mismo instante. Todos fueron creados en multitudes masivas que poblaron los océanos de una vez por todas. No existe otra forma razonable de interpretar las palabras sin poner en entredicho la veracidad del registro bíblico.

El versículo 20 dice lo mismo acerca de la producción instantánea de criaturas voladoras: "y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos". El versículo 21 describe cómo se cumplió este mandato: "y creó Dios ... toda ave alada según su especie". Él no se limitó a iniciar el proceso con unos cuantos organismos simples que más tarde habrían de sufrir mutaciones y otras adaptaciones para convertirse en criaturas más complejas. Lo que hizo fue crear aves de todo tipo, cada una "según su especie".

Note además que las aves fueron creadas con la capacidad para volar. Esta no fue una habilidad adquirida por medio de algún proceso evolutivo, porque es el propósito mismo para el cual fueron creadas.

De esta manera, Dios llenó el mar y el cielo con habitantes vivos.

Hace poco escuché la grabación de una conferencia dictada por un profesor de ciencia en una de las universidades más prestigiosas en el sur de California. El académico describió sus convicciones acerca de la manera como ocurrió el proceso evolutivo. Estaba convencido de que las habilidades para nadar, volar y desplazarse por el suelo fueron características adquiridas por organismos inferiores que evolucionaron. Aseguró a sus estudiantes que todas estas

capacidades fueron resultado del instinto natural de preservación de cada forma de vida. Aunque no se atrevió a especular sobre el origen de ese instinto, fue dogmático en afirmar que era la fuerza motriz de la evolución de las especies.

Según su imaginación, las formas de vida primigenias llegaron a existir tras la metamorfosis accidental de organismos unicelulares en formas de vida más complejas. Estas descubrieron que podían prolongar su existencia si consumían a las formas de vida más simple, y así desarrollaron los medios necesarios para desplazarse y poder alimentarse.

Pronto empezaron también a consumirse entre sí. A través de un proceso de mutaciones accidentales que tomó miles de millones de años, algunos de estos microorganismos primitivos se desarrollaron hasta convertirse en

Abundancia de criaturas vivientes

criaturas más complejas y grandes que en algún momento aprendieron a respirar aire y a vivir en la tierra seca para escapar de sus depredadores. El académico presentó en ese momento una ilustración de la tierra como un planeta poblado por una variedad de reptiles primitivos que se desplazaban de forma ondulante sobre sus barrigas, así como otros organismos que se arrastraban por la tierra, a los cuales se refirió en términos de "culebras" y "animalejos". Las culebras empezaron a comerse a los insectos y estos últimos, al ver esta amenaza de extinción, se las ingeniaron para alejarse de las culebras. Algunos de los insectos adquirieron alas y aprendieron a volar. Otros se las arreglaron para vivir bajo tierra. Después las culebras empezaron a extinguirse por falta de comida, y para poder preservar su especie, algunas de ellas sacaron patas de sus costados y aprendieron a trepar la vegetación y a escarbar en la tierra para tener acceso a los animalejos subterráneos.

Más adelante, dijo el profesor, las culebras desarrollaron huesos, pies y tórax huecos. Algunos de ellos desarrollaron alas y la capacidad de volar para poder ingerir más insectos. También por medio de procesos similares, como aseguró a los estudiantes, grandes familias de aves, mamíferos y otras formas de vida animal se desarrollaron. Todo es muy simple, según decía el profesor. Las criaturas que *no* desarrollaron esos medios de supervivencia se extinguieron, y todos los avances eran el resultado de la supervivencia de los mejor adaptados. Por supuesto, ese es el concepto fundamental de la evolución. Comparado al registro bíblico suena fantástico, absurdo e imposible desde el punto de vista genético, pero es la opinión que domina a las teorías científicas modernas acerca de los orígenes. En casi todas las universidades más importantes del mundo usted podría escuchar conferencias similares.

¿Por qué una persona estaría dispuesta a atribuir más credibilidad a un esquema tan absurdo que al relato bíblico de la creación? Solo existe una razón en última instancia: la humanidad cae aborrece al Dios de la Biblia. Un hecho innegable es que la complejidad y la sabiduría que son evidentes en la creación constituyen el *obstáculo* racional más grande para una visión atea *del* mundo.

Considere *la* variedad de maravillas en *la* creación de vida marina. Tome por ejemplo el pez arquero que vive en agua dulce y en estuarios oceánicos, mayormente en el sur asiático. Estos peces tienen la capacidad única de despedir

151 LA BATALLA POR EL COMIENZO

chorros delgados y rápidos con sus bocas, dirigidos a insectos que reposan sobre hojas y ramas que cuelgan sobre el agua. El paladar superior forma un tubo perfecto con la lengua del pez, de tal manera que al cerrar sus branquias pueden expeler un chorro potente y certero de agua. Tan pronto el insecto cae al agua, el pez procede a ingerirlo. Su puntería ha sido objeto de muchos estudios, por lo cual se ha determinado que son precisos hasta un metro y medio de distancia, y que tiene visión binocular que les permite juzgar distancias y ángulos con precisión asombrosa. Incluso tienen la capacidad

instintiva de compensar la dirección de los disparos con la refracción causada por la superficie del agua. Estos peces también están dotados de un camuflaje natural que les hace casi invisibles desde fuera del agua.

¿Cómo pudo este pez haber evolucionado con esas habilidades tan únicas?

¿Acaso fue el instinto de supervivencia lo que le hizo evolucionar? Por cierto que no. El hecho es que estos peces también se alimentan con frecuencia tal como lo hace cualquier otro pez, y podrían sobrevivir sin contar con sus habilidades prodigiosas como arqueros. Es como si optaran por utilizar su talento especial en forma de pasatiempo o deporte.

Otra criatura interesante es el caballito de mar. Estos animales son una especie de pez pero no se parecen a otros peces. Sus cabezas parecidas a la de los caballos son perpendiculares a sus cuerpos, y por eso se conocen por el nombre que les ha sido asignado. A pesar de su apariencia, no tienen cuello y por ende no pueden voltear sus cabezas. Sus escamas están fundidas en una armadura de hueso que no les hace muy apetitosos para peces de caza. Nadan en dirección vertical en el agua y pueden aferrarse a cualquier cosa con sus colas para no ser llevados lejos por corrientes marinas. Algo muy sorprendente es que para reproducirse recurren a una inversión de funciones bastante inusual. La hembra deposita sus huevos en una bolsa semejante a un vientre que el macho posee, y por eso la gestación tiene lugar en el cuerpo del macho. Al momento de nacer, el macho es quien experimenta dolores de parto y da a luz otros caballitos de mar. El macho también se encarga de alimentar a los recién nacidos como lo hacen las hembras en la mayoría de otras especies.

¿Cuál es la razón de ser de estas características extraordinarias? No existe evidencia alguna de transiciones genéticas o especies intermedias entre

152

Abundancia de criaturas vivientes

caballitos de mar y otros peces. Esto se debe a que tampoco evolucionaron a partir de otra especie, más bien son una parte especial y única de la creación original de Dios.

También tenemos a los cangrejos ermitaños. A diferencia de otros cangrejos, los ermitaños no tienen su propio caparazón. Su abdomen es suave y serían presa fácil si no contaran con algún medio de protección. Por eso toman caparazones prestados de varios tipos de moluscos. Siempre utilizan conchas vacías y nunca aniquilan a sus ocupantes. Además, migran de una concha a la siguiente a medida que aumentan de tamaño. El cuerpo del cangrejo tiene curvas naturales y flexibles que le permiten acomodarse a cualquier concha. Las patas del cangrejo tienen un diseño perfecto para su hábitat, de tal modo que solo utiliza las patas que tiene detrás de sus tenazas para desplazarse, mientras las patas traseras sirven para aferrarse al caparazón prestado. La tenaza derecha del cangrejo, que por lo general es la más grande, sirve como una puerta para cubrir la apertura de la concha siempre que el cangrejo se resguarda en el interior. Estos cangrejos tienen una relación simbiótica con las anémonas de mar. Las anémonas de mar tienen células punzantes que repelen a las demás criaturas, pero los cangrejos ermitaños se asocian con ellas para dar les un medio de transporte a cambio de sus servicios sanitarios. Cada vez que el cangrejo cambia de concha, la misma anémona le sigue en su mudanza. Además, la anémona se alimenta de los sobrados que deja el cangrejo, y el cangrejo es protegido de otros predadores gracias a las dotes ponzoñosas de la anémona.

¿Acaso adquirieron los cangrejos estas características a través de largos procesos evolutivos? Por cierto que no. La ausencia de su propia coraza protectora va en contra del principio evolutivo de supervivencia de los mejor adaptados. Además, la evolución de un cuerpo que se adapta con tanta perfección al caparazón de otra criatura es imposible de explicar con arreglo a principios evolutivos. El cangrejo ermitaño es una evidencia más de la intervención de un Creador inteligente.²

Los pepinos de mar son otra especie asombrosa. Son criaturas invertebradas y semejantes a moluscos que tienen cinco hileras de pies distribuidos a lo ancho, como la costura de un balón de fútbol americano. Tienen una boca en cada extremo, y alrededor de cada boca tienen varios tentáculos. El pepino de

153

LA BATALLA POR EL COMIENZO

mar se alimenta al plantarse en un lugar donde la corriente marina transporte porciones continuas de plancton, mariscos pequeños y otras partículas orgánicas. El animal extiende los tentáculos para recolectar la comida e introduce en sus bocas un tentáculo a la vez para succionar su contenido. Una variedad muy peculiar de animal acuático conocida como el pez perla, se refugia durante el día dentro del pepino de mar, donde se alimenta de los órganos internos de su anfitrión. Esto no hace daño al pepino de mar porque tiene la capacidad de regenerar sus propios órganos. Al llegar la noche, el pez perla sale del aparato digestivo del pepino de mar y se aleja para complementar su dieta con crustáceos pequeños.

El pepino de mar tiene un mecanismo de defensa asombroso. Al ser atacado, expone sus propios órganos internos, con lo cual queda satisfecho el depredador y el pepino de mar solo tiene que regenerar órganos nuevos. Otro mecanismo de defensa consiste de una sustancia pegajosa secretada por la criatura. Si esta sustancia se adhiriera a su cabello, no podría librarse de ella sin cortar el pelo de raíz, y es tan pegajosa que es utilizada por la industria farmacéutica a fin de producir ungüentos específicos para cerrar heridas.

¿Pudo ser todo esto producto del azar evolutivo? Por cierto que no. Más bien se suma a la montaña de pruebas de que un Creador sabio y omnipotente diseñó cada una de estas criaturas porque así le plació.

Usted puede escoger cualquier criatura del mar y recitar una lista similar de maravillas creativas. Considere la inteligencia admirable de las ballenas y los delfines. Los océanos están repletos de una enorme variedad de criaturas como estrellas de mar, cefalópodos, anguilas eléctricas, tiburones blancos, mariscos, peces espada, caracoles, moluscos, pulpos y crustáceos de todo tipo. Existen microorganismos incontables, plancton, langostinos, almejas y otras criaturas diminutas. Incluso existen peces sorprendentes que viven a profundidades en que se creía imposible la presencia de seres vivos. Todo esto fue creado de manera instantánea con el mandato de Dios en el día quinto.

Génesis 1:21 contiene una frase fascinante: "grandes monstruos marinos".

La palabra hebrea es *tannin*, y puede hacer referencia a cualquier criatura de gran tamaño, así como también "dragón" o "serpiente del mar". Esa referencia a un tipo específico de criatura parece significativa. ¿Por qué se hace mención

154

Abundancia de criaturas vivientes

especial de los *tannin* en el texto? Quizá la respuesta se encuentra en el hecho de que la mitología antigua de Egipto y Mesopotamia estaba llena de cuentos fantásticos acerca de monstruos marinos. Como los paganos suponían que se trataba de dioses a los cuales temían y rendían culto como deidades marinas, eran considerados en muchos casos la encarnación del mal. Tales mitos eran muy comunes en la época en que Moisés escribió este relato. Por eso el texto bíblico declara aquí de manera rotunda que Dios creó aun las criaturas más grandes y temibles de las profundidades del mar. No se trata de dioses que deban ser temidos, sino seres creados como todas las demás formas de vida que Dios creó. Así el texto bíblico recalca la soberanía de Dios y desautoriza todos los mitos paganos acerca de las criaturas de Dios.

Él también creó "toda ave alada según su especie" (v. 21). De nuevo, esto alude a la creación inmediata de todas las variedades de criaturas voladoras.

En la manera más clara posible, el texto bíblico afirma que todas ellas fueron creadas al mismo tiempo por mandato del Señor, y ninguna especie evolucionó

a partir de otra.

La variedad de criaturas de vuelo es tan asombrosa y magnífica como cualquier otro aspecto de la creación. La diversidad fabulosa de colores y contrastes entre aves es reconocida por cualquier observador de la naturaleza, y revela con igual claridad que los demás aspectos de nuestro mundo el amor del Creador por la belleza y el ingenio creativo.

Estamos acostumbrados a la hermosura de aves como los flamingos de tonalidades rosa, los papagayos de colores abigarrados, los pavos reales con plumas largas y adornos brillantes, las garzas blancas con cuellos largos y elásticos, los faisanes espectaculares con colas largas, y las cacatúas con sus plumas exóticas. Desde las águilas y los halcones hasta los colibríes y las palomas, todas las aves revelan una originalidad creativa de riqueza insuperable. La vida que llena nuestros cielos es tan llena de maravillas como la vida que *llena nuestros mares.*

Considere a los *pelícanos, por ejemplo. La extensión de sus alas puede alcanzar hasta los dos metros y medio. Tienen un pico largo con una bolsa expansible por debajo que puede transportar tres veces más comida que la capacidad del estómago del pelícano. Tragan el alimento entero y resulta*

155

LA BATALLA POR EL COMIENZO

divertido observar a un pelícano que traga cosas más anchas que su propio cuello. Es sorprendente la manera como estas aves inmensas hacen clavados en el agua desde alturas considerables a fin de pescar su comida. A pesar de su tamaño y lo prolongado de sus cuellos, estas aves se las arreglan para ser pescadores prodigiosos de alto vuelo. Su bolsa está diseñada para escurrir el agua como un colador que atrapa el alimento y deja salir el agua. ¿Serán estas aves magníficas el producto de la casualidad y el azar, o reflejan más bien la sabiduría del Creador? La respuesta es obvia.

El albatros es otra ave sorprendente. Sus alas extendidas miden casi seis metros y es el ave voladora más grande de las que no están en vía de extinción. Un albatros adulto puede volar mil seiscientos kilómetros en un solo día. Flotan en el aire casi todo el tiempo y solo se detienen sobre el agua o encima de embarcaciones para descansar. Logran estas grandes hazañas de vuelo porque saben navegar a lo largo de distancias inmensas con sus alas extendidas, a fin de aprovechar las corrientes de aire para mantener su altitud sin tener que batir las alas por largos períodos de tiempo. Un albatros joven puede dar hasta siete vueltas al mundo sin tocar tierra. La única ocasión en que un albatros aterriza es con el fin de reproducirse en la región antártica, y esto lo hace más o menos cada tres años, con un solo huevo en cada temporada de crianza. Un albatros puede beber agua de mar y excreta la sal de más a través de sus conductos nasales. Algunos de ellos viven hasta ochenta años. ¿Acaso tales propiedades tan sorprendentes evolucionaron como resultado de algún proceso natural? Difícil de imaginar. La evolución no tiene forma de explicar esas características tan impresionantes, sobre todo en una especie cuyo sistema de reproducción es tan poco eficiente. El albatros es una criatura única que solo pudo haber sido diseñada por un Creador de sabiduría infinita.

El petirrojo carpintero tiene cuatro dedos fuertes que le permiten asirse con firmeza a los troncos de los árboles. Utiliza su pico prolongado y puntiagudo para hacer huecos en coníferas y construir allí sus nidos. Un solo pájaro puede pasar hasta tres años en la construcción de su hogar. El depredador principal del pájaro carpintero es la serpiente ratonera. Estas serpientes pueden subir árboles, y como medida de protección, el pájaro carpintero hace varios hoyos pequeños alrededor del hoyo donde tiene su

156

Abundancia de criaturas vivientes

nido. Cada vez que la serpiente intenta subir, entra en contacto con la resina

pegajosa del árbol que sale de *esos* hoyos, y es incapaz de avanzar. Para asegurarse un flujo constante de savia, el pájaro carpintero debe hacer mantenimiento diario a los hoyos resinosos. Para el árbol no es dañina la presencia del pájaro, ya que este se alimenta de insectos y hormigas que sí destruyen el árbol.

Un pájaro carpintero puede martillar unas quinientas veces por minuto, es decir, ocho martillazos por segundo. El pico del pájaro golpea la madera a una velocidad de veinte kilómetros por hora, lo cual significa que su cabeza percute contra el tronco con más ímpetu que el que usted sentiría si estrellara su cabeza contra un árbol después de correr lo más rápido que pudiera hacia el árbol.

¡Imagine lo que sentiría si hiciera eso mismo quinientas veces por minuto!

Ahora bien, la cabeza del pájaro carpintero fue diseñada con un sistema incorporado de absorción de golpes que protege por completo al cerebro. Una criatura tan maravillosa solo pudo ser el producto de la inteligencia divina.

En los mamíferos y en casi todos los demás animales, el macho porta cromosomas XY y las hembras tienen cromosomas XX. Así pues, en la mayoría de las especies, el macho es quien determina el sexo de la descendencia. Sin embargo, en las aves (al igual que las polillas y las mariposas), la situación es al revés y las hembras son las que portan el cromosoma XY mientras que los machos están configurados como XX.

La migración de las aves es otro ejemplo asombroso de la sabiduría infinita del Creador. Muchas aves migratorias recorren distancias enormes cada año con una precisión admirable. Las golondrinas de mar tienen el récord de la migración más extensa. Se desplazan desde el polo norte hasta el polo sur y otra vez de vuelta año tras año. La mayoría de las aves migratorias hacen sus recorridos de noche. Lo hacen porque navegan guiadas por las estrellas. Ciertos estudios han mostrado que aun las aves migratorias criadas en cautiverio pueden orientarse sin problemas tan pronto ven las estrellas por primera vez. Ciertas pruebas realizadas en planetario muestran que las aves saben en qué dirección deben volar siempre y cuando las estrellas del cielo artificial se encuentren en la posición correcta. Si se cambia la posición de las estrellas en el planetario, las aves también quedan confundidas.

157

LA BATALLA POR EL COMIENZO

¿Cómo adquirieron las aves unas habilidades tan extraordinarias? El caso es que no las adquirieron en absoluto porque se trata de habilidades innatas que un Creador inteligente incorporó en su diseño único e irreplicable. Otros instintos propios de las aves, como el conocimiento de la técnica específica para construir tantos y tan diferentes tipos de nidos, también revelan la sabiduría del Creador.

Cada aspecto de la creación está lleno de detalles y maravillas fascinantes por igual. ¿Cómo pudo suceder todo esto como resultado del azar? La respuesta clara es que el azar jamás lo habría producido. La creación ocurrió tal como la Biblia dice que ocurrió.

"Y vio Dios que era bueno" (v. 21). Su propia bondad está reflejada en todo lo creado por Él. Aun en nuestra condición de seres caídos, podemos ver su bondad al observar con cuánto esmero y perfección diseñó todo lo que hizo. Todas las criaturas marinas, desde los moluscos hasta los grandes escualos y ballenas, así como todas las aves que llenan nuestros cielos, desde la tórtola más común hasta el águila más magnífica, demuestran a su peculiar manera la bondad y belleza infinitas del Creador. Él hizo todas estas criaturas maravillosas para su propia complacencia, y Él supervisa de manera continua cada detalle de su creación conforme a su providencia soberana y amorosa. Jesús dijo que ni siquiera un solo pajarillo cae a tierra por fuera de la voluntad de su Padre (Mt. 10:29).

PROCREACIÓN

Todos los organismos vivos tienen propiedades asombrosas. En primer lugar, subsisten por sí mismos, lo cual significa que cuentan con los medios para sustentar su propia existencia: obtener alimento, respirar de su atmósfera (los peces en su hidrosfera), y defenderse de depredadores y otras amenazas naturales en su hábitat. Todos tienen métodos únicos para garantizar su supervivencia, los cuales se ajustan de manera perfecta y armónica al medio ambiente. En segundo lugar, se restauran a sí mismos. Si se lastiman, cuentan con los medios para sanar y recuperarse. Si se cansan, pueden ganar nuevas fuerzas mediante el descanso. En tercer lugar, se reproducen a sí mismos. Tienen

158

Abundancia de criaturas vivientes

medios incorporados e innatos para propagar su propia especie y producir nuevos individuos en la familia. Todas estas son capacidades inherentes a la vida misma que Dios creó.

Este es un hecho que demuestra con bastante evidencia la necesidad de un ~ diseñador inteligente. Considere las grandes dificultades que tendrían que enfrentarse al crear una máquina que pudiera ser en sí misma la fuente de su propia subsistencia, restauración y reproducción. Esas máquinas existen solo en teoría y constituyen el sueño más ambicioso de los inventores humanos. Se denominan "máquinas Von Neumann" en memoria del científico y matemático húngaro John Von Neumann, quien vivió en la segunda mitad del siglo veinte. Von Neumann mantuvo la hipótesis de que debería ser posible crear una máquina que se sustentara, restaurara y reprodujera por sí misma. La investigación moderna en el campo de la inteligencia artificial todavía se basa en el trabajo de Von Neumann, y las computadoras modernas son el producto de sus ideas revolucionarias, pero lo cierto es que la ciencia no ha sido capaz de desarrollar una máquina que en verdad pueda subsistir, mantenerse y multiplicarse por sí misma. La dificultad y la complejidad propias de la creación de algo que posea todas esas cualidades y habilidades sigue fuera del alcance de la ciencia moderna.

Esto sirve para reconocer la maravilla absoluta de un objeto casi invisible que posee todas esas cualidades y habilidades: la célula. Si esto no es una prueba rotunda y convincente de la existencia de un diseñador inteligente, ¿qué más podría serlo?

Dios incorporó en su creación medios por los cuales cada especie creada por Él pudiera a su vez multiplicarse a sí misma mediante la procreación. Esto no ocurre tan solo a escala de células individuales por medio de la mitosis y la meiosis para regeneración y creación de tejidos y órganos, sino también en una escala más amplia, porque todas las especies vivas tienen capacidad reproductora. Además, los medios de procreación de cada especie son tan diversos como las formas de vida mismas.

Génesis 1:22 nos enseña lo siguiente: "y Dios los bendijo, diciendo:

Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra". El hecho de que se mencione la procreación en este

159

LA BATALLA POR EL COMIENZO

contexto derriba por completo la noción de que el lenguaje bíblico aquí sea la mera descripción simbólica de cómo evolucionaron los seres vivos. Las Escrituras enseñan de manera expresa que Dios completó su creación de todas las criaturas marinas y de las aves *antes* de darles la orden de reproducirse. Si la evolución fuera cierta, la reproducción animal tendría que haber sucedido durante miles de millones de años antes de que pudieran surgir tantas especies de seres vivos en el mar y en los cielos. Si Génesis 1 fuera una mera descripción en lenguaje simbólico de la manera como evolucionó la vida en la tierra, este versículo sería superfluo e innecesario.

El mensaje ineludible de este pasaje es que Dios creó todos los diferentes

seres vivos, cada uno con sus características únicas y completas, con la gran diversidad que se observa en cielo, tierra y mar, y también dotados con la capacidad incorporada de reproducirse cada uno "según su género" y "según su especie" (v. 21). Quienes imaginan que todas estas especies tan diversas surgieron por evolución a partir de una fuente común, han optado por rechazar el significado claro de este texto.

Considere que la expresión doble "según su género" y "según su especie" aparece en el versículo 21, en el versículo 24, en el versículo 25 y en los versículos 11 ("según su género") y 12 ("según su naturaleza"). Esta expresión intercambiable se emplea cada vez que se menciona el concepto de procreación en el registro de Génesis. Cumple la función de recalcar la verdad negada por la evolución: que al reproducirse las criaturas vivientes, solo pueden producir criaturas similares a ellas mismas. En conclusión, los simios jamás podrían engendrar seres humanos.

Miles de personas en el mundo político y académico de la actualidad denuncian *ese* hecho como si fuera un simple dogma religioso. Luchan por silenciarlo e impedir que sea enseñado a niños y jóvenes en las escuelas. Debemos tener muy en claro que no se trata de un mero dogma religioso, sino que lo aprendemos con base en todos los principios científicos de la genética. La ciencia nunca ha observado, y nunca observará, la evolución de una especie hasta convertirse en una nueva forma de vida. Es una imposibilidad genética, para no mencionar que también es un exabrupto lógico.

Cada ser vivo posee un código genético muy complejo que se almacena en

Abundancia de criaturas vivientes

el ácido desoxirribonucleico (ADN), el cual determina sus características fundamentales. El código del ADN es semejante a un programa de computadora. El ADN contiene la información que permite al organismo reproducirse, sustentarse y restablecerse. La estructura genética de cada organismo vivo también delimita lo que *ese* organismo *es*, ni más ni menos. No existe información genética que pueda capacitar a un organismo para transformarse en algo que no es.

La genética es una ciencia muy reciente. De hecho, el padre de los estudios genéticos fue Gregorio Mendel, contemporáneo de Darwin. Por esa razón, Darwin no estuvo al tanto de muchas cosas que enseña la genética moderna acerca de la reproducción al interior de las especies.

El doctor en genética Lane P. Lester escribió lo siguiente:

A mediados del siglo diecinueve, algunos científicos creyeron que las variaciones ocasionadas por el ambiente podían transmitirse de una generación a la siguiente. Carlos Darwin aceptó esta falacia, y es indudable que esto facilitó su creencia de que una criatura pudiera transformarse en otra con el paso del tiempo. Por esta razón, explicó en parte el origen del cuello prolongado de la jirafa, por medio de 'los efectos heredados de un aumento en la utilización de sus miembros'. En temporadas de escasez de alimentos, según el razonamiento de Darwin, las jirafas estiraban sus cuellos para alcanzar las hojas que colgaban por encima de sus cabezas, lo cual supuso Darwin, trajo como resultado la transmisión hereditaria del estiramiento de sus cuellos a su descendencia.³

La genética moderna ha demostrado la falsedad de esa hipótesis. La longitud del cuello de la jirafa viene determinada por su código genético. No existe mecanismo alguno que permita a los animales estirar sus cuellos con arreglo a cambios ambientales. A manera de ilustración, los criadores de perros han cortado por generaciones las colas de sus ejemplares para engalanar ciertas variedades caninas. No obstante, esta práctica *jamás* traerá como resultado el nacimiento de cachorros sin cola. La información que determina la longitud

LA BATALLA POR EL COMIENZO

del cuello de una jirafa y la cola de un perro es parte de la constitución genética del animal, y un cambio en el código genético requeriría algún tipo de mutación, lo cual según los principios del naturalismo solo podría ocurrir por puro accidente.

Para empeorar las cosas, ese es precisamente el escenario aceptado por el evolucionista típico. Según la teoría evolucionista moderna, los millones de especies que existen en el mundo hoy día se han adaptado a su ambiente por medio de una serie de mutaciones genéticas aleatorias y accidentales. Los evolucionistas creen que el cuello largo de la jirafa, así como la capacidad del pepino de mar para generar órganos nuevos, la habilidad del pelícano para zambullirse con precisión en el agua desde más de treinta metros de la superficie, la cabeza del pájaro carpintero que absorbe sin problema todos los golpes que da en su vida, y la práctica del cangrejo ermitaño de vivir en las conchas abandonadas por otros animales, son el resultado de accidentes fortuitos aunque muy afortunados. Multiplique esto por los millones de otras especies biológicas que se han adaptado a la perfección a su ambiente, y empezará a darse una idea del salto gigantesco de fe (o más bien de credulidad ingenua) que se requiere para poder creer en la evolución.

Cuanto más descubre la ciencia acerca de la genética, más problemas espinosos tiene por resolver la doctrina de la evolución. Considere a continuación algunos de los hechos de la genética.

La información genética se encuentra en el ADN, una sustancia presente en el núcleo de toda célula viva. Una molécula de ADN, que es la molécula más grande que conoce la ciencia actual, consiste de dos bandas largas que se retuercen para formar una hélice doble que se mantiene unida con eslabones de hidrógeno. Si usted pudiera desdoblar y estirar el ADN de una sola célula humana, tendría casi dos metros de largo pero nada más que la trigésima parte de un millón de millones de un centímetro de ancho. En esta cadena se fijan una serie de unidades que se denominan nucleótidos, los cuales están emparejados entre sí a lo largo de ambas bandas helicoidales. Cada nucleótido se compone de fosfato, un azúcar (desoxirribosa) y una sustancia conocida como base. Existen cuatro tipos posibles de bases: *adenina* (A), *timina* (T), *citocina* (C) y *guanina* (G). Un nucleótido que contenga adenina siempre estará

162

Abundancia de criaturas vivientes

emparejado con un nucleótido que contenga timina, y los nucleótidos que contienen cito sin a siempre van a la par de los nucleótidos que contienen guanina. El vínculo químico mantiene unidos *esos* pares.

Los genes son secciones cortas en la cadena del ADN. El número de genes presentes en el genoma humano se desconoce. Algunos científicos calculan que existen hasta 120 mil, y los cálculos más bajos empiezan alrededor de los 3 mil, pero debe tenerse en cuenta que cada gen incluye cerca de 3.000 nucleótidos. La secuencia de los nucleótidos compone una especie de código.

Algunos científicos que intentan descifrar el código lo escriben con las letras de las cuatro bases: A, T, C Y G. Este código contiene toda la información necesaria para todas y cada una de las características y propiedades de cada ser humano en el planeta. Es un código impresionante porque existen más de tres mil millones de nucleótidos en cada molécula de ADN humano. La cantidad de información detallada que puede incorporarse en una estructura tan diminuta es desconcertante, ya que en caracteres legibles para nosotros llenaría varias decenas de bibliotecas grandes.

El número y el ordenamiento de los nucleótidos son únicos para cada especie. Esto significa que cada organismo vivo ha sido programado de manera diferente, y el programa genético es lo que determina aspectos como apariencia,

composición, tamaño y función, no solo de la criatura misma sino también de cada órgano e incluso de cada célula individual que forma parte del organismo completo.

¿De dónde salió toda esta información genética? Nadie puede afirmar en su sano juicio que salió de la nada. Debería ser obvio para cualquier persona que *esos* trozos magníficos de información no cayeron en el lugar correcto por arte de magia o como producto de un accidente.

¿Qué decir de las mutaciones? Sabemos que los genes pueden experimentar mutaciones en algunos casos. Ciertos cambios ocurren en la estructura del ADN que ocasionan cambios en la apariencia de las criaturas. ¿Acaso podría una serie de mutaciones aleatorias ser la explicación de cómo una especie evolucionó para convertirse en otra?

No en absoluto. Las mutaciones pueden alterar o *destruir* información existente en el código genético de un organismo, pero no pueden *añadir* nueva

163

LA BATALLA POR EL COMIENZO

información. Las mutaciones son errores genéticos y pueden causar una forma de evolución conocida como *microevolución*, en la cual se aplican cambios leves en ciertas características de una especie. Por ejemplo, las diferentes razas de perros y estirpes de caballos son productos de la microevolución. Por otro lado, esos errores genéticos leves no pueden explicar la *macroevolución*, que no ha pasado de ser un proceso teórico según el cual se introducen nuevas especies que antes no existían. Mientras que es fácil entender cómo una especie de insecto pueda perder sus alas y su capacidad para volar debido a ciertas mutaciones genéticas explicables, no se sabe de algún proceso genético que pudiera explicar cómo una especie de criatura no voladora desarrollara una estructura tan compleja como las alas y una habilidad tan difícil como el vuelo. Los científicos han experimentado con los mosquitos de la fruta durante más de un siglo. Desde 1910, cuando se observó su primera mutación, han registrado casi tres mil mutaciones aleatorias. Según el doctor Lester: "todas las mutaciones se pueden clasificar como dañinas o inofensivas, pero ninguna de ellas ha producido una especie más exitosa o avanzada de mosca".⁴

La información genética que pudiera dotar a una especie de estructuras y habilidades complejas que antes no tenía, como alas para volar o branquias para respirar bajo el agua, sería algo demasiado complicado que jamás podría explicarse en términos de mutaciones aleatorias. La información tendría que proceder de una fuente concreta con un diseño elaborado y preciso. El finado doctor A. E. Wilder Smith, un químico británico que defendió con firmeza el creacionismo bíblico, escribió:

Si un tipo primigenio de ameba fuera a convertirse en un primate, esa célula primigenia tendría que recolectar una cantidad enorme de información nueva acerca de cómo generar riñones, hígados, corazones de cuatro cavidades, cerebro y cerebelo, etc. La síntesis de órganos como el cerebro de un primate en sistemas entrópicos tan reducidos, requiere toda suerte de información concreta que no se encuentra por ninguna parte dentro de la ameba primigenia. De forma similar, la materia inorgánica tendría que recibir cantidades enormes de información nueva antes de estar en capacidad de sintetizar una sola ameba orgánica.

164

■

Abundancia de criaturas vivientes

Si suponemos que la forma de vida primigenia y original era una especie de ameba, se justifica preguntar: ¿dónde obtuvo el casi infinito

número de trozos de información requeridos, y cómo se las arregló para almacenados y organizados en su sistema de información y búsqueda de ADN? Para transformar la célula de una ameba en células de mamíferos, primates, moluscos o plantas, se requieren todavía más trozos nuevos de información concreta y correcta. Sin importar cuánto tiempo pase, ni la ameba primigenia ni la materia inorgánica de la cual se supone que provino, pueden obtener por sí mismas el tipo tan especializado y complejo de información necesaria para transformar esa ameba en un primate antropoide. ¿Acaso es legítimo suponer que esas cantidades increíbles de información surjan de forma espontánea de la nada, es decir, como producto del azar?⁵

La información codificada que se encuentra en la estructura genética de cada *ser vivo* no surge de la nada ni por azar. Por lógica se sabe que tiene una fuente, y es indudable que esa fuente debe *ser* un diseñador inteligente.

Jamás se *podría producir* una cantata de *Bach* con la combinación *azarosa* de *ruidos arbitrarios*. Las *letras* contenidas en un océano de *sopa de letras* jamás podrían juntarse al azar para formar una sola frase de *Moby Dick*. Siempre que *escuchamos* música, sabemos que debió *ser* compuesta *por alguien*. Al leer un *escrito* coherente, sabemos que tuvo un *autor*. ¿Cuánto más se aplica este principio básico a la información detallada que se encuentra en el ADN de cada *ser vivo*?

Los científicos en *este* mismo momento prestan mucha atención a las ondas de radio aleatorias que todo el tiempo bombardean la tierra desde el espacio exterior. Los hombres y *mujeres* que participan en el proyecto *SETI* para la búsqueda de vida inteligente fuera de la tierra han observado *los* cielos durante muchos años, siempre atentos a cualquier cosa que pudiera indicar la existencia de vida inteligente en *otros* planetas. Todo lo que oyen es ruido arbitrario. Si escucharan algún patrón de cualquier clase en ese ruido, algún código que apuntara en dirección a cualquier *información* coherente, *esto* se convertiría en noticia de primera plana a escala mundial. El hallazgo sería considerado

165

LA BATALLA POR EL COMIENZO

como la prueba definitiva de que sí existe vida inteligente fuera del planeta Tierra.

Sin embargo, multitudes de hombres y mujeres en la comunidad científica que han estudiado el código del ADN Yque se han maravillado ante la eficiencia y complejidad con que regula el desarrollo de cada cosa viviente, rechazan de plano el argumento de que el ADN ofrezca alguna evidencia de un Creador inteligente. ¿Por qué? Porque la creencia en la evolución es una decisión espiritual, no racional, que han tomado por voluntad propia. Se han cegado a sí mismos para elegir el azar porque no quieren ser responsables ante un Creador personal y santo.

Los científicos siceros deben admitir que toda la vida tuvo que ser diseñada por una mente de inteligencia infinita. Cuanto más se observa y estudia la vida en este planeta, más compleja resulta para cualquier científico. El cerebro humano es un millón de veces más complejo que el transbordador espacial de la NASA. El cerebro tiene por lo menos seis millones de partes funcionales. A nadie se le ocurriría pensar que el transbordador espacial haya evolucionado por azar a partir de la nada. ¿Por qué habríamos de tener ideas de tal índole con respecto a la vida misma?

Estoy convencido de que las Escrituras nos dan una explicación confiable y verdadera de cómo fue creada la vida en la tierra. Desde su primera aparición en la tierra el día quinto, hubo una gran variedad de seres vivientes que de ahí en adelante se reprodujeron cada uno "según su especie". Dios les había programado con todas las características que necesitaban para prosperar en su ambiente, y han prosperado mucho desde entonces. La microevolución, la

mutación genética y otros procesos similares pueden añadir algo a esa variedad con la producción de familias diferentes dentro de una misma especie, pero las diferencias fundamentales entre todas las criaturas fueron programadas al momento de su creación por un Creador de sabiduría infinita, quien declaró bueno todo lo que había hecho.

Génesis 1:23 continúa la cuenta regresiva de la creación con el patrón familiar: "y fue la tarde y la mañana el día quinto".

Faltaba un día más en la creación antes del reposo de Dios. El día sexto habría de ser el día más importante de todos.

166

Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género) bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. E hizo Dios animales de la tierra según su género)y ganado según su género)y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

-Génesis 1:24-25

7

BESTIAS Y ANIMALES QUE SE ARRASTRAN

Génesis 1:24-25

Al romper el alba el día sexto, Dios dio los toques finales al hábitat que había creado para el hombre. En el quinto día había llenado el mar y el cielo de vida, y en el sexto hizo lo mismo en la tierra seca:

Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

E hizo Dios animales de la tierra según su género, Y ganado según su género, Y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie.

Y vio Dios que era bueno. (Gn. 1:24-25)

El medio de creación es el mismo que se ha utilizado todos los días anteriores: "Luego dijo Dios ..." (v. 24); "E hizo Dios ..." (v. 25). Estas expresiones corresponden a un paralelismo hebreo. En otras palabras, son expresiones equivalentes que se explican entre sí para sellar la claridad inequívoca del registro bíblico. La obra creativa de Dios fue instantánea, llevada a cabo nada más y nada menos que por su decreto creador. Él solo tuvo que dar la orden para que las cosas aparecieran, "y fue así" (v. 24). Lo que Él mandó quedó terminado al instante y en el lugar que le fue fijado desde el principio.

Como lo habíamos notado antes, el día sexto corresponde al día tercero de la creación así como los días cuatro y cinco se relacionan con los días uno y

169

LA BATALLA POR EL COMIENZO

dos. En el día primero Dios creó la luz, en el día cuarto hizo las lumbreras. En el día segundo Él separó el mar del cielo con el firmamento, en el día quinto llenó el mar y el cielo de seres vivos. En el día tercero hizo aparecer la tierra seca, y ahora en el día sexto llena la tierra de criaturas vivientes.

Con el amanecer del día sexto, vemos la introducción de toda clase de animales terrestres: "bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie" (v. 24). Esto incluye todo tipo de criatura que habita la tierra, desde los insectos y los gusanos hasta los elefantes y las jirafas.

Una vez más, el registro bíblico establece sin lugar a dudas que estas criaturas no evolucionaron de formas inferiores de vida procedentes del mar ni tampoco de aves prehistóricas. Todas fueron creadas de forma simultánea e instantánea. Para subrayar este hecho, la Biblia nombra tres categorías que Dios creó:

"bestias y serpientes y animales de la tierra". Ninguna criatura de Dios evolucionó a partir de otra, todas existieron por separado al mandato divino.

La división en tres categorías es muy sencilla. Los biólogos modernos

clasifican las especies biológicas por una jerarquía de categorías que se conoce como el sistema de Linneo. Cada criatura es designada con arreglo a su identidad dentro de las siguientes categorías de mayor a menor: reino, fila, clase, orden, familia, género y especie. Sin embargo, las tres categorías bíblicas no se mencionan con el propósito de establecer una taxonomía técnica de ese tipo, sino por la sencilla razón de clasificar a grosso modo todas las criaturas terrestres.

La palabra hebrea que se traduce "bestias" es una palabra que puede aplicarse al ganado y a los animales que pueden ser domesticados: ovejas, cabras, bueyes y vacas sin lugar a duda están incluidos en esta categoría. Ahora bien, "serpientes" en hebreo incluye también reptiles, insectos y quizás mamíferos pequeños con patas cortas, como es el caso de las ardillas y los roedores. En tercer lugar, "animales de la tierra" es una expresión genérica que abarca a todos los demás tipos de animales. Esas tres categorías de criaturas fueron creadas el mismo día por el mismo acto creador *fiat*: "produzca la tierra ... y fue así". El hecho de que las categorías sean nombradas de nuevo aunque en orden diferente en el versículo 25 también confirma esto.

En el versículo 24 Dios dice: "*produzca la tierra seres vivientes según su*

170

Bestias y animales que se arrastran

género" (cursivas añadidas). Esta es una expresión muy interesante. No implica que la tierra posea fuerza o talento creador en sí misma, ni que el suelo tenga la capacidad de generar vida. Por supuesto, tampoco sugiere que estas formas de vida hayan evolucionado a partir de la materia inanimada. Sin embargo: nos recuerda que las criaturas hechas por Dios están compuestas de los mismos elementos que la tierra. Génesis 2:19 afirma esto, pues dice que Dios formó "de la tierra" a los animales vivientes. Al morir, los cuerpos de estas criaturas se descomponen y vuelven a la tierra. Como veremos en el capítulo 8, esto también es cierto acerca de los seres humanos. Adán fue formado del polvo de la tierra. Al morir, nuestros cuerpos vuelven al polvo (Gn. 3:19). Aun esto revela la sabiduría infinita del Creador.

Note que los versículos 24 y 25 reiteran las frases "según su género" y "según su especie" en cinco ocasiones. La frase ocurre un total de diez veces en Génesis 1 para recalcar con firmeza las limitaciones que Dios puso a las variaciones dentro de las especies. Como vimos en el capítulo anterior, el código genético que está incorporado en cada forma de vida, mantiene fijas las características de los diversos tipos y especies de vida. Esto descarta la generación espontánea al igual que la macroevolución. Aquí tanto la Biblia como la ciencia se ponen de acuerdo en contra de la doctrina evolutiva.

Como vimos con el estudio de la creación de las estrellas, las criaturas marinas y las aves, la variedad de lo que Dios creó es asombrosa por decir lo menos. Es un mundo lleno de maravillas que hacen evidente la sabiduría de un Creador todopoderoso.

BESTIAS

Al mirar cada categoría individual, empezamos con las "bestias" o ganado común. Estos animales son fascinantes. Su sistema digestivo es una de las grandes maravillas del diseño creativo. Las vacas, al igual que la mayoría de los rumiantes, tienen cuatro estómagos. En realidad, es más preciso afirmar que su estómago es un órgano complejo que se divide en cuatro cavidades. Al ingerir hierba o forraje, la fibra masticada parcialmente pasa a la primera cavidad estomacal de la vaca, que se denomina rumen. Allí se fermenta uno o

171

LA BATALLA POR EL COMIENZO

dos días. La presencia de bacteria benéfica en el rumen ocasiona la fermentación, y así se empieza el proceso de descomponer la celulosa y convertirla en azúcares simples. La primera cámara del estómago de la vaca es

inmensa, con capacidad cercana a los cincuenta galones.

Ahora bien, la vaca también ingiere entre veinticinco y cincuenta galones diarios de agua, pero esta no va al rumen sino que fluye directamente a la segunda cavidad, el *reticulum*, donde se mezcla con enzimas digestivas y más fermentos de bacteria. Mientras tanto, la acción peristáltica que consiste en movimientos musculares del estómago, da vueltas al follaje en la primera cámara hasta que lo convierte en bolas pequeñas, y esas bolas con fermentación parcial son empujadas luego a la segunda cavidad, donde se impregnan con el líquido saturado con enzimas.

Más adelante, tan pronto la vaca tiene tiempo para rumiar, el animal regurgita esas bolas rezumantes de fibra que están en la segunda cavidad del estómago, y las mastica en trozos más finos antes de volver a tragar el alimento. A esto se refiere la Biblia con la mención de la vaca como uno de los animales "que tiene pezuña hendida y que rumia" (Lv. 11:3). Una vaca típica pasa unas seis horas al día en la ingestión de alimento, y cerca de ocho horas para rumiar lo ingerido.

Ese alimento rumiado y masticado vuelve a ser tragado, esta vez en estado casi líquido, y pasa directamente a la segunda cavidad. La estructura de la segunda cámara permite la filtración del alimento rumiado y masticado. Se permite el paso de las partículas más pequeñas a la tercera cámara, mientras que las más grandes quedan en la segunda cavidad para ser regurgitadas y masticadas otra vez.

La tercera cavidad se llama *omasum*. Allí, el exceso de líquido se reabsorbe y el alimento masticado se compacta mientras su composición química es aprovechada todavía más por el proceso digestivo.

Ese alimento fino y compacto pasa de la tercera a la cuarta cavidad, que se denomina *abomasum*. Esta cavidad funciona de manera muy similar al estómago de otros mamíferos. Allí se secretan ácidos y enzimas digestivas fuertes que completan el proceso digestivo. De allí pasan los nutrientes al sistema sanguíneo de la vaca para sustentarla y suministrar nutrientes vitales

172

Bestias y animales que se arrastran

para sus demás sistemas y funciones, como es el caso de la producción de leche.

Este diseño admirable permite que la vaca disfrute un alimento nutritivo a partir de algo tan simple como la hierba, lo cual resulta imposible para ' mamíferos no equipados con estómagos de cavidades múltiples en los que se pueda digerir la celulosa.

Es un diseño de eficiencia inmejorable que convierte la celulosa, un compuesto que no somos capaces de digerir, en alimentos comestibles y deliciosos como leche, crema, mantequilla, queso y muchos otros productos lácteos. La vaca lechera típica produce más de cinco mil litros de leche al año. Una vaca puede suministrar leche para unas sesenta personas. Las vacas son bastante tragonas, y una sola vaca puede producir hasta diez toneladas de estiércol al año, con lo cual devuelve al pasto nutrientes indispensables para su renovación. En algunas culturas el estiércol también se utiliza como combustible eficiente para la cocción de alimentos.

El ganado bovino cuenta con sentidos muy agudos de oído y olfato. Una vaca puede distinguir un olor a ocho kilómetros de distancia. Sus pezuñas hendidas les permiten recorrer grandes distancias en diferentes tipos de terreno. Se adaptan con facilidad a cualquier ambiente y prosperan tanto en el frío de las praderas canadienses como en el calor de las llanuras africanas.

Además de ser tan útil, el ganado es bastante duradero. Casi todas las partes de la vaca pueden utilizarse como comida, incluidos sus huesos pezuñas, los cuales se hierven para extraer el colágeno, ingrediente principal de la gelatina y otros productos de consistencia similar. La piel del animal también sirve

para producir cuero de gran calidad y durabilidad.

La vaca parece haber sido diseñada de forma muy especial para satisfacer muchas necesidades de los seres humanos. Son de muy fácil domesticación y crianza, por eso abundan en cualquier lugar donde haya gente. Se pueden alimentar de una gran variedad de vida vegetal, por lo cual su alimentación y mantenimiento no son demasiado costosos. Sin duda alguna, la vaca ha sido un regalo generoso de Dios a la humanidad.

Otro animal que parece diseñado de forma especial para ser de utilidad máxima para el hombre es la oveja. Las ovejas también son ruminantes como el

173

LA BATALLA POR EL COMIENZO

ganado y tienen estómagos similares de cuatro cavidades, pero pueden pastar contentas ciertas plantas que otros animales no se atreven a tocar.

La mayoría de las razas de oveja no tienen buena resistencia al medio ambiente hostil ni a la vida silvestre. Son criaturas pasivas y tímidas que se asustan con facilidad y carecen de medios para defenderse contra sus muchos depredadores. A diferencia de la mayoría de los animales, las ovejas no parecen tener un sentido instintivo de orientación, por lo cual se pierden con gran facilidad. Esa es la razón por la que no les gusta andar solas sino siempre en rebaño. Los corderillos son criaturas delicadas con muy bajas probabilidades de supervivencia en el mundo salvaje, y esto explica que los rebaños de ovejas siempre sobreviven y prosperan bajo el cuidado de un pastor dedicado. La oveja es una de las criaturas más dependientes que existen.

La falta de instinto y defensa propia no son las únicas desventajas que afectan la supervivencia de las ovejas en el mundo salvaje. Su lana gruesa y aceitosa es un imán para la mugre. El barro acumulado no se convierte en polvo al secarse, como sucede a la mayoría de los animales. Por lo tanto, la propia lana de la oveja se convierte en un peligro para el animal debido a su peso y volumen. Esto hace necesario su corte y limpieza constantes, en especial la lana que crece en la cola del animal y puede convertirse en criadero de larva y otras plagas. La expectativa de vida de una oveja solo es de unos ocho años.

Por otro lado, las ovejas se crían con relativa rapidez y facilidad. Son muy útiles para los humanos ya que su lana sirve para la confección de vestimenta que conserva el calor sin obstruir la ventilación que la piel también necesita en cualquier clima. Además resiste bien el fuego y es superior a muchos otros materiales y telas.

Las ovejas también son criadas para la obtención de carne y leche. Han sido parte importante de la civilización desde el principio de la historia escrita. En tiempos modernos desempeñan funciones cruciales en campos como la investigación médica. No dudo que uno de los propósitos principales que tuvo en mente el Creador de estos animales mansos fue el beneficio de la raza humana.

Los camellos también pueden incluirse en el grupo de animales clasificados por las Escrituras como "bestias". Estas criaturas robustas también son

174

Bestias y animales que se arrastran

conocidas por su utilidad para la humanidad entera. Aunque no se consideraban como alimento puro bajo la ley mosaica (Lv. 11:4), son bestias de carga muy efectivas y valiosas que se crían y mantienen en cautiverio a causa de su gran utilidad para la humanidad. Los dromedarios árabes o camellos de una sola giba que se mencionan en la Biblia, no se encuentran hoy día en estado salvaje, salvo en Australia y Asia central, donde algunos rebaños salvajes se han formado a partir de algunos ejemplares que fueron importados como bestias de carga domesticadas.

Los camellos trabajan de forma impresionante y pueden llevar cargas de quinientos kilos o más en el desierto, donde el agua es tan escasa. Son capaces

de hacerlo gracias a su habilidad para absorber y retener grandes cantidades de agua. Al igual que el ganado y las ovejas, los camellos son rumiantes, pero a diferencia de los demás rumiantes, solo tienen tres cavidades estomacales. La segunda cavidad puede almacenar grandes cantidades de agua, y permite a un camello beber casi treinta galones de agua en diez minutos. Esa cantidad de agua mataría a cualquier animal, pero en el camello es objeto de una absorción lenta en su flujo sanguíneo, gracias a que los glóbulos del camello pueden aumentar hasta tres veces su tamaño normal. Después de tomar agua, el camello puede sobrevivir muchos días sin volver a tomar. Se sabe de camellos que han sobrevivido más de dos semanas y media en climas desérticos calurosos y secos sin tomar agua. El sistema de reciclaje interno de agua en el camello es tan eficiente, que estos animales prodigiosos también pueden absorber casi todo el agua existente en sus propios desechos. Por esa razón, los excrementos del camello pueden utilizarse como combustible tan pronto salen de su cuerpo. La orina del camello también se condensa en diversos grados para ajustarse a los extremos climáticos del desierto. En ciertas ocasiones puede volverse viscosa y retener el doble de la cantidad de sal presente en el agua marina. Además de esta capacidad asombrosa para retener líquidos corporales, los camellos también pueden soportar los efectos de la deshidratación mejor que cualquier especie. Pueden perder hasta un cuarenta por ciento del total de su peso corporal sin morir, gracias a que su sistema metabólico les permite adaptarse con naturalidad a los cambios en la viscosidad de la sangre. La giba del camello, que no es un órgano para el almacenamiento de agua

175

LA BATALLA POR EL COMIENZO

como la mayoría de las personas cree, constituye un bulto macizo de grasa que actúa como reserva alimenticia y permite al camello vivir varios días en las condiciones más extremas del desierto. La giba también aísla al camello del calor y otros efectos de la radiación solar. La temperatura corporal del camello puede ajustarse al ambiente externo y le permite soportar el calor del día y disipar el calor acumulado durante la noche.

¿Cómo adquirió el camello unas habilidades tan asombrosas? La respuesta es clara en las Escrituras: Dios hizo estos animales maravillosos, al igual que hizo los demás tipos de ganado y las criaturas que pueden ser domesticadas por el hombre. El propósito principal que cumplen es glorificar a Dios y servir a la humanidad.

SERPIENTES

Entre las "serpientes" y "todo animal que se arrastra sobre la tierra" incluidos en Génesis 1:24-25 se encuentran variedades incontables de insectos, gusanos, arácnidos, reptiles, mamíferos pequeños y otras criaturas asombrosas. Como nosotros vivimos bajo la maldición del pecado, tenemos la tendencia a considerar muchas de estas criaturas como pestes repugnantes, pero todas ellas fueron creadas con buenos propósitos, y revelan la diversidad creativa, la sabiduría y la gloria de Dios con la misma claridad con que vemos su majestad desplegada en las estrellas. El reino de las "serpientes" y de "todo animal que se arrastra sobre la tierra" es un mundo de maravillas, como en cualquier otro aspecto de la creación de Dios.

Considere por ejemplo el escarabajo bombardero. Este insecto asombroso se encuentra más que todo en los desiertos del estado de Nuevo México. Fue creado con un mecanismo de defensa único que es imposible explicar por medio de la teoría evolutiva. El bombardero produce dos sustancias químicas que acumula en tanques separados en su abdomen. Estas sustancias, la hidraquinina y el peróxido de hidrógeno, son inofensivas en sí mismas pero muy dañinas al mezclarse. Ante una amenaza de muerte, el escarabajo dispara ambos químicos por la parte trasera de su abdomen. Ciertas enzimas catalíticas presentes en un reactor diminuto adyacente a esa válvula de expulsión, dan

Bestias y animales que se arrastran

inicio a la reacción química, y en el momento preciso el escarabajo apunta con su abdomen y lanza la mezcla explosiva en dirección a los ojos de su atacante. Los químicos mezclados llegan de forma instantánea a la temperatura en que hierve el agua, para aturdir y obstaculizar a cualquier depredador que se acerque demasiado. El escarabajo puede hacer hasta cinco disparos rápidos, y por instinto sabe calcular el momento exacto de la reacción química, justo antes de la expulsión de las sustancias químicas, ya que una falla mínima en la sincronización ocasionaría la destrucción instantánea del animal. ¿Cómo es que el escarabajo sabe qué hacer y en qué momento preciso hacerlo? ¿Acaso un sistema tan complejo de defensa pudo desarrollarse como resultado de algún proceso natural de evolución? Considere todo lo que implica el sistema de defensa del escarabajo bombardero: el escarabajo debe estar en capacidad de producir las sustancias exactas, guardarlas en tanques separados y juntarlas en el momento preciso con la cantidad exacta de enzimas catalíticas. También debe poseer todo el equipo y la capacidad instintiva que requiere para combinar bien los explosivos, así como para apuntar con exactitud en la dirección adecuada y disparar con precisión absoluta justo antes de la explosión. ¿Es razonable pensar que un sistema de esta clase, con tantas partes dependientes entre sí, hubiera sido desarrollado por una criatura en proceso de evolución por medio de cambios genéticos arbitrarios? La respuesta es clara: el escarabajo bombardero es un producto más del diseño inteligente del Creador.

Otra criatura asombrosa es la hormiga. Salomón escribió: "ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento" (Pr. 6:6-8). Salomón tenía razón. Las hormigas se cuentan entre las especies que trabajan más arduamente en el reino animal. Son capaces de levantar hasta cincuenta veces su propio peso. En comparación, las hormigas también tienen cerebros más grandes que casi cualquier otro animal. Trabajan de manera cooperativa sin necesidad de supervisión. Su vida breve, en algunas especies de tan solo cuarenta y cinco días, es de puro trabajo sin interrupciones: construcción perfecta de sus nidos, búsqueda de alimento, apertura y mantenimiento de nuevas rutas, remoción de obstáculos y reconstrucción inmediata del hormiguero en caso de emergencia, cuidado de

177

LA BATALLA POR EL COMIENZO

los huevos y transporte de alimento para la hormiga reina y para las hormigas nuevas que vienen en camino, etc. La vida de una hormiga no es cómoda, cada una de ellas se esfuerza y sacrifica a diario para sobrevivir, lo cual pueden hacer aun por debajo del agua si es necesario por algunos días. Pueden sobrevivir temperaturas de congelación así como elevadas temperaturas, y se adaptan con rapidez a cambios abruptos en el ambiente y el clima.

La amplia variedad de especies de hormigas es algo fenomenal. Se han catalogado cerca de diez mil especies diferentes de hormigas, y la mayoría de los entomólogos creen que todavía falta por estudiar miles de otras especies. Las especies más grandes crecen más de tres centímetros, y las más pequeñas en edad *adulta solo* alcanzan a medir un milímetro. Lo que más impresiona es que *las hormigas* constituyen más del diez por ciento del *total de la biomasa terrestre*, es decir que en términos de volumen, todas las hormigas del mundo equivalen a más de la décima parte del tejido vivo en todo el planeta. Los expertos creen que puestas en una balanza, todas las hormigas del mundo superarían en peso a todos los seres humanos en el planeta.

Las hormigas viven en colonias y son incapaces de sobrevivir como individuos. El hormiguero es en sí una especie de organismo en el que cada uno de los individuos, como las células en el cuerpo humano, contribuye al bienestar de toda la colonia. En cada colonia existe una jerarquía compleja

pero bien definida. En el centro de la colonia está la reina, en algunas especies una por cada hormiguero y en otras varias. La reina pone entre dos mil y tres mil huevos al día. Las hormigas obreras son hembras estériles y son la mayoría de la población en cualquier colonia. Las hormigas macho existen para fertilizar a la reina y abandonan el nido para morir poco después del acto sexual. Si la reina muere, toda la colonia muere en poco tiempo.

Después que una colonia se establece y se dispone a establecer nuevas colonias, la reina pone huevos especiales que se convierten en machos y reinas jóvenes. Al llegar a la edad adulta, las nuevas reinas y los machos vuelan en enjambres y copulan en el aire mientras se alejan del nido. Un solo vuelo de cópula suministra a la reina todo el esperma que necesitará para fertilizar todos los huevos que pondrá en el transcurso de su vida. Después ella vuela para plantar una nueva colonia, por lo general sin compañía. No obstante, en

178



Bestias y animales que se arrastran

algunas especies, varias obreras pequeñas se aferran a las patas de la reina con sus fuertes mandíbulas y viajan con ella para ayudarle en el establecimiento de la nueva colonia.

Tras su vuelo inicial, la reina pierde sus alas y nunca más vuela. Lo primero que hace es preparar su propio nido y sellar la entrada. En la mayoría de las especies, la reina se queda en ese mismo lugar por el resto de su vida. Hasta que las obreras nacen y empiezan a traerle comida, la reina se alimenta de su propia grasa corporal y hasta consume los músculos ahora inútiles que hicieron funcionar sus alas. A partir de ese momento la vida de la reina pasará nada más que en poner huevos. Las reinas viven mucho más tiempo que las obreras, en algunos casos de diez a veinte años. De esta manera cada reina genera y regenera la población de toda su colonia y coloca cientos de miles de huevos en su vida. Para mantener ese ritmo impetuoso, requiere las grandes cantidades de alimento que le traen las hormigas obreras todo el tiempo.

Algunas especies de hormigas se especializan en avasallar otras colonias, y lo que hacen es llevarse los huevos de vuelta a su propia colonia a fin de criar esas hormigas como esclavas. Las hormigas amazonas, por ejemplo, no pueden sobrevivir sin esclavas, ya que la forma de sus mandíbulas les impide cavar sus propios nidos y alimentarse por sí mismas. Por esa razón, no tienen más alternativa que usar a otras especies de hormigas como esclavas.

Otras especies de hormigas cultivan hongos en sus nidos: fertilizan sus jardines subterráneos con hojas y otros tipos de material orgánico, y luego cosechan los hongos para alimentarse. Un tipo de hormiga que cultiva hongos se conoce como "la cortadora de hojas". Estas hormigas utilizan sus mandíbulas afiladas para cortar pedazos grandes de hojas y transportarlos en fila india hasta sus nidos subterráneos, donde mastican las hojas y utilizan la pulpa para cultivar una especie de hongo comestible. Se sabe de ejércitos de hormigas cortadoras de hojas que han acabado con todas las hojas de un frutal en una sola noche.

Las hormigas lecheras viven de la viscosidad dejada por ciertos coleópteros. De hecho, algunas de ellas "ordeñan" a estos insectos que se especializan en chupar plantas, frutas y otras fuentes de azúcar. A manera de intercambio, las hormigas protegen a estos insectos de varios predadores. En el invierno, las

179

LA BATALLA POR EL COMIENZO

hormigas lecheras guardan en sus nidos los huevos de sus amigos coleópteros, y al nacer en la primavera, las hormigas llevan a los nuevos insectos a las plantas

de las que se van a alimentar. Algunas hormigas lecheras mantienen "rebaños" permanentes de coleópteros en sus nidos subterráneos, y allí les utilizan para recolectar la melaza que secretan mientras se alimentan de raíces. Al partir en vuelo colonizador, una hormiga reina de esta especie siempre lleva entre sus mandíbulas el huevo de un coleóptero hembra que habrá de poner huevos de estos insectos útiles en la colonia nueva.

¿Quién enseñó a esos insectos unas técnicas de cultivo y explotación tan eficientes? Es indudable que Dios lo hizo. Él creó las hormigas en una variedad tan abundante y con un sinnúmero de propósitos que en última instancia resultan benéficos para toda la tierra. Las hormigas cumplen funciones vitales para la conservación, aireación y fertilización del suelo, la polinización de muchas plantas y muchos otros servicios ecológicos y de limpieza en todo el planeta. Las hormigas son tan importantes para el bienestar y el equilibrio de la tierra, que si murieran todas las hormigas del planeta, el efecto sería catastrófico, y todos los ecosistemas terrestres sufrirían un colapso irreversible.

De hecho, las hormigas y las plantas dependen tanto unas de otras, que no habría sido nunca posible la evolución de las unas antes que las otras. Esto también es una prueba más de que solo han pasado apenas cinco días literales desde el comienzo de la creación. Si se hubiera tratado de eras prolongadas y no de días cortos, todas las plantas creadas en el día tercero habrían perecido antes de la llegada de las hormigas en el día sexto. Debieron ser creadas de manera muy cercana, como enseña las Escrituras, en la misma semana de creación. Además, las hormigas son otro recordatorio vívido del ingenio creativo de Dios.

La categoría "serpientes" también incluye a los reptiles. El mundo reptil está lleno de prodigios. Los camaleones, por ejemplo, no solo cambian de color en un instante para hacer un mimetismo completo con su trasfondo, sino que también son capaces de mover un ojo con independencia del otro, de tal modo que pueden ver dos escenas al mismo tiempo. ¿Por qué los camaleones tienen estas habilidades, mientras que otros que según se supone están más arriba en la escalera evolutiva carecen de ellas? La ciencia humana

180

Bestias y animales que se arrastran

no puede explicar discrepancias como esta. La Biblia dice que es así porque estas criaturas maravillosas no evolucionaron, sino que sus habilidades increíbles son producto del diseño original de Dios.

El basilisco es un lagarto que puede correr sobre el agua, por eso se le llama en muchas partes dragón o "animal fabuloso". Los dedos de sus patas traseras tienen aletas que permanecen enrolladas mientras se desplaza en tierra, pero al ser perseguido por un depredador, se pone erguido sobre sus patas traseras y corre hacia alguna fuente de agua. Las aletas de los dedos se abren y sus patas se convierten en remos de tamaño suficiente para mantenerle a flote, por lo cual puede correr sobre la superficie del agua una distancia considerable.

¿Acaso el diseño fabuloso de las extremidades del basilisco evolucionó por accidente? Las Escrituras dicen con autoridad que así las diseñó Dios.

Esta categoría de "serpientes" y de "todo animal que se arrastra sobre la tierra" incluye a muchos más animales, y cada especie individual llenaría cientos de páginas de estudios fascinantes. Todas ellas vienen equipadas con mecanismos extraordinarios de defensa como camuflaje incorporado, corazas, armas químicas y otros medios sorprendentes de supervivencia. Por lo que

hemos aprendido hasta ahora, casi todas estas criaturas cumplen funciones únicas e importantes. Cada una hace su parte para mantener los ecosistemas terrestres, y la manera como todo funciona con tal perfección es evidencia clara de un Diseñador inteligente.

Al damos cuenta de que la cantidad enorme de animales, insectos, reptiles y las criaturas incontables que se arrastran sobre la tierra, nos resulta maravilloso pensar que Dios tuvo un intelecto creativo tan grande para diseñar y elaborar formas de vida tan abundantes, complejas y relacionadas entre sí en un solo día, pero así fue.

ANIMALES DE LA TIERRA

La última categoría que se menciona en Génesis 1:24-25 abarca todas las demás criaturas terrestres: "animales de la tierra". Sin duda alguna esto incluye elefantes, leones, tigres, jirafas, osos, lobos, coyotes y otros animales grandes y con extremidades largas que no corresponden a las descripciones genéricas

181

LA BATALLA POR EL COMIENZO

de "bestias", "serpientes" y "todo animal que se arrastra sobre la tierra". Es probable que "animales de la tierra" también incluyera muchas especies de dinosaurios ahora extintos.

¿Qué pasó con los dinosaurios? Dios en su providencia permitió la extinción de sus especies, y lo más probable es que haya ocurrido alrededor del tiempo del diluvio de Noé. En el escrito más antiguo de toda la Biblia, que es el libro de Job, se incluye la descripción de un dinosaurio herbívoro como el brontosaurio. Esta criatura, llamada *behemot*, "hierba come como buey" (Job 40:15), "su fuerza está en sus lomos, y su vigor en los músculos de su vientre" (v. 16), y "su cola mueve como un cedro" (v. 17). Además, "sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de hierro" (v. 18). Es tan grande y poderoso que solo el Creador puede matar a un solo ejemplar (v. 19). Es posible que los dinosaurios hayan perecido con el cambio fuerte del clima terrestre después del diluvio. Sabemos que la expectativa de vida para los humanos se redujo bastante en el mundo posterior al diluvio. En el mundo antediluviano era común que los hombres vivieran novecientos años o más. Después de este cataclismo, la duración de la vida humana se redujo a alrededor de los cien años. Esto pudo ser el resultado de cambios ambientales y atmosféricos bastante fuertes, y ese mismo tipo de cambios podría explicar también la extinción de todas las especies de dinosaurios.

En la actualidad, los elefantes son la especie terrestre más grande en todo el planeta. La trompa del elefante es una de las maravillas del reino animal. Es bastante fuerte para levantar troncos grandes pero también sensible como para levantar del piso un solo maní. La trompa del elefante es el órgano que utiliza para beber, respirar y alimentarse. También es su herramienta principal para palpar objetos y determinar su tamaño, textura y temperatura. La trompa de un elefante típico pesa unos doscientos kilos, puede almacenar hasta cuatro galones de agua, y mide unos tres metros. La trompa es al mismo tiempo la nariz y el labio superior del elefante. Ningún otro animal puede asir cosas ni levantadas con su nariz, pero los evolucionistas creen que estas características extraordinarias se desarrollaron en el elefante por puro accidente.

Los osos también son criaturas fantásticas. Pueden hibernar en algunos climas hasta siete meses, pero la hibernación de los osos es diferente de la que se observa

182

Bestias y animales que se arrastran

en otras especies. Por ejemplo, la hibernación de animales más pequeños como las ardillas y las zarigüeyas, se caracteriza por la temperatura corporal de estos animales que cae a un nivel cercano a la congelación, y el ritmo cardíaco que se reduce a uno dos latidos por minuto. Estos animales entran en un estado frío de adormecimiento cuya interrupción requiere una gran cantidad de tiempo mientras vuelven a despertarse. Por otro lado, la hibernación de un oso se parece

más a un descanso nocturno prolongado y profundo. La temperatura del oso no baja más de diez grados Fahrenheit y su ritmo cardíaco se reduce pero mantiene por lo menos doce latidos por minuto. Si el oso es perturbado, puede despertarse con mucha rapidez de su estado reposado, pero el hecho es que mientras está dormido, no ingiere ni expulsa comida. En la mayoría de los animales, pasar varios meses sin hacer sus necesidades ocasionaría una acumulación bastante dañina de toxinas en la sangre. Otros animales que hibernan sí expulsan residuos de la digestión, pero el cuerpo del oso fue diseñado para ajustarse a esos meses prolongados de sueño profundo sin necesidad de expulsar heces. El oso utiliza como combustible su propia grasa acumulada, pero es como si no se produjera desperdicio alguno con el consumo de esa energía interna. Por razones que los biólogos todavía no pueden explicar, el nivel de ácido úrico y otras toxinas en la sangre del oso es el mismo durante la hibernación como en el tiempo en que no hiberna.

Cada animal de la tierra muestra evidencias claras de diseño especial. Todos nacen con inteligencia instintiva que les permite sobrevivir y prosperar en su ambiente respectivo. Todos poseen capacidades admirables que les diferencian de los demás animales. Esto no es ninguna sorpresa, pues todos estos animales fueron creados por un Creador de sabiduría infinita que dotó a cada uno de características extraordinarias. En todo lo que Él ha hecho puede verse con claridad su creatividad sabia y multiforme (Ro. 1:20).

Si observa la vastedad del universo en la noche y contempla todas las maravillas que contiene, quedará cara a cara ante la gloria misma del Creador. Si usted examina una sola gota de agua de pantano bajo el microscopio, verá todavía más evidencias de esa misma gloria. Su creación está llena de maravillas, sin importar en qué lugar y a qué escala decidamos examinarla. Todas las cosas en la creación revelan las huellas del Creador.

183

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Génesis 1:25 repite la frase familiar que nos confirma la apreciación de Dios mismo acerca de su creación: "Y vio Dios que era bueno". Esto es muy significativo porque descarta la posibilidad de deformaciones o mutaciones antes de la caída de Adán en pecado. Por ende, elimina la posibilidad de selección natural y supervivencia de los mejor adaptados. Nunca existieron animales *mal* adaptados o inferiores. No hubo una sola imperfección ni deficiencia. Todo fue *bueno* en gran manera.

La Biblia enseña que la muerte no existía antes de la caída de Adán. La muerte es el resultado del pecado: "el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte" (Ro. 5:12). La maldición del pecado ha afectado a la creación entera. El apóstol Pablo escribió: "porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que *toda la creación* gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora" (Ro. 8:20-22, cursivas añadidas). No solo la humanidad, sino toda la creación fue perjudicada en todo sentido por el pecado de Adán, el cual también introdujo la muerte en el reino animal.

Por supuesto, esto significa que antes de la caída de Adán, ninguna especie animal era carnívora. Ningún animal cazaba y mataba a otros para alimentarse, y las Escrituras afirman esto en Génesis 1:30. Además, la Biblia enseña que en el reinado milenarista todo el reino animal volverá a su condición herbívora.

Isaías profetizó:

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; *y el león como el buey comerá paja*. Y el niño de pecho jugará sobre la

cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. (Is. 11:6-8, cursivas añadidas)

Como es obvio, los animales fueron diseñados con instintos y habilidades que les han servido para su supervivencia aun bajo la maldición del pecado.

184

Bestias y animales que se arrastran

No obstante, en el estado original de la tierra, libre de pecado, estas criaturas no usaron esas habilidades e instintos para cazar a otros animales y comerlos. Era un paraíso perfecto en el que no había muerte, y por ende no hubo en él evolución ni posibilidad alguna para la supervivencia de los mejor adaptados en el desarrollo de las especies.

El primer acto de creación en el día sexto completa el hábitat terrestre que Dios quiso preparar para Adán. La tierra era un paraíso. Todo era bueno y Dios ya se disponía a coronar su fructífera semana creativa con un ser creado a su propia Imagen.

185

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Ya toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

-Génesis 1:26-31

8

EL HOMBRE A IMAGEN DE DIOS

Génesis 1:26- 31

Hasta este punto toda la creación había sido un preludio a lo que tendría lugar en el día sexto. La creación de la raza humana fue el objeto central del propósito creativo de Dios desde el principio. En un sentido importante, todo lo demás fue creado *para* la humanidad, y cada paso de la creación hasta este punto tuvo un propósito esencial: la preparación de un ambiente perfecto para Adán.

La raza humana *todavía* se mantiene en el centro del propósito de Dios para el universo entero. Esto lo sabemos porque la Biblia dice que todas las demás cosas perecerán y dejarán de existir. Según lo dicho por el Señor Jesús, vendrá un tiempo en que "el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas" (Mr. 13:24-25). En última instancia, el mismo firmamento se desvanecerá como un pergamino que se enrolla (Ap. 6:13-14). "Los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas" (2 P. 3:10). Es decir, todas las cosas que fueron creadas también serán "descreadas", y todo lo que existe en este universo cesará de existir.

Todo, a excepción de la humanidad. Dios creó al ser humano para que le glorificara y disfrutara *para siempre*. Mucho tiempo después que todos los demás elementos de este universo se hayan desvanecido, una gran multitud de seres humanos redimidos habitará en la presencia del Señor para siempre.

-----~-----

.._

LA BATALLA POR EL COMIENZO

En otras palabras, el despliegue de la creación es como la construcción de un teatro en el que se presenta la grandiosa aventura divina de la redención. El hombre es el personaje principal, y en el clímax de la historia, el mismísimo Hijo de Dios se convierte en hombre para resolver el drama de la salvación y la reconciliación de todas las cosas en Dios. Este es el propósito por el cual fue creado el universo entero: para que la gracia, la misericordia y la compasión de Dios fueran depositadas en esta criatura que Dios había creado a su propia imagen. Al final del drama, el teatro queda destruido. Este es un pensamiento profundo que debería hacernos humildes.

Es evidente que la creación de la raza humana es el asunto central en Génesis 1. Todo lo demás culmina en este acontecimiento, y el texto bíblico dedica más espacio a la descripción de la creación de Adán que al de todos los demás aspectos de la creación. De hecho, puesto que este acto final de creación es tan crucial, todo el capítulo dos de Génesis se dedica a la ampliación de la descripción susodicha. Cabe aclarar que Génesis 2 no es una historia diferente ni un relato alternativo, sino la descripción ampliada del mismo día sexto en Génesis 1. En Génesis 1:26-31 aprendemos las verdades básicas acerca del día sexto:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer.

Y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

190

El hombre a imagen de Dios

Tenga presente que la creación de Adán ocurrió el mismo día en que todas las demás criaturas terrestres fueron creadas. Todo esto sucedió en un período de veinticuatro horas, es decir, una sola rotación terrestre.

Adán, como vemos en el texto, fue objeto de la creación especial y personal de Dios. No se puede hacer justicia al texto con la noción de que Adán evolucionó de alguna forma previa de vida animal. Génesis 2:7 es muy explícito: "entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente". El segundo capítulo de Génesis también describe cómo la primera mujer, Eva, fue formada por Dios a partir del costado de su esposo (v. 22). De modo que el hombre y la mujer fueron creados por separado y de forma individual a través de actos directos y esmerados de Dios.

Las genealogías en Génesis empiezan con una corroboración de esta verdad: "el día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados" (Gn. 5:1-2). Este versículo empieza y termina con referencias a un solo *día* en que Dios hizo a la humanidad. De forma reiterada la Biblia alude a ese día especial (cp. Dt. 4:32). Fue el día sexto en la semana de creación,

y en él tuvo lugar el acto culminante de coronación en la fiesta creativa de Dios.

En este punto del proceso de creación ocurre un cambio significativo. El versículo 26 empieza con las palabras conocidas: "entonces dijo Dios": Se trata de la misma fórmula empleada para introducir todos los demás actos de creación anteriores (cp. vv. **3,6,9,11,14,20,24**). Sin embargo, hay un cambio súbito y notable en el lenguaje. Hasta este punto, todas las menciones de "dijo Dios" fueron seguidas por mandatos como "sea" y "sean" (vv. 3, 15), "haya" (vv. 6, 14), "júntense las aguas" (v. 9), "produzca" y "produzcan" (vv. 11,20, 24). Estas órdenes siempre se dan en términos *defiat*: ¡hágase! Tales expresiones son impersonales en el sentido de que son mandatos que no van dirigidos a una persona en particular. Son decretos soberanos del Creador que de inmediato traen cosas a existencia *ex nihilo*, de la nada. Nunca antes había dicho Dios "hagamos" con respeto a alguna cosa creada.

Esta es la primera vez en que la expresión "dijo Dios" va seguida por los

191

LA BATALLA POR EL COMIENZO

pronombres personales: "*hagamos* al hombre a *nuestra* imagen" (v. 26, cursivas añadidas). Esto habla de la creación de Adán en términos personales únicos y exclusivos. En las Escrituras se emplean de forma deliberada esos términos para recalcar la relación íntima de Dios con esta parte especial de su creación. De esta manera establece una relación personal entre Dios y el hombre que no existe en otro aspecto de la creación. Ni la luz, ni el agua ni los demás elementos de la tierra, ni el sol, ni la luna, las estrellas o los grandes cuerpos estelares, ni siquiera las demás criaturas vivientes que hizo. Ninguna de estas cosas creadas puede disfrutar la relación que Dios estableció con la raza humana. Todas ellas fueron creadas por Dios mediante su decreto *fiat*, y ellas empezaron a existir como Él se los mandó. Sin embargo, no se alude en las Escrituras a alguna identificación personal o íntima entre Dios y esas cosas.

La relación de Dios con la humanidad es única en toda la creación, y por consiguiente las Escrituras en cada ocasión representan de manera vívida la intervención personal de Dios en la creación del hombre: "Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente" (Gn. 2:7).

Aquí en Génesis 1:26, por vez primera en toda la Biblia, Dios se presenta a sí mismo con pronombres personales. Es significativo que se trate de pronombres plurales. Él no dijo "voy a hacer al hombre a mi imagen", sino: "hagamos ... a nuestra imagen". Esto introduce un concepto de relaciones múltiples al interior de la deidad y es la primera evidencia inequívoca de la Trinidad. El hecho de que existen múltiples personas en la deidad va indicado de forma implícita en el idioma hebreo con la palabra con que se hace referencia a Dios, la cual es empleada en veintiún de los veinticinco versículos del texto: *EZohim* es la forma plural de la palabra Dios en hebreo. Además de esto, los pronombres plurales del versículo 26 hacen todavía más evidente este hecho. Aunque no constituya una revelación completa de la doctrina de la Trinidad, sí es una referencia inequívoca a la pluralidad de personas en la deidad, y es un punto de partida irrefutable para la teología trinitaria que aprendemos más adelante en el Nuevo Testamento.

También existe otra evidencia de la Trinidad en el versículo 2, donde

192

El hombre a imagen de Dios

aprendemos que "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas". Ahora vemos con mayor claridad que existe una especie de comité ejecutivo divino, un concilio al interior de la deidad.

La misma verdad se despliega con más claridad todavía en el primer capítulo'

del evangelio de Juan, que al principio hace eco de Génesis 1:1: "en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Jn. 1:1-3). Por supuesto, esto se refiere a Jesucristo, la segunda persona de la Trinidad (cp. v. 14), quien también estuvo con Dios en la creación y es Dios Él mismo.

Al leer estos pasajes, vemos que todos los miembros de la Trinidad estuvieron activos en la creación. El Padre supervisó y decretó cada parte de la obra. El Verbo eterno "era con Dios" y "era Dios"~ así que participó de igual forma en el proceso creativo, mientras que el Espíritu se movía sobre las aguas, lo cual alude a su intervención directa y amorosa en el proceso. Si leemos estos pronombres a la luz del Nuevo Testamento, podemos apreciar mejor la profundidad de su significado.

Este es uno entre muchos pasajes del Antiguo Testamento que indican el tipo de comunicación que existe entre los miembros de la Trinidad. Por ejemplo, en el Salmo 2:7 leemos: "yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yote engendré hoy". Allí quien habla es la segunda persona de la Trinidad (el Hijo), quien cita las palabras dichas por la primera persona de la Trinidad (el Padre). Este es el decreto eterno que define la relación entre el Padre y el Hijo al interior de la Trinidad.

Luego en el Salmo 45:7 el Padre habla así al Hijo: "has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros". El mismo versículo se cita en Hebreos 1:9, donde se identifica al Padre como interlocutor que declara estas palabras maravillosas a Cristo, el Hijo.

En el Salmo 110:1, el salmista escribe: "Jehová dijo a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies". Aquí de nuevo el Padre ("Jehová") habla al hijo ("mi Señor") y le promete el dominio eterno.

193

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Isaías 48 incluye un pasaje todavía más asombroso. En el versículo 12 el interlocutor se identifica claramente a sí mismo como "el primero" y "también el postrero", que constituye una referencia a Cristo (cp. Ap. 22: 13). En el versículo 16 dice: "desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu". Así pues, quien habla es Dios el Hijo, y Él declara sin lugar a equivocaciones que fue enviado por "Jehová el Señor, y su Espíritu", con quienes se identifica plenamente como miembro de una sola deidad.

Las referencias de este tipo se encuentran en todo el Antiguo Testamento.

Por sí mismas no son suficientes para dar al lector típico del Antiguo Testamento un entendimiento pleno de la doctrina trinitaria, pero fueron indicios bastante obvios de lo que habría de revelarse después con claridad plena a través de la encarnación de Cristo y la venida del Espíritu Santo en el Pentecostés. Fueron pistas substanciales que demostraban una pluralidad en la deidad.

Aquí en Génesis 1 la expresión indica tanto comunión como consulta entre los miembros de la Trinidad. "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (v. 26). También alude a un acuerdo perfecto y un propósito claro. De hecho, es un paso crucial hacia el cumplimiento de una promesa hecha "desde antes del principio de los siglos" (Tit. 1:2), una promesa hecha en la eternidad entre los miembros de la Trinidad. Envuelto en esa promesa estaba todo el plan de redención de Dios. Es decir, el Padre había prometido al Hijo un pueblo redimido en matrimonio santo y eterno. Así mismo, el Hijo había prometido morir por la redención de su esposa. Todo esto ocurrió en el pasado eterno, antes de que empezara la creación.1

"Y creó Dios al hombre" (v. 27). El hombre se convirtió en "un ser viviente" (Gn. 2:7), que en hebreo es *nephesh*. A semejanza de los animales, el hombre se movía, respiraba y era una forma de vida consciente, pero ahí terminaban las características en común. Esta era una criatura por completo diferente a cualquier otro ser creado. Las formas de vida inferiores jamás habrían podido evolucionar para convertirse en esto, y el carácter distintivo de esta criatura se refleja a perfección en los propósitos para los cuales Dios le creó.

194

El hombre a imagen de Dios

SER PORTADOR DE LA IMAGEN DEL CREADOR

En primer lugar, el hombre fue creado para portar la semejanza de su Hacedor. "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (v. 26). Las dos frases: "a nuestra imagen" y "a nuestra semejanza" son expresiones paralelas. La segunda reitera la primera en términos diferentes pero sinónimos. No imagine que existe una distinción vital entre la "imagen" de Dios y su "semejanza", como si una palabra aludiera a similitudes espirituales entre Dios y los hombres, y la otra designara algún tipo de parecido físico. Algunos comentaristas han supuesto de forma equivocada que las expresiones reiterativas tienen algún tipo de significado doble, pero en el lenguaje hebreo no existe tal distinción. Se trata de términos paralelos y la repetición cumple la función de subrayar la importancia del principio bíblico. Esta clase de paralelismo es una forma muy común y típica en hebreo. Se emplea para recalcar y no para establecer contrastes. En este caso, el paralelismo subraya la gran importancia de esta verdad: que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios.

Ahora bien, ¿qué significa esto? Antes de explorar esa pregunta, considere el hecho de que cualquiera sea su significado, tiene que ser algo sublime e inefable. No se trata de un estado al cual puedan llegar criaturas inferiores mediante un proceso evolutivo. No es algo que pueda adquirirse con mutaciones arbitrarias y exitosas en el código genético. No es algo que venga como resultado de alguna desviación afortunada en el ADN de algún primate superior. Después de todo, es aquello mismo que hace diferente a la humanidad de todos los demás seres creados con ánima. Es lo que define la identidad única del ser humano, y la razón por la que Dios tuvo un interés tan personal en la creación de esta especie en particular. Esto explica por qué la Biblia insiste tanto en el hecho de que Dios creó a Adán con sus propias manos. Él moldeó a esta criatura de una forma especial, para que portara la estampa de su propia identidad divina. El hombre fue hecho a imagen de Dios, y esto le aparta de todas las demás criaturas en el universo físico.

¿Qué es la imagen de Dios? La palabra hebrea que se traduce "imagen" es *tselem*, y se deriva de una raíz que alude a un grabado. Es la misma palabra

195

LA BATALLA POR EL COMIENZO

que se emplea para hablar de las imágenes de confección humana (Éx. 20:4). Casi parece transmitir la idea de que el hombre fue labrado conforme a la figura de Dios, como si Dios fuese en esencia el molde o patrón que define la personalidad humana. Esto no se aplica a ninguna otra cosa en el universo de espacio y tiempo.²

Es claro que debido a que la imagen de Dios es el carácter distintivo de la humanidad, debe describir algún aspecto de la naturaleza humana que los animales no pueden tener. Por lo tanto, esto no puede hacer referencia al aspecto físico del hombre ni a su constitución biológica. Lo cierto es que tenemos muchas características biológicas que son comunes a otras criaturas animadas. Esto es natural porque todos vivimos en el mismo ambiente, y es de esperarse que tengamos muchas de las mismas características biológicas y fisiológicas propias del reino animal. Nuestros órganos internos funcionan

de manera similar. En muchos casos nuestra estructura ósea tiene similitudes sorprendentes, y aun nuestro aspecto se parece mucho al de ciertos primates. Si la frase "a imagen de Dios" fuera una referencia a la manera en que nuestros cuerpos fueron contruidos, y que por lo tanto tenemos cierta semejanza física con nuestro Hacedor, también sería correcto afirmar que los chimpancés gozan de cierta semejanza a Dios.

Resulta evidente que esta no es una referencia a la parte material del hombre, y que no puede explicarse en términos biológicos o fisiológicos. Tampoco es una referencia a nuestro aspecto de criaturas hechas de carne y hueso. Después de todo, "Dios es espíritu" (Jn. 4:24), y "un espíritu no tiene carne ni hueso" (Lc.24:39).

El concepto de "imagen de Dios" tiene que ver más que todo con los atributos espirituales del hombre: ser conscientes de nuestra propia existencia, de la moral y de los demás seres, pero en especial nuestra conciencia de Dios mismo. (Los animales también son conscientes, pero no acerca de sí mismos ni de la moral, por eso no pueden establecer relaciones personales como nosotros.)

Antes de que la imagen de Dios en el hombre fuera manchada por el pecado, Adán participaba de manera pura y diáfana todos los atributos comunicables de Dios, es decir, aquellas cualidades de la naturaleza divina que pueden ser reflejadas en las criaturas. Entre ellas se cuentan la santidad, la sabiduría, la

196

El hombre a imagen de Dios

bondad, la verdad, el amor, la gracia, la misericordia, la longanimidad y la justicia. Es indudable que la imagen de Dios en el hombre todavía incluye ciertas características que reflejan algunas de las virtudes de Dios que aprendemos a través de la creación, tales como la apreciación de la belleza, las habilidades creativas y el amor a la vida y la diversidad. Por supuesto, esa imagen también debe incluir nuestras facultades racionales. Por ejemplo, es seguro que la imagen divina explica nuestra capacidad para entender principios abstractos, sobre todo conceptos morales como justicia, rectitud, santidad, verdad y bondad. Por eso la semejanza divina en el hombre incluye los aspectos más elevados de nuestro intelecto y nuestras emociones: nuestra capacidad para razonar y resolver problemas, la detección misma de esos problemas, al igual que emociones como tristeza, entusiasmo, enojo, alegría y satisfacción. Todas estas cosas pueden disfrutarse a plenitud conforme a disposiciones divinas que encontramos en las Escrituras.

En resumen, la imagen de Dios puede explicarse en términos de *personalidad*. Somos *personas*. Nuestra vida consiste en el establecimiento y el mantenimiento de relaciones personales. Tenemos capacidad de hacer compañerismo. Podemos amar a otras personas como Dios las ama.

Entendemos y apreciamos la comunión. Tenemos una capacidad asombrosa para el lenguaje. Tenemos conversaciones. Sabemos lo que es expresar pensamientos, transmitir y discernir actitudes, dar y recibir amistad, percibir una noción de hermandad universal, comunicar ideas y participar en las experiencias de los demás. Los animales no pueden hacer estas cosas en el mismo sentido en que lo hacen las personas.

Esta es la razón por la que Dios al crear al hombre dijo de inmediato que no era bueno que estuviera solo. La imagen de Dios es personalidad, y la personalidad solo puede funcionar en el contexto de relaciones personales. La capacidad del hombre para establecer relaciones personales íntimas necesitaba ser ejercitada. Lo más importante es que el hombre fue diseñado para tener una profunda relación personal con Dios mismo.

Esto nos trae de regreso a la expresión del versículo 26. Cuando Dios dijo: "hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza", quiso dar a entender que Él mismo es un Dios de relaciones personales, y Él nos

197

LA BATALLA POR EL COMIENZO

creó conforme a su propia semejanza para que pudiéramos entrar en una relación con Él.

Douglas F. Kelly escribe:

Dios mismo nunca ha existido como un individuo independiente, solitario o "aislado". Más bien, siempre ha existido en la plenitud de una existencia similar a la de una familia (cp. Ef. 3:14,15: "el Padre de quien ... toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra").

También, como solía decir el magnánimo san Atanasio en el siglo cuarto, "al Padre nunca le ha faltado su Hijo". El misterio asombroso del origen de la personalidad es que el Dios único existe como tres personas en un ser o "sustancia" (o "realidad"). Esa "sustancia" única o ser de Dios se caracteriza en esencia como una persona social en asociación eterna consigo misma.³

Además, al ser creados por Dios a su imagen, Él nos hizo personas, es decir, con el propósito de tener relaciones personales, en particular con Él.

Es imposible divorciar esta verdad del hecho de que el hombre es una criatura ética. Todas las relaciones verdaderas tienen aspectos éticos infranqueables. En este punto se activan los atributos comunicables de Dios, a pesar de que nuestro sentido de la ética y la moral haya sido afectado por la caída de la humanidad en pecado. Todos los seres humanos somos capaces de hacer las distinciones básicas entre el bien del mal. Hasta los ateos más férreos entienden el *concepto* de virtud y la necesidad de la moral.⁴ De hecho, un aspecto inherente de la humanidad verdadera es la sensibilidad moral. Por instinto sabemos que existe una diferencia entre lo bueno y lo malo.

Todo esto nos hace distintos del resto de la creación. Ante todo, es algo propio de la parte invisible del hombre que es su espíritu. Es aquello que nos convierte en seres espirituales, y es la parte de nuestra humanidad que los científicos nunca encontrarán en nuestro ADN. No es algo que haya sido programado en nuestros cromosomas porque es de origen y naturaleza espiritual. Esta es la personalidad humana que nos hace semejantes a Dios aun en nuestra condición de seres caídos.

198

El hombre a imagen de Dios

En cuanto a lo físico, estamos hechos de elementos terrenales como el polvo de la tierra. De hecho, al morir nuestros cuerpos volverán al polvo. Como es obvio, esto no es algo que pueda decirse de Dios. En cambio, nuestra condición de personas es eterna y es lo que nos hace semejantes a Dios. La imagen de Dios se encuentra por lo tanto en la parte inmateral de nuestro ser.

Esto no quiere decir que nuestra forma corporal carezca por completo de elementos propios de la imagen divina. Como lo dijo Juan Calvino: "la imagen de Dios se extiende a todo aquello en lo que la naturaleza del hombre sobrepasa a la de todas las demás especies de animales ... Aunque la imagen divina se afincó en la mente y en el corazón del hombre, así como en el alma y sus capacidades sublimes, no había parte alguna, aun en su cuerpo, en la que no brillaran algunos rayos de la gloria divina".⁵

La postura misma del ser humano, erguido sobre sus pies, le distingue de los animales de cuatro patas y de las criaturas que se arrastran sobre el suelo. La postura natural de los animales dirige su mirada a la tierra, mientras que el hombre ha sido diseñado para levantar la mirada a los cielos, donde puede contemplar la gloria que Dios allí despliega. Esta es una de las muchas maneras en que la gloria de Dios se refleja hasta en la constitución física de nuestra especie.

Nuestras lenguas, con su capacidad para formar palabras y hablar en lenguajes llenos de significado, también reflejan nuestra semejanza a Dios.

Nuestros mismos rostros, con ojos expresivos y una gran cantidad de

expresiones faciales significativas, han sido diseñados de manera especial para la comunicación y las relaciones personales. Así pues, aunque el cuerpo humano no es el portador principal de la imagen de Dios en el hombre, el cuerpo mismo ha sido elaborado de forma especial para que pueda servir como un vehículo a través del cual se manifiesta a plenitud esa imagen.

Henry Morris escribió lo siguiente:

Solo podemos decir que, aunque Dios no tiene un cuerpo físico, Él diseñó y formó el cuerpo del hombre para permitirle ejecutar funciones que Dios mismo ejecuta sin necesidad de un cuerpo. Dios puede ver (Gn. 16:13), oír (Sal. 94:9), oler (Gn. 8:21), tocar (Gn. 32:32)

199

LA BATALLA POR EL COMIENZO

y hablar (2 P. 1:18), sin necesidad de los órganos que corresponden a estos sentidos. Por ende, el cuerpo humano tiene algo único que le hace compatible con la manifestación que Dios ha hecho de sí mismo en la historia, y como Dios conoce todas sus obras desde el principio (Hch. 15:18), Él debió haber diseñado el cuerpo del hombre con esto en mente. Por esa razón, utilizó un diseño diferente al que usó para los animales, y le asignó al hombre una postura erguida que le permite levantar el semblante y tener expresiones faciales que correspondan a ciertos sentimientos y emociones, así como un cerebro y una lengua capaces de razonar y articular pensamientos y lenguaje.

Por supuesto, Él también sabía que en el cumplimiento de los tiempos Él mismo habría de convertirse en hombre. En aquel día, prepararía un cuerpo humano para su Hijo (He. 10:5; Le. 1:35), quien al tomar forma de siervo fue "hecho semejante a los hombres" (Fil. 2:7), así como el hombre había sido hecho semejante a Dios.⁶

No solo fue Adán quien portó la imagen de Dios, sino también la mujer y la descendencia de ambos. Este hecho se refleja así en el texto: "hagamos al hombre a nuestra imagen ...Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra *los* creó. Y *los* bendijo Dios, y *les* dijo ..." (vv. 2628, cursivas añadidas). El antecedente del plural "los" es el pronombre "hombre", que se emplea en sentido genérico en este caso. Es una referencia clara a Adán y a toda la humanidad, y el resto del texto sagrado confirma esta verdad. Génesis 9:6 prohíbe todos los actos de homicidio "porque a imagen de Dios es hecho el hombre", y Santiago 3:9 nos prohíbe aun maldecir a cualquier semejante porque todos los seres humanos "están hechos a la semejanza de Dios".

La verdad de que la humanidad fue hecha a imagen y semejanza de Dios es el punto de partida para una comprensión bíblica de la naturaleza humana. Es la explicación de nuestros deseos y necesidades espirituales. Nos ayuda a entender la conciencia humana. Establece nuestra responsabilidad moral. Revela la esencia misma del significado y el propósito de la vida humana y está llena de significado práctico y doctrinal.

200

El hombre a imagen de Dios

La doctrina de la evolución borraría por completo esta verdad de la conciencia colectiva de la raza humana, y por esa razón ningún cristiano puede darse el lujo de abandonar la batalla contra la teoría evolucionista.

SER PROPAGADORES DE LA VIDA

Un segundo propósito por el cual Adán y Eva fueron creados fue llenar la tierra. Génesis 1:27-28 dice: "varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra". Aquí vemos el plan perfecto de Dios para el matrimonio y la procreación. Desde el principio, el diseño de Dios fue de relaciones monógamas permanentes entre hombres y mujeres. Génesis 2:24 establece en términos claros: "por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne".

La mentira evolucionista también contraviene este principio ya que la sociedad ahora busca justificar y legitimar la fornicación, el divorcio fácil, las relaciones homosexuales y otras perversiones que menoscaban la santidad y el carácter único y exclusivo de la relación matrimonial.

En nuestro estudio de la creación, hemos visto que a lo largo y ancho de los reinos vegetal y animal Dios produjo a seres vivientes que debían procrearse. Ahora bien, esto tiene un significado todavía más especial y sagrado para la raza humana. Tenga presente que de todas las criaturas terrestres, la especie humana fue la única creada a imagen de Dios, y la esencia misma de esa imagen es la capacidad de establecer relaciones. La relación matrimonial se establece aquí como la más importante e íntima de todas las relaciones entre seres humanos. El hombre y la mujer "serán una sola carne", en un vínculo diseñado para prevalecer sobre todas las demás relaciones humanas, sin importar cuán cercanas sean ("dejará el hombre a su padre y a su madre"). El vínculo entre esposo y esposa también está diseñado para ser duradero, irrompible e íntimo ("el hombre ... se unirá a su mujer, y serán una sola carne").

Por eso una característica interesante e irónica en la creación de Adán es el hecho de que primero fue creado solo. Por el lenguaje de Génesis parece que al crear las demás especies vivientes, Dios las creó todas en abundancia. El mar abundó en vida marina y los cielos fueron llenados de aves. Aunque la

201

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Biblia no dice cuántos ejemplares creó Dios en cada especie, el lenguaje sugiere que debió tratarse de varias parejas en cada una.

Por otro lado, al describir la creación de seres humanos, la Biblia es clara en el sentido de que Él solo hizo una pareja. De hecho, empezó con la confección minuciosa de un solo ser humano: Adán.

Por supuesto que el plan perfecto de Dios desde un principio fue que Adán estuviese acompañado, ya que el Señor conoce "todo esto desde tiempos antiguos" (Bch. 15:18). No suponga usted que la creación de Eva fue una idea que se ocurrió después o una modificación del plan divino. Algunas personas hacen una lectura incorrecta de Génesis 2 e imaginan que Eva fue añadida a la creación como un apéndice en el plan original de Dios. Esto no es lo que el texto quiere dar a entender. Es cierto que Eva no fue creada sino hasta *después* que Dios encargara a Adán asignar nombres a los animales y le diera tiempo para cumplir esa tarea. (A manera de nota curiosa, cierto predicador sugirió que tal vez Dios retrasó la creación de Eva para que Adán no tuviera que preocuparse con segundas opiniones sobre los nombres de los animales. Por supuesto, dudo que haya sido así.) Lo cierto es que Eva fue una parte definitiva en el plan de Dios desde el principio. Su creación independiente confirma el lugar tan especial que ocupaba en el mundo creado, y con cuánta perfección había sido diseñada para tener compatibilidad plena con Adán.

Hay algo que salta a la vista, y es que después de terminar cada fase del proceso creativo, Dios pronunció su obra como *buena*, y "vio Dios que era bueno" es el refrán constante de la narración del Génesis (Gn. 1:4, 10, 12, 18, 21,25,31). La única vez que Dios pronunció algo como no bueno fue al decir: "no es bueno que *el hombre esté solo*" (2:18). De nuevo, esto no es para sugerir que Dios hubiera descubierto una falla en su plan original. Más bien, *el punto* es que *el plan original no quedaría completo* si Adán quedaba *solo*. *El hombre* había sido creado para mantener relaciones significativas, y todavía *le faltaba* una persona perfecta con quien establecer la relación matrimonial.

Por eso la Biblia dice: "entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó *del hombre*, hizo una mujer, y la trajo al hombre" (2:21-22).

202

El hombre a imagen de Dios

Adán, por supuesto, quedó encantado. "Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada" (v. 23).

Eva fue hecha como *ayuda idónea* para Adán (vv. 18, 20). Esto no se refiere a ayuda doméstica, como si su función fuera lavar, cocinar, limpiar y organizar.

Adán *pudo* haber ejecutado esos deberes domésticos sin una esposa, pero él tenía un deber mucho más importante para el cual necesitaba la ayuda de la mujer. Dios le había mandado procrear, es decir, propagar la raza humana y llenar la tierra de gente semejante a él. Es obvio que para tal labor iba a necesitar la colaboración activa de una ayuda idónea.

Mientras Dios le presentaba los animales y él les asignaba un nombre adecuado, Adán empezó a darse cuenta de que estaba solo en toda la creación: "mas para Adán no se halló ayuda idónea para él" (v. 20). Esto indica que Adán era consciente de que no era un animal como los demás, ni siquiera un animal glorificado. Había sido hecho a imagen de su Creador, y necesitaba una compañera que también tuviera la misma semejanza divina. Por eso Dios le hizo una compañera de su propia costilla. En otras palabras, la estructura genética de Eva se derivó del hombre y mantenía una armonía perfecta con la de Adán.

La investigación genética ha mostrado que un par de cromosomas humanos designados como XyY son los que determinan el sexo de nuestra descendencia.

Todos los especímenes machos nacen con cromosomas X y Y, mientras que todas las hembras solo tienen un par de cromosomas X. Desde un punto de vista puramente biológico, el cromosoma Y es lo que determina la masculinidad. Si un descendiente hereda el cromosoma X del padre, será hembra. Si el cromosoma heredado es Y, el descendiente será macho. La simiente del padre es el factor determinante.

Por lo tanto, en sentido genético, es posible crear una hembra a partir de un macho. Sin embargo, no sería posible extraer el código genético masculino de una hembra porque ninguna hembra tiene el cromosoma Y. Esto está en armonía perfecta con lo realizado aquí por Dios. La ciencia siempre está de acuerdo con el relato bíblico mientras se ocupe en hechos objetivos y no en teorías subjetivas.

203

LA BATALLA POR EL COMIENZO

El mandato: "fructificad y multiplicaos; llenad la tierra" (1:28) hace eco en todo el libro de Génesis. Se repite en Génesis 9:1, después del diluvio. También es la esencia de la promesa de Dios a Abraham (22:17-18). Es una expresión única y hermosa del amor de Dios por la humanidad, que Él nos creó con la capacidad para procrear y así producir más criaturas hechas a su imagen y semejanza. Además, Él no solo quiso un mundo lleno de seres humanos, sino que también diseñó a hombres y mujeres para ser partícipes del gozo del cumplimiento de ese propósito. Los hijos mismos son una bendición del Señor (Sal. 127:3), y esta es en realidad una de las formas principales que Dios diseñó para traer alegría y disfrute a la raza humana, lo cual nos permite establecer otra razón por la que la humanidad fue una parte tan especial de la creación.

RECIBIR LA BENDICIÓN DIVINA

Aquí vemos un tercer propósito para el cual Dios creó a la raza humana: fuimos creados para recibir gozo y bendición de la mano de Dios. Él hizo nuestra raza para poder derramar su bondad sobre todos nosotros. Génesis 1:28 dice que después de la creación de Adán y Eva, "los bendijo Dios": "Bendijo" se refiere a algo más que una consagración ceremonial. Dios no solo invocó alguna fórmula o bendición verbal. Esto indica más bien que Él les confirió el bienestar propio de sí mismo, y ocasionó su prosperidad. Es decir, Dios les hizo felices.

Ese es todavía el designio de Dios para la raza humana. Él quiere que le

disfrutemos y que disfrutemos la bondad abundante de su creación. El apóstol Pablo dijo que "el Dios vivo... nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos" (1 Ti. 6: 17). El sabio del Antiguo Testamento escribió: "lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte" (Ec. 5:18).

En el caso de Adán, todo el disfrute y la bendición en el mundo fueron suyos en un paraíso libre de todo mal y pecado. Adán podía tener todo lo que quisiera, en un ambiente perfecto, con un clima perfecto, con una compañera ideal y con el mandato divino de disfrutar y usufructuar todo (con una sola

204
El hombre a imagen de Dios

restricción) libremente. "y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así" (Gn. 1:29-30).

Observe que Adán, al igual que todas las demás criaturas en el reino animal, eran vegetarianos en este punto. No había pecado y por ende no había muerte. En consecuencia, no podían existir animales carnívoros. Todos los animales eran dóciles, y aun las especies que ahora son carnívoras también se alimentaban de vida vegetal únicamente. Debemos entender que el mundo estaba lleno de comida en abundancia y variedad inimaginables. Dondequiera que mirara, Adán veía comida deliciosa que colgaba de los árboles. El mundo entero reflejaba la bondad y generosidad abundantes de Dios. Después de todo, Dios pudo haber hecho un cielo pardo, agua plomiza y un mundo sin color, donde el único alimento fuera arroz sin sal. En lugar de esto, Él creó el mundo con una variedad inmensa de frutas y vegetales deliciosos, y creó todas estas cosas para que las disfrutáramos.

Además, nos dio sentidos para disfrutar estas bendiciones a plenitud. Dios nos ha dado esas habilidades para bendecimos, para que seamos capaces de disfrutar todo lo hecho por Él. Adán y Eva recibieron libertad total para disfrutar cualquier cosa que quisieran en el huerto de Dios.

Ahora bien, sí existía una excepción importante. En todo el universo de frutas y vegetales creados por Dios, un árbol fue declarado como fuera de límites. "De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (2:17). Ellos eran libres de comer todo lo que quisieran de cualquier otro árbol, incluido el árbol de la vida, pero Dios les prohibió comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Comer del fruto prohibido les acarrearía el juicio de Dios y traería como resultado sus muertes.

Como veremos en el capítulo 10, ellos hicieron justo lo que Dios había prohibido. No solo acarrearón juicio sobre sí mismos y toda la raza humana, sino también una maldición sobre toda la creación. Aquello que Dios había hecho para su gozo y felicidad, fue estropeado por el pecado. La muerte entró

205
LA BATALLA POR EL COMIENZO

al mundo, y al lado de la muerte enfermedad, espinos, trabajo arduo y dificultades de todo tipo (Gn. 3:17-19). El pecado arruinó ese paraíso perfecto. No obstante, Dios lo había hecho bueno desde un principio. Lo había hecho para bendecir a la humanidad y ese fue uno de sus propósitos en la creación. Aun en este mundo arruinado por el pecado, Él todavía cumple ese propósito. Su creación, aun en su estado caído, está llena de bendiciones para nosotros.

PARA GOBERNAR LA CREACIÓN

Por último, la raza humana fue diseñada para ejercer dominio sobre el resto de la creación, y esto le mandó Dios a hacer. Tan pronto Dios dijo: "hagamos

al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza", añadió: "y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra". En el versículo 28, Dios reitera este propósito en sus instrucciones a Adán: "llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra". Dios dispuso que el hombre fuera soberano en el planeta, y el hombre recibió la instrucción literal de sojuzgar el planeta, ejercer dominio absoluto y regir sobre todo lo que Dios había puesto en la tierra.

Por supuesto, esto se aplica en sentido colectivo a toda la raza humana y no solo a Adán. El principio de dominio de la humanidad es claro de conformidad con los pronombres plurales en el texto, y el alcance del dominio de la humanidad sobre la tierra también fue muy amplio porque incluía a todos los seres vivientes. El mandato de Dios a Adán incluyó las criaturas en su orden de creación: "los peces del mar", "las aves de los cielos", "las bestias", y "todo animal que se arrastra sobre la tierra" (v. 26).

El primer paso de este dominio implicó algo muy práctico registrado así en Génesis 2:19: "Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre". Esta fue la primera responsabilidad de Adán. Tuvo que observar con atención las características de cada criatura y asignarles un nombre apropiado.

206

El hombre a imagen de Dios

El hombre fue creado a imagen de Dios, por eso fue apropiado que Dios delegara al hombre una función en su propia prerrogativa soberana. Note que Dios mismo ya había asignado nombre al día y a la noche (v. 5), a los cielos (v. 8), así como a la tierra y los mares (v. 10). El Creador tiene el privilegio de nombrar lo que Él crea, pero en este caso delegó esa tarea sublime a Adán, la cual se convirtió en el primer deber de Adán como gobernador del mundo creado.

También otra responsabilidad le fue asignada a Adán, quien fue nombrado labrador y guardador del huerto: "tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase" (Gn. 2:15). Por supuesto, esta tarea le fue dada antes de caer en pecado, lo cual significa que todavía no había maldición, ni espinas y cardos, y el ambiente era perfecto. Se trató de una ocupación cómoda y placentera para Adán que sin duda fue una fuente de gran satisfacción para él. Además era el único trabajo que tenía que hacer, si acaso una ocupación así pudiera llamarse "trabajo", en un ambiente libre de maldición, de sudor y de espinas. El huerto estaba lleno de toda clase de árboles frutales que Dios había hecho. El agua necesaria para su mantenimiento estaba disponible en abundancia de un río que lo atravesaba, y la única responsabilidad de Adán era asegurarse que los árboles y las plantas en este ambiente perfecto recibieran el cuidado adecuado. Era la vocación más agradable que cualquier persona pudiera tener.

La responsabilidad que Adán tuvo de sojuzgar la tierra y señorearla tenía un complemento perfecto en el deber que también le fue asignado de cuidar el huerto, como lo expresa muy bien Douglas F. Kelly:

El llamado a cuidar el huerto y clasificar a los animales garantiza un equilibrio delicado y fructífero en la relación de la humanidad con el ambiente que Dios ha puesto bajo su autoridad derivada. Este equilibrio saludable no se encuentra por fuera de la fe bíblica. Por ejemplo, en las religiones orientales como el hinduismo y el budismo, se tiende a tratar el huerto como si fuera Dios mismo, lo cual conduce a un descuido total por un falso sentido de deferencia que impide cualquier uso productivo de la naturaleza. El cristianismo místico

también cae con frecuencia en esa misma ambivalencia. Por otro lado, el credo del industrialismo materialista y tecnológico tiende a justificar la destrucción del huerto, motivado por ciertas metas económicas de corto plazo. Esto ha llevado a la explotación indiscriminada de minas en Virginia occidental, las montañas de escoria y desechos tóxicos en Inglaterra y los ríos muertos en Rumania. Por otro lado, los defensores fanáticos del medio ambiente elevan ese mismo huerto por encima de las necesidades y propósitos legítimos de la sociedad humana, con lo cual le hacen perder su esencia y su utilidad, e impiden al hombre realizarse mediante el uso adecuado de sus capacidades creativas en el mundo creado. A diferencia de todo esto, el Génesis enseña al hombre tanto a respetar como a sojuzgar la naturaleza, de tal manera que por medio de su uso correcto pueda reflejar la belleza, el orden y la gloria de su Creador.⁷

Así pues, Adán recibió dominio sobre la creación de Dios y también la responsabilidad sagrada de cuidarla y mantenerla.

Lo lamentable es que al caer, Adán abdicó en gran parte la autoridad que había recibido de Dios. Al ceder a Satanás, perdió el dominio absoluto que Dios le había dado sobre la tierra. Es interesante que Jesús se refirió de forma reiterada a Satanás como "el príncipe de este mundo" (Jn. 12:31; 14:30; 16:11). En el principio, esa había sido la función del hombre, pero el pecado voluntario de Adán ocasionó la *abdicación* de su *dominio* al *diablo*.

Cristo mismo *volverá* para recuperar ese dominio y establecerse como soberano sobre la creación entera. Él ya ha derrotado a las potestades de maldad en la cruz: "despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" (Col. 2:15). Además, al regresar a la tierra *Él* recibirá su reino, lo establecerá en todo el mundo y reinará sobre un trono terrenal en su cuerpo humano glorificado. De este modo, en la persona de Cristo, la humanidad por fin tendrá dominio pleno como Dios 10 planeó desde un principio, y todavía más. Hebreos 2:8 celebra así esta certidumbre: "Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él":

208

El hombre a imagen de Dios

El escritor de Hebreos continúa: "pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas". Todavía vivimos en un mundo que se encuentra bajo la maldición del pecado, así que no podemos sojuzgar el huerto de Dios como quisiéramos. Existen espinas, cardos, pestes, microorganismos dañinos, virus letales y otros efectos de la maldición, sin mencionar la misma naturaleza humana caída, los cuales nos impiden cumplir la tarea de sojuzgar y señorear la tierra como Dios manda. Es irónico que al hombre le haya sido dado en un principio el dominio sobre toda la creación, y que ahora en su estado caído hasta el microbio más diminuto le puede robar la salud.

A pesar de esto, la humanidad caída se las ha arreglado para dominar la creación a una escala asombrosa, con la invención genial y la utilización masiva de tecnología que nos permite cultivar una pequeña fracción del suelo cultivable de la tierra, y aun así producir cosechas suficientes para alimentar al mundo entero. La tecnología nos ha permitido viajar a la luna, establecer redes informáticas y de comunicación extraordinarias, viajar por aire de un continente a otro en pocas horas, construir represas hidroeléctricas y grandes depósitos de agua potable, diseñar otros sistemas para aprovechar la energía del universo en beneficio de la raza humana, así como desarrollar tecnología médica que alarga la vida. Aun en su estado caído, el ser humano es una criatura maravillosa que todavía es portadora de la imagen de su Hacedor.

Sin embargo, todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas, porque las guerras, las enfermedades, el hambre y la pobreza continúan su trote inclemente por el planeta. La mayor parte de los avances tecnológicos que la humanidad ha implementado también han creado problemas nuevos mientras se intenta resolver los viejos. El hombre mismo tiene un efecto destructivo en su propio ambiente. Por encima de todo, el hombre es incapaz de someter sus propias tendencias pecaminosas.

Cristo, el hombre perfecto, hará lo que el hombre caído ha sido incapaz de hacer. Él destruirá todas las obras del diablo (1 Jn. 3:8) y destruirá al diablo mismo (He. 2:14). Esa victoria quedó sellada con la resurrección de Cristo de entre los muertos, y ahora nosotros aguardamos con paciencia su culminación, la cual tendrá lugar al final del tiempo. "Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y

209

LA BATALLA POR EL COMIENZO

potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies" (1 Co. 15:24-27). La Biblia dice que los redimidos reinarán con Cristo en un reino terrenal durante mil años (Ap. 20:4). La tierra será restaurada como un paraíso y los elementos principales de la maldición serán cancelados. "Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro. Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles" (Is. 35:1-2). Los animales volverán a su estado anterior a la caída, de tal modo que no serán carnívoros y hasta los depredadores más fieros serán inofensivos para la humanidad y para otras especies (Is. 11:6-9). Aun el pecado y la muerte serán mitigados en el reino milenario: "no habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito" (Is. 65:20-21). En otras palabras, la mortalidad infantil será eliminada y la expectativa de vida aumentará. Parece razonable pensar que muchas personas que entren con vida al reino milenario seguirán con vida durante todo el milenio. Puesto que aquellos que nacen en el reino terrenal heredan la naturaleza pecaminosa, los efectos del pecado no se borrarán del todo. Al parecer, la mayoría de las personas serán redimidas, pero aquellos que persistan en el pecado y la incredulidad serán juzgados con la muerte. La expectativa normal de vida de la humanidad será tal, que si alguien muere a la edad de cien años, a causa de su obstinación en el pecado y la incredulidad persistente, será considerado como alguien que sufrió una muerte trágica a corta edad, como si hubiera muerto en la infancia.

Durante ese reino milenario, la humanidad probará al fin lo que habría podido ser la vida en el Edén. Con Cristo como rey soberano y con la mitigación de los efectos del pecado, la vida en la tierra será tan cercana al paraíso como jamás podrá conocerla un mundo manchado por el pecado.

Después de todo esto, tras la culminación del reinado milenario, los cielos y la tierra pasarán a fin de ser reemplazados con una creación nueva (Ap.

210

El hombre a imagen de Dios

21:1). Ese mundo, libre de todo pecado y tristeza, será aun superior al Edén en belleza y deleites. Allí el segundo Adán, Jesucristo hombre, tendrá dominio sobre la nueva creación, y sus santos participarán por fin del dominio perfecto que desde un principio Dios quiso que disfrutara la humanidad que había creado para su gran gloria y alegría.

211

Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de

ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

-Génesis 2:1-3

9

EL REPOSO DE LA CREACIÓN

Génesis 2: 1-3

La creación quedó terminada. El segundo capítulo de Génesis está repleto de detalles sobre la creación de Adán y Eva, pero el capítulo empieza con un recuento del día séptimo que marcó el punto final de la semana de creación: "fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (vv. 1-3).

El día séptimo es único. Es un día especial porque Dios lo bendijo y santificó. La palabra hebrea que se traduce "santificó" en el versículo 3 es *qedesh*. La raíz de la palabra significa "santo", y comunica la idea de ser apartado. Esta es la primera vez que se atribuye a algo en las Escrituras la cualidad de santidad. Douglas F. Kelly escribe: "de conformidad con ciertas consideraciones gramaticales, sabemos que esta cláusula tiene dos ramificaciones implícitas: 'lo santificó', es decir, lo hizo santo (la raya o *piel* que se aplica al verbo alude a una relación de causa y efecto). En segundo lugar, también "lo santificó" en el sentido de haber declarado' como santo ese día, es decir, al consagrado como tal (ya que esta forma del verbo también tiene un significado afirmativo a manera de declaración positiva)".¹ En otras palabras, el hecho de que Dios haya cesado su actividad creativa en el día séptimo ¹Vzose día santo, y esto es corroborado por el hecho de que Él lo declaró de manera expresa como un

215



LA BATALLA POR EL COMIENZO

día especial. Fue un día apartado con un propósito especial, elevado por encima de todos los demás días y considerado santo.

Existen tres razones por las que este día es tan especial, y esas tres razones van indicadas por tres verbos en el pasaje. La primera conjugación verbal es "fueron ... acabados" (v. 1). La misma palabra hebrea (*kalah*) se emplea de nuevo en el versículo 2, donde también se traduce "acabó". El segundo verbo en el versículo 2 es "reposó" (en hebreo, *shabath*), y aparece de nuevo en el versículo 3. El tercer verbo se encuentra en el versículo 3: "bendijo" (en hebreo, *barak*). Cada uno de estos verbos se asocia de forma explícita con el día séptimo: "acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo" (v. 2); "reposó el día séptimo de toda la obra que hizo" (v. 2); y "bendijo Dios al día séptimo" (v. 3). Además, en cada caso, Dios es el sujeto gramatical en la cláusula: "acabó Dios ... reposó [Dios] ... bendijo Dios".

Así pues, la estructura de este pasaje que vamos a estudiar es muy sencilla, y la importancia de su significado se hace evidente en el desglose de los verbos empleados.

ÉL ACABÓ SU OBRA

Génesis 2:1-2 que el carácter único del día séptimo se desprende en primer lugar del hecho de que Dios había culminado su labor creativa. "Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos...y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo". Toda la obra de creación quedó terminada y completa. No había cabos sueltos por atar, ni problemas que arreglar, ni se requería hacer

modificaciones al plan original. Todas las cosas quedaron completas y acabadas en seis días, tal como Dios se lo había propuesto: Al rayar el alba el día séptimo, Dios dejó de crear. Cuatro veces en los tres primeros versículos de Génesis 2, el texto afirma con vigor que Dios había acabado *toda* la obra de la creación. Este es un argumento poderoso en contra de la doctrina evolucionista que sugiere que la creación es una obra en progreso continuo hasta el día de hoy. La insistencia bíblica es en la perfección total de todas las cosas que Dios creó, y el tiempo tan breve en que la obtuvo de manera asombrosa. La afirmación clara de las Escrituras es que los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos,

216

El reposo de la creación

fueron *acabados* (v. 1). Es muy interesante que la ciencia misma ofrezca evidencias irrefutables de la veracidad de Génesis 2:1. La primera ley de la termodinámica descarta la posibilidad de una creación progresiva, y la segunda ley de la termodinámica elimina la posibilidad de que un universo ordenado~ haya evolucionado del caos por algún medio natural.

La primera ley de la termodinámica tiene que ver con la conservación de energía. Este principio quiere decir en términos muy sencillos, que la energía no puede destruirse ni crearse. Los sistemas que consumen energía no la extinguen, sino que la convierten en formas diferentes de energía: calor, movimiento, sonido, luz, o energía química o electromagnética. Recuerde también que el teorema famoso de Einstein, según el cual energía equivale a masa por velocidad de la luz al cuadrado ($E=MO$), enseña que la materia no es más que otra forma de energía. Esto significa que la materia, al igual que la energía, no puede ser destruida, solo puede ser convertida en otras formas de energía.

La cantidad de energía dentro de cualquier sistema permanece constante a no ser que ciertas fuerzas exteriores entren a actuar con el sistema. La única manera de que *umente* la energía en un sistema que consume energía, es que una fuerza externa realice trabajo en ese sistema, con lo cual añade calor, combustible o energía cinética al sistema. De forma similar, la energía *disminuye* en un sistema si sale del sistema por algún medio de transferencia como el calor, la luz o cualquier otra forma de energía. Esto significa que en un sistema cerrado, el cual se caracteriza por no estar sujeto a fuerzas externas ni intercambios de energía hacia afuera, la suma de todas las formas de energía siempre permanece constante.

El universo natural es un sistema cerrado en ese sentido. Por definición, el universo incluye toda la materia y la energía que existe. No existe energía natural por fuera del universo que pueda añadirse, y no existe lugar fuera del universo donde su energía pueda disiparse. Por lo tanto, conforme a lo que se puede determinar por medios científicos, la cantidad de energía y materia en el universo debe permanecer constante. En otras palabras, la energía en el universo natural no se crea ni se destruye: Esto quiere decir que no pueden existir evidencias de algún tipo de creación progresiva y continua.

217

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Ahora bien, ¿de dónde salió en principio toda la materia y la energía del universo? Si el universo natural es un sistema cerrado, su materia y energía debieron provenir de una fuente sobrenatural, tal como lo enseñan las Escrituras.

¿No es posible que la materia y la energía sean eternas? ¿Es posible que el universo sea una máquina descomunal en movimiento perpetuo que se encuentra en proceso de evolución desde siempre y para siempre? ¡No! Esa posibilidad descabellada es eliminada del todo por la segunda ley de la termodinámica.

La segunda ley de la termodinámica enuncia que la cantidad total de

entropía en la naturaleza siempre va en aumento. La *entropía* es una medida del desorden, la decadencia y la arbitrariedad de un sistema. En términos sencillos, la segunda ley de la termodinámica quiere dar a entender que todas las cosas se desgastan y agotan. Los sistemas a los que se permite funcionar por cuenta propia siempre se degradan del orden al caos y nunca evolucionan del caos al orden.

¿Qué tiene que ver esto con la termodinámica? En términos no técnicos, la entropía mide la cantidad de energía "desperdiciada" en un sistema. Aunque la energía no se destruye al convertirse de una forma a otra, las formas en que se convierte son cada vez menos útiles. Por ejemplo, siempre se genera calor con el funcionamiento de un motor de automóvil. Ese calor no realiza trabajo alguno, y la medida de esa energía no productiva es el nivel de entropía de ese sistema. Todos los sistemas, incluso los cerrados, están sujetos a la segunda ley de la termodinámica.

La segunda ley significa, por ejemplo, que el calor nunca pasa de un cuerpo más frío a uno más caliente por medios naturales. La transferencia de calor siempre va en una sola dirección, y el proceso es irreversible en todos los casos. De modo que en un sistema cerrado, el calor pasará de cuerpos más calientes a cuerpos más fríos, con lo cual bajará cada vez más la temperatura del primer cuerpo mientras se eleva la del segundo, hasta que se alcanza un equilibrio exacto y el sistema se vuelve inerte.

Todos los sistemas que funcionan traen como resultado una cantidad de energía disponible cada vez menor.

El reposo de la creación

Todas las cosas mueren, se agotan y llegan al desorden total si alguna fuerza externa no se encarga de mantener su funcionamiento y orden. Este principio descarta toda posibilidad de inventar una máquina de movimiento perpetuo, bien sea a escala atómica o cósmica. Todas las cosas en el universo material decaen y se deterioran (He. 1:10-12; Mt. 6:19). Todas las cosas se disipan y desintegran. Si el universo tuviera una edad tan avanzada como la propuesta por los naturalistas, hace mucho tiempo habría dejado de funcionar, hace mucho tiempo se le habría acabado "la cuerda". Por esta razón, todos los procesos que observamos en la actualidad apuntan con claridad a un comienzo reciente. Es un comienzo que empezó su movimiento por la intervención de causas sobrenaturales, y esto es lo que enseñan las Escrituras.

La Biblia dice de forma reiterada que Dios creó todo lo que existe en seis días, y Génesis 2:2 dice que en el día séptimo Él reposó de su obra creativa. Esto quiere decir que no existe creación continua de materia y energía. En su sabiduría perfecta, Dios diseñó el universo para que lo creado quedara completo y se mantuviera en funcionamiento durante todo el tiempo que Dios le haya fijado conforme a sus propósitos eternos. El sistema mismo no es eterno ni suficiente por sí mismo, sino el producto del genio creativo de Dios. El veredicto de Dios mismo acerca de su obra creativa, al final del día sexto, se enuncia de esta manera en Génesis 1:31: "y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera". A lo largo de todo el proceso, con la culminación de cada etapa definida, la evaluación que Dios hizo de su obra fue la misma: "y vio Dios ... que era bueno" (1:4,10,12,18,21, 25). Ahora el texto añade esta ratificación divina: "todo ... era bueno *en gran manera*": La creación no tenía defectos ni omisiones, sino que fue una obra acabada en todo el sentido de la palabra. Dios quedó satisfecho y alegre con su obra. Como Salomón escribió: "he entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres" (Ec. 3:14).

Las palabras del Salmo 104:24 son una descripción apropiada de este momento: "¡cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios". Los cielos y la tierra

quedaron terminados, un universo entero existía ahora, donde nada había
219

LA BATALLA POR EL COMIENZO

existido una semana atrás. Era un cosmos descomunal lleno de maravillas sinfín, y cada una de ellas manifestaba la gloria y la sabiduría de un Creador bueno y perfecto. Como Pablo escribió a Timoteo: "todo lo que Dios creó es bueno" (1 Ti. 4:4). Los cielos declararon su gloria y el firmamento hizo evidente la obra de sus manos (cp. Sal. 19:1). Como resultado, Él quedó agradado en gran manera: "sea la gloria de Jehová para siempre; alégrese Jehová en sus obras" (Sal. 104:31).

En cada día de la semana de la creación, Dios confeccionó una plétora de maravillas, y el trabajo de cada día fue el complemento perfecto de los demás. Este es el mensaje central del relato bíblico de la creación: Dios creó de la nada el universo entero con todas sus maravillas incontables, y lo dejó terminado en un estado de perfección total al término de seis días. El tiempo no es secundario ni simbólico en esta enseñanza central de las Escrituras. Dios realizó toda su obra creativa en una semana y no en seis eras geológicas de gran duración.

La excelencia asombrosa que se revela en la obra creativa de Dios se pierde en gran medida si abandonamos los días de la creación en favor de un proceso evolutivo lento y prolongado.

Además, la importancia que se atribuye a este día séptimo en toda la Biblia también sirve para establecer la cronología exacta de la creación. Esa primera semana determinó los períodos sagrados de trabajo y reposo que Dios habría de establecer después en los pactos con su pueblo. La verdad de una semana creativa de seis días literales también quedó escrita en los diez mandamientos: "seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios ... Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó" (Éx. 20:9-11).

Dios reiteró la misma verdad en su explicación de los requisitos específicos sobre el día de reposo: "guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel" Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó" (Éx. 31:16-17). Este punto crucial se pasaría por alto si los días pudieran interpretarse como períodos de tiempo de duración indefinida.

no

El reposo de la creación

ÉL REPOSÓ

El reposo de Dios en el día séptimo es otra razón por la que este día fue objeto de una santificación especial. El versículo 2 dice: "y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo". Note de nuevo la doble insistencia en la culminación perfecta de la obra de Dios, en la repetición de la frase "la obra *que hizo*".

Al acabar su trabajo con perfección consumada, Dios reposó. Por supuesto, no se equivoque en creer que Dios quedó agotado después de trabajar o que necesitara recuperar su energía. Como lo afirma Isaías 40:28, el Creador de los confines de la tierra "no desfallece, ni se fatiga con cansancio". El trabajo de Dios no disipa su energía. Él no puede fatigarse ni necesita ser rejuvenecido. "He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel" (Sal. 121:4).

La palabra hebrea que se traduce "reposó" en Génesis 2:2 es *shabath*, y significa que Él se abstuvo en ese momento de realizar la obra creativa. Como ya había completado toda la creación, no le faltaba crear una sola cosa más, y por esa razón cesó su obra.

Considere otra vez el texto de Éxodo 31: 17, en el cual se establece el día semanal de reposo como una señal permanente entre Dios e Israel: "señal es

para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó". Al decir que Dios "reposó" no se quiere dar a entender que Él renovó *sus* fuerzas con el descanso, sino más bien que se detuvo para deleitarse en *sus* propias obras. Dios "cesó y reposó" para disfrutar la obra tan satisfactoria que había hecho durante seis días. Esto aludo en sentido figurado a la decisión que Dios tomó de dar por terminado su trabajo y disfrutar a *sus* anchas los resultados. Es como un artesano que después de haber terminado una obra maestra, se detiene para admirarla y reflexionar en el trabajo culminado.

De manera específica, Dios cesó su *actividad creadora*. Esto no significa que Dios ya no pudo ejercer su trabajo providencial ni que haya dejado de trabajar en absoluto, porque Él todavía sustenta y gobierna su creación hasta el día de hoy. Jesús dijo a los líderes judíos: "mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo". Con esto hacía referencia específica a las buenas obras, las obras de

221

LA BATALLA POR EL COMIENZO

caridad y los actos de bondad hacia la gente necesitada, cosas que Jesús declaró como permitidas e incluso mandadas en el día de reposo (Mr. 3:4). Jesús recalcó el hecho de que Dios mismo no dejó de trabajar por completo en el día séptimo. En otras palabras, Dios no se apartó del universo para dejar que funcionara sin su intervención, como enseñan los deístas. Más bien, Él "reposó" del trabajo de creación y puso punto final a ese aspecto de su obra y de su intervención en el mundo.

El cese de las obras creativas de Dios es evidente en el funcionamiento actual del universo. Acerca de esto escribe Henry Morris:

Los procesos actuales del universo son, sin excepción alguna, procesos de *conservación* y *desintegración*, como lo formulan las dos leyes universales de la termodinámica. Los procesos del período de creación, por otra parte, fueron procesos de *innovación* e *integración* (o de "creación" y "hechura"), que son todo lo opuesto.²

Esta es la misma razón por la que la ciencia nunca puede hablar con autoridad real respecto al origen del universo:

La ciencia solo puede ocuparse en procesos del presente porque son los únicos a los que tiene acceso. Debería quedar claro para todos los que no sufran de ignorancia total, que los procesos universales de conservación y desintegración jamás podrían producir un universo que requiere procesos casi infinitos de innovación e integración para su producción. Por lo tanto, si en realidad queremos *conocer* cualquier cosa acerca de este período de creación (aparte del hecho de que fue necesario un período tal para producir el universo que hoy conocemos, lo cual es un hecho requerido sin lugar a dudas por las dos leyes de la termodinámica), el conocimiento en mención solo puede adquirirse mediante revelación divina.³

La Biblia *es* esa revelación, y en ella podemos aprender que Dios creó todas las cosas en seis días, y que al terminar su creación reposó en el día séptimo.

222

El reposo de la creación

Vale advertir que en el contexto del relato de la creación en Génesis, no se hace mención de reposo alguno para Adán. De hecho, el hombre ni siquiera es mencionado con relación a este reposo de la creación en el día séptimo. Por encima de todo, no se instituye aquí alguna ordenanza que mande el descanso' y el culto en el día de reposo. Adán no tenía restricciones en cuanto a lo que podía y no podía hacer en el día séptimo de la semana. Todas estas cosas vinieron después con la entrega de la ley a Israel. De hecho, la palabra que se traduce "día de reposo" (*Sabbath*) aparece por primera vez en las Escrituras en Éxodo 16:23. Esto significa que las restricciones ceremoniales del día de reposo como tal, se aplicaban de forma particular a la nación de Israel.

En realidad, no se necesitaba la imposición de las restricciones propias del día de reposo a Adán. De hecho, los requisitos ceremoniales específicos que se describen en las leyes mosaicas sobre el día de reposo, habrían sido por completo irrelevantes en el huerto de Edén.

Por ejemplo, los israelitas recibieron el mandato de permanecer dentro de sus moradas todo el día de reposo (Éx. 16:29), mientras que la morada de Adán era el huerto entero, y él no salió de allí sino hasta su expulsión a causa del pecado (Gn. 3:24).

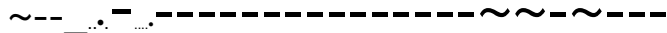
A los israelitas se les prohibió encender fuego en el día de reposo (Éx. 35:3) y se les instruyó que no cocieran ni cocinaran alimentos ese día (Éx. 16:23). Por otro lado, Adán no necesitaba fuego para calentarse en el huerto, ni siquiera necesitaba vestimenta para protegerse en ese ambiente perfecto (Gn. 2:25), y su comida consistía en frutas y vegetales frescos que podía arrancar de los árboles y las plantas que le rodeaban, y que podía comer sin preparación ni cocción especial (Gn. 2:16).

Los israelitas tenían prohibido realizar cualquier clase de trabajo y llevar todo tipo de cargas en el día de reposo (Éx. 20:10; Jer. 17:27). Adán, por su lado, vivía en un paraíso donde no era necesario trabajar como nos toca a nosotros, y donde tampoco se requería el transporte de cargas pesadas porque no se necesitaba almacenar comida ni construir refugios.

Los israelitas no debían comprar ni vender en el día de reposo (Neh. 10:31).

Por supuesto, en el huerto de Edén "ni se compra ni se vende". Todas las necesidades de Adán eran satisfechas dentro de ese paraíso perfecto.

223



LA BATALLA POR EL COMIENZO

Además, los israelitas debían apartar el día de reposo para deleitarse en el Señor (Is. 58:13-14). En cambio Adán, antes de su caída, dedicaba todas sus energías y su tiempo a mantener una comunión perfecta y deleitosa con su Creador.

De manera pues que todos los aspectos de la vida de Adán antes de su caída en el pecado, correspondían con exactitud a las funciones que cumplía el día de reposo en la vida del pueblo escogido. En cierto sentido, cada vez que Israel observaba el día de reposo, reflejaba a una escala diminuta el propósito original de la vida creada por Dios en el huerto de Edén. Este aspecto de la ley de Moisés servía para recordar al pueblo el diseño original de Dios para la vida humana. Puesto que las restricciones del día de reposo eran de carácter ceremonial, fueron abolidas bajo el nuevo pacto allado de todos los demás mandatos sacerdotales y ceremoniales externos del antiguo pacto (Col. 2:16-17). Cristo ha restaurado de una manera más perfecta el reposo *espiritual* de Edén (He. 4: 10), así que los cristianos no tienen la obligación de someterse a los aspectos ceremoniales de las leyes sobre el día de reposo que fueron instituidas en el monte Sinaí. Estas cosas solo eran pertinentes a la nación de Israel: "guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel" (Éx. 31:16-17).

De todas maneras, la semana de creación sí estableció un patrón permanente para el ritmo de la vida humana en todo el planeta. Dios nos hizo a su imagen y semejanza, por lo cual nos programó para tener un desarrollo óptimo bajo el patrón de trabajo y descanso que refleja sus propias actividades creativas durante la semana de creación. Un día de descanso entre siete es la proporción ideal, como lo demuestra cualquier estudio serio. La gente muestra signos de fatiga tan pronto han perdido un día de descanso a la semana, y la productividad sufre con el acortamiento de la semana laboral.

La humanidad siempre ha marcado el paso del tiempo en unidades de siete

días, y es obvio que este patrón empezó con la creación. Por supuesto, antes de la caída de Adán casi no podía distinguirse entre trabajo arduo y holgura, así que el patrón de seis días de trabajo y uno de descanso no habría tenido tanta relevancia antes del pecado de Adán. De nuevo, esta es la razón por la

224

El reposo de la creación

que no se registra que Dios haya requerido a los humanos la observancia del día de reposo hasta que estableció un pacto con su pueblo mediante la ley dada en el monte Sinaí.

Considere además que hay una omisión significativa en el registro bíblico del día séptimo. El recuento de todos los demás días termina con palabras similares: "y fue la tarde y la mañana el día [tal]" (cp. vv. 5, 8,13,19,23,31). Esa fórmula no se emplea para describir el día séptimo, lo cual no significa, como algunos han afirmado, que el día séptimo sea una era prolongada que cubre el resto de la historia humana. La omisión tampoco es una indicación de que los días de la creación hayan sido en realidad largas eras geológicas. Como hemos visto en repetidas ocasiones, la secuencia de la creación, el lenguaje de Génesis y las afirmaciones claras de pasajes como Éxodo 20:11 y 31: 17, enseñan que se trató de días normales de veinticuatro horas. No dudo por un solo momento que otro día de igual duración siguió al séptimo, pero la omisión de la frase mencionada en el día séptimo indica que el reposo en que Dios entró fue un cese *permanente* de su labor creativa. Él dejó de crear y quedó por completo satisfecho con todo lo que había creado.

En otras palabras, el reposo que empezó en el día séptimo habría continuado de forma indefinida si no hubiera sido interrumpido por el pecado de Adán. Todas las cosas se habrían mantenido en su estado original de perfección, y nada se habría degradado o descompuesto. No había enfermedad, dolor ni muerte. Tampoco había trabajo arduo como el que tenemos que enfrentar en un mundo caído. Adán habría vivido en un reposo perpetuo si no hubiera caído en pecado. Todas las cosas en la creación eran deleitosas y Dios mismo lo disfrutaba al máximo, acompañado por todas sus criaturas. ¡Qué paraíso debió ser aquel!

El pecado era *lo único* que podía interrumpir ese descanso, y como veremos en el capítulo siguiente, eso es lo que sucedió. No sabemos cuánto duró el paraíso porque no sabemos cuánto tiempo pasó antes de que el hombre cayera en pecado, pero la Biblia parece indicar que la caída vino poco tiempo después de la creación, antes que Adán y Eva concibieran hijos. En ese momento Dios interrumpió su propio reposo para emprender la obra también gloriosa de la redención.

225

LA BATALLA POR EL COMIENZO

En resumen, lo que dicen las Escrituras acerca del reposo de Dios es que fue un reposo de la obra de creación mientras Dios se deleitaba en la bondad y perfección de todo lo que había hecho. Estuvo caracterizado por el regocijo y la satisfacción divinas, ya que Dios había quedado complacido con la excelencia de su labor creativa. También disfrutó de comunión perfecta con Adán y Eva, al igual que ellos con Él. Había acabado su obra creativa y quedó satisfecho con ella. Ese primer reposo fue el día más placentero en la historia del universo.

ÉL BENDIJO EL DÍA

Esto nos trae al tercer verbo en este pasaje: "y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó" (v. 3). Dios consagró ese día. En otras palabras, lo apartó para recordar siempre la gloria de la creación y la gloria insuperable del Creador. Cualquiera puede reconocer que no existe razón lógica, racional, cósmica, filosófica, matemática o científica para que existan semanas de siete días. No existe otra explicación de por qué los 365 días de nuestros calendarios solares se dividen por el múltiplo de siete. El año no se divide con precisión de ese

modo, así que ¿por qué se organizan los calendarios en semanas de siete días? Esta es la única razón: Dios mismo estableció ese orden en el modelo de su creación. Cada semana de nuestra vida pasamos por un ciclo que Dios diseñó para recordarnos que Él creó el mundo en seis días y reposó en el séptimo. El día séptimo es un recordatorio constante de que Dios es nuestro Creador, y es un monumento a la creación acabada.

El rechazo de la creación en seis días es una profanación del día séptimo porque no atribuye a Dios la gloria debida a su nombre. Si todas las cosas evolucionaron de la nada, o si la creación se extendió en eras prolongadas de tiempo, no existe razón para un día séptimo. Toda interpretación de este pasaje que se aparte de una creación en seis días literales, obvia por completo la bendición del día séptimo.

Por otra parte, si creemos lo que dice la Biblia, cada día séptimo es un recuerdo monumental de que Dios creó el universo entero en una semana, y por esa creación tan gloriosa Él merece nuestra ferviente alabanza.

226

El reposo de la creación

¿Qué significa esto en términos prácticos? Cada día sábado debería ser identificado en nuestra mente con la culminación de la creación. Cada semana terminaría así con un recordatorio perpetuo de que Dios creó todas las cosas en el transcurso de seis días. Es un día para recordar la gloria del Creador. En la sociedad occidental, donde el sábado se considera como un día libre, constituye una ocasión ideal para disfrutar su creación y deleitarse con Él en la bondad y perfección de su obra. Así como el domingo se aparta para celebrar la obra culminada y perfecta del Salvador, el sábado debería consagrarse al recuerdo de la obra finalizada del Creador.

Esto no significa que nos obliguemos a los requisitos ceremoniales de la ley de Moisés en lo referente al día de reposo. En ninguna parte de Génesis se sugiere que Adán o cualquier otra persona desde Adán hasta Moisés, tuviera que observar ciertas restricciones ceremoniales que prohíben cualquier clase de actividad en el día sábado. El texto dice que Dios santificó el día y lo apartó como un recordatorio. Por eso el día séptimo todavía nos recuerda y testifica que Dios acabó la obra de la creación. De igual manera, el domingo es un testimonio perpetuo de que Él ha acabado la obra de redención.

La bendición de Dios sobre el día séptimo consuma su bendición sobre toda la creación. Recuerde que al final de Génesis 1, Dios examinó todo lo que había hecho y vio que era *bueno en gran manera*. En esa simple bendición hay una gran riqueza teológica. Ella da testimonio de que Dios no es autor de la maldad. Tan pronto acabó su creación, todo era bueno y el mal no se encontraba por ninguna parte.

Los filósofos hacen grandes esfuerzos para explicar el origen del mal. Una cosa es cierta: Dios no es su autor, creador o causa eficiente. Todas las cosas que Él creó fueron *buenas*. El mal nunca fue parte de su creación.

¿Quién creó el mal? Nadie. La maldad no es sustancia, ni ser, ni espíritu, ni materia. No es una cosa creada. En términos simples, es la falta de perfección moral en agentes morales que fueron creados sin pecado desde un principio.

El mal no tiene existencia aparte de las criaturas caídas.

¿Cómo pudieron caer en pecado criaturas hechas sin pecado? Juan Calvino lidió así con esta interrogante:

227

LA BATALLA POR EL COMIENZO

El Señor ha declarado que "todo lo que había echo ... era bueno en gran manera" [Gn. 1:31]. ¿De dónde sale, pues, esta maldad que llega hasta el hombre, de tal modo que él da la espalda a su Dios? No pensemos que fue de la creación, porque Dios puso su sello de

aprobación en todo lo que había salido de su propio ser. Por su propia determinación malvada, el hombre corrompió la naturaleza pura que había recibido del Señor, y por su propia caída arrastró consigo a toda su posteridad en la destrucción. *Por esta razón, también deberíamos ser capaces de contemplar la causa evidente de la condenación humana en la naturaleza corrupta de la humanidad, que nos es más cercana, en lugar de buscar una causa oculta e incomprensible en la predestinación divina.*⁴

Dios, quien tiene soberanía absoluta sobre todas las cosas, no es el autor ni el instigador del pecado. Él no concibió el pecado, ni lo estimuló, ni lo autorizó, ni lo condonó, aprobó o tan siquiera miró. Dios creó seres con agencia moral y una capacidad para hacer elecciones morales, los cuales (en palabras de Calvino) cayeron en condenación por su propia determinación y voluntad. Aunque el pecado no es parte de la creación, tampoco es algo escurridizo que tomó a Dios por sorpresa. El pecado no fue algo que trastocó el plan de Dios, más bien fue parte del plan de Dios desde el principio. Él tuvo un propósito *bueno* al permitirlo, pero no fue el instigador ni el autor de las malas decisiones y acciones de sus criaturas. Él les creó como seres morales y les dio libertad para actuar, pero fueron ellos quienes cayeron en pecado por decisión propia. Esto es algo que examinaremos con mayor profundidad en el capítulo diez.

En otras palabras, Dios es soberano sobre todo y el mal es algo que transgreda su soberanía absoluta, pero Él no intervino de manera tan activa en el manejo del mal como lo hizo en la creación de todo lo bueno. Las criaturas caídas tienen responsabilidad plena por su propio pecado. La creación de Dios era impecable y libre de defecto al ser completada. El mal malogró esta bondad perfecta *después* que Dios hubo acabado su creación.

El propósito soberano de Dios desde el principio fue anular las obras malas

228

El reposo de la creación

de sus criaturas y destruir el mal para siempre, con la restauración de su creación a una gloria que sobrepasa la gloria y la perfección del paraíso. Considere lo siguiente: la gloria de la creación *original* de Dios es disminuida por cualquier teoría que extiende la creación en períodos interminables de tiempo, porque el proceso evolutivo implicaría que Dios pasó mucho tiempo con pruebas de ensayo y error antes de producir bien las cosas que se propuso crear. En otras palabras, admitir la evolución en cualquier fase del proceso creativo es negar la afirmación bíblica de que todo lo creado por Dios fue "bueno en gran manera". La consecuencia de esa concesión injustificada es la noción de que Dios creó cosas incompletas y que a través de procesos naturales lentos las mejoró. Esto no es lo que enseñan las Escrituras.

Usted nunca podrá encontrar el concepto de evolución en Génesis. No está allí. Todo el relato bíblico, desde el primer día hasta el séptimo, establece la verdad de una creación inmediata y directa, realizada de manera completa, acabada y perfecta en una semana. Cualquier otra interpretación no hace justicia al lenguaje diáfano de las Escrituras. Hasta el momento en que Adán pecó, toda la creación permaneció en un estado de paraíso perfecto. La manera como se perdió ese paraíso es el meollo de Génesis 3.

nq

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino

que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

-Génesis 3:1-24

10

EL PARAÍSO PERDIDO

Génesis 3:1-24

Génesis 3 es uno de los capítulos de mayor importancia en toda la Biblia. Es el fundamento de todo lo que sucede en adelante, y en su ausencia las Escrituras y la vida misma serían ininteligibles. Génesis 3 explica la condición del universo y el estado de la humanidad. Explica por qué el mundo tiene tantos problemas. Explica el dilema humano. Explica por qué necesitamos un Salvador, y explica lo que Dios hace en la historia.

En otras palabras, la verdad revelada en Génesis 3 es fundamento indispensable para una visión correcta y verdadera del mundo. Todas las cosmovisiones que obvian este fundamento no tienen esperanza de salir de ese error.

Tras quedar completa la creación perfecta de Dios, no había desorden, ni caos, ni conflicto, ni lucha, ni dolor, ni discordia, ni deterioro, ni muerte. Ahora en cambio, nuestra existencia está llena de todas esas cosas todo el tiempo. Debemos admitir con franqueza que nos resulta difícil imaginar lo que habría sido un mundo perfecto. Génesis 3 explica cómo llegamos de ese paraíso de perfección inimaginable a nuestra deplorable condición actual.

La evolución no ofrece explicación para el dilema humano y mucho menos una solución viable. ¿Por qué la existencia humana está tan llena de problemas morales y espirituales? La evolución jamás podrá responder esa pregunta. De hecho, el naturalismo evolucionista no puede explicar la existencia de lo moral o lo espiritual.

233

LA BATALLA POR EL COMIENZO

No obstante, es evidente que somos criaturas morales y espirituales. Esto es algo que cada uno de nosotros sabe con certeza. Los conceptos de bien y mal son innatos en la psique humana. Hasta los evolucionistas más ateos tienen conciencias. Sabemos por experiencia amarga que no podemos libramos del mal a nosotros mismos y que el empuje del pecado nos resulta irresistible. Lo cierto es que *no podemos* hacer todo lo que sabemos que *debemos* hacer, y peor todavía, no podemos reformarnos ni regenerarnos a nosotros mismos. La evolución no ofrece explicación alguna para este dilema ni esperanza de una solución viable.

En lugar de esto, la doctrina de la evolución, si se sigue hasta sus últimas consecuencias, termina con una negación de la realidad del mal. Si imaginamos por un momento que la evolución naturalista es correcta y el Dios de la Biblia no existe, tampoco pueden existir principios morales inviolables que gobiernen el universo. Tampoco existe la responsabilidad moral en absoluto. De hecho, si la evolución es verdadera, las cosas son como son por puro azar, sin una razón trascendente. Bajo un sistema así, nada tendría significado ni implicaciones morales. Las nociones mismas del bien y del mal serían conceptos sin sentido. No habría razón para condenar a un Hitler ni para aplaudir a un buen samaritano.

¿Quién nos diseñó para distinguir entre el bien y el mal? ¿De dónde vino la conciencia humana? ¿Por qué la naturaleza humana siente una atracción tan fuerte hacia el mal? Los evolucionistas no tienen ni idea.

La Biblia dice que fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios pero que somos criaturas caídas que nacen con una inclinación al pecado. Heredamos nuestra pecaminosidad de Adán. Con su acto singular de pecado, él hundió a la raza entera en un estado caído, con una servidumbre inexorable a la maldad. Esta es la doctrina del "pecado original", como se le conoce.

La descripción bíblica de la caída de la humanidad en el pecado refuta la idea fundamental de la evolución. En lugar de enseñar que el hombre empezó en la parte más baja de la escalera desde allí ascendió eslabón por eslabón en un proceso de evolución social y psicológica, Génesis 3 enseña todo lo opuesto. El hombre empezó en el pináculo de la creación y a causa del pecado de Adán, la historia de la humanidad es una serie de descensos cada vez más bajos en la

234

~,~-----~-----~::~-----~::~

El paraíso perdido

degeneración moral y espiritual (cp. Ro. 1:21- 32). La humanidad se encuentra hoy día *peor* que nunca antes (2 Ti. 3:13).

¿Quién puede negar que la maldad está en todos los rincones del mundo? Vemos evidencias de ello todos los días y en todas partes. En particular, existe~ evidencias abundantes de la depravación moral de la humanidad. G. K.

Chesterton se refirió con pesadumbre a la doctrina del pecado original como "la única parte de la teología cristiana que se puede demostrar a flor de piel". Este escritor fenomenal exacerbó a los teólogos modernos que "en su espiritualidad casi fastidiosa, admiten la ausencia absoluta de pecado en la divinidad, algo que no pueden ver ni en sueños, pero en esencia niegan el pecado humano que sí pueden ver en las calles y en el espejo de sus casas".! Las evidencias de la pecaminosidad de nuestra raza abundan por todas partes. Se publican en los periódicos, se ven y escuchan en los noticieros de televisión, y llenan todas las crónicas de la historia humana. Nadie que conozcamos es libre de pecado, y si somos honrados con nosotros mismos, algunas de las pruebas más convincentes de nuestra depravación sin esperanza están escritas en el tablero de nuestra propia conciencia.

¿Cómo llegamos a esta condición? Génesis 3 responde esa pregunta con claridad y sencillez. Nuestro primer ancestro, Adán, desobedeció a Dios de forma deliberada. De alguna forma su pecado contaminó a la raza entera, y ahora cada uno de sus descendientes ha heredado un amor al pecado y un desprecio a la rectitud verdadera. Esto se manifiesta siempre en nuestra conducta.

Según Romanos 5:12 y 1 Corintios 15:22, en el momento en que Adán pecó, trajo muerte y juicio no solo sobre sí mismo, sino también sobre toda la raza humana. Cada uno de nosotros hereda pecado y culpa de Adán, y eso es lo que anda mal en nuestra vida. Es la razón por la que tenemos una naturaleza vil, rebelde, corrupta y destructiva, así como un corazón pecaminoso que corrompe todos nuestros pensamientos, emociones y voluntad. "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios" (Ro. 8:7-8).

Esa incapacidad para amar, obedecer o agradar a Dios es la esencia misma

235

LA BATALLA POR EL COMIENZO

de la depravación humana, y la única solución a ese problema es una intervención de Dios por medio de su obra regeneradora que nos hace criaturas nuevas (2 eo. 5:17). Por esa razón, Jesús dijo a Nicodemo: "no te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo" (In. 3:7); "el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (v. 3). De esto se trata la salvación: Dios cambia por medio de un milagro la naturaleza de aquellos a quienes redime, de tal manera que sean atraídos hacia la misma rectitud y justicia que antes habían aborrecido. Esta fue la promesa central del nuevo pacto:

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. (Ez. 36:25-27)

Así pues, nada hay que podamos hacer para librarnos de la servidumbre al pecado. La transgresión de Adán tuvo un efecto catastrófico, no solo en él y en su medio ambiente sino también en su prole, lo cual nos incluye a usted y a mí. Además, somos incapaces de entender nuestra perdición moral mientras desconozcamos dónde empezó todo.

Romanos 8:20-22 dice: "la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora". En otras palabras, a causa del pecado, ninguna parte de la creación existe ahora como Él lo dispuso desde un principio. Toda ella "fue sujeta a vanidad", lo cual significa que perdió la

capacidad de cumplir el propósito que se le había asignado en su diseño original. Quedó estropeada y contaminada por el pecado, y en consecuencia fue sujeta a la maldición en lugar de la bendición de Dios. Fue esclavizada por la corrupción y puesta en servidumbre a los efectos perniciosos del pecado que incluyen la descomposición, la degradación y la muerte. Toda la creación

236

El paraíso perdido

"gime a una, y a una está con dolores de parto". Esta imagen vívida describe el sufrimiento y el dolor causados por la contaminación del pecado. Todas estas cosas, según las Escrituras, son los efectos de la desobediencia de Adán.

Este es un argumento claro en contra de la evolución. Si Dios hubiera empleado métodos evolutivos o "selección natural" para crear el mundo, la muerte, la descomposición, la mutación y la corrupción habrían sido parte de la creación desde el principio. Si la muerte y la selección natural fueron parte de los medios empleados por Dios para crear el mundo, nada habría sido creado perfecto desde un principio, y todos los aspectos de la creación tendrían defectos incorporados y requerirían toda clase de mejoras y modificaciones. Lo cierto es que la Biblia atribuye todas estas consecuencias al pecado de Adán que trajo consigo la maldición correspondiente a ese primer acto de desobediencia.

La libertad de esta condición no vendrá tampoco por medio de algún progreso evolutivo. De hecho, la creación entera, incluida la raza humana, está sujeta a una especie de *involución* o regresión, y este es un proceso retrógrado que ninguna cantidad de educación, ilustración, culto al medio ambiente, psicología, civilización o tecnología podrá revertir jamás. Lo que sí se necesita es *redención* (Ro. 8:23).

El resto de Génesis está repleto de evidencias de la caída en espiral de toda la humanidad en la degradación moral completa. Génesis 3 es el punto de quiebre en esta dinámica. Antes de esto, Dios observó su creación y pronunció que todo era "bueno en gran manera" (1:31), pero después de Génesis 3 toda la historia humana se ha caracterizado por todo lo que es *malo* en gran medida. Las únicas excepciones a esta regla han sido las intervenciones de Dios por medio de su obra redentora, pero no se trata de ejemplos de la nobleza humana en lo más mínimo.

Génesis 4 registra el primer homicidio que fue fratricidio. Génesis 4: 19 contiene la primera mención del pecado de poligamia. El versículo 23 habla de otro acto homicida, y de allí en adelante la raza humana se degenera tanto que en Génesis 6:5 "vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal". Por esa razón Dios destruyó a toda la raza humana, a excepción de una sola familia.

237

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Génesis también registra el principio de males como la homosexualidad (19: 1-5), el incesto (19:30-38), la idolatría (31:30-35), la violación (34:1-2), el genocidio (34:25-29), la prostitución (38:14-19) y un sinnúmero de variedades de maldad.

Todo esto se derivó del acto singular de desobediencia de Adán (Ro. 5:19).

El pecado de Adán contaminó no solo a su descendencia sino también al resto de la creación. ¿Cómo vino a darse un perjuicio tan grande? Génesis 3:1-7 da una respuesta clara:

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos

vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

Esto no es fábula ni mito. Se presenta en las Escrituras como hecho histórico y es tratado como referencia histórica en el resto de la Biblia (cp. Ro. 5:12-19; 1 Ti. 2:13-14; 2 Co. 11:3; Ap. 12:9; 20:2).

EL INSTIGADOR

Muchos dirían que la serpiente que habla es evidencia irrefutable de que este relato es mítico, pero Jesús mismo aludió a esta narración como un hecho real e histórico, al referirse al diablo como homicida, mentiroso y padre de mentira (On. 8:44).

238

El paraíso perdido

Según Génesis 3:1: "la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho". No debemos pensar que Dios creó reptiles con capacidad de hablar y razonar. El hecho de que describa a esta serpiente en particular como "astuta" indica que no se trata de una serpiente típica, ya que la astucia de la que habla el texto no es una característica atribuible a los animales. Aquí se describe algo más que un animal, se trata de un ser que conocía a Dios, una personalidad que habló con gran inteligencia y sagacidad. Era un ser que se oponía a Dios con disimulo. Era engañoso, hostil y empeñado en destruir la inocencia moral de la primera pareja.

Mediante la comparación de diversos textos bíblicos aprendemos que esta serpiente era el mismo Satanás que se había disfrazado de animal (cp. Ap. 12:9; 2 Co. 11:3). Al parecer Satanás, experto en disfraces y capaz de transformarse hasta en ángel de luz si le resulta conveniente (2 Co. 11:14), había tomado el aspecto físico de una serpiente o de algún modo poseyó el cuerpo de una de las criaturas en el huerto.

El nombre *Satanás* es una transliteración de la palabra hebrea que significa "adversario". Las veces que ocurre en el Antiguo Testamento, esa palabra se emplea con artículo definido, para indicar que no se trata de un nombre propio sino de una expresión descriptiva ("el adversario"). El significado técnico del término hebreo conlleva una inflexión pericial que alude a la actividad propia de ese adversario en un contexto legal, como ente acusador. Por supuesto, esto describe muy bien el papel desempeñado por el diablo, quien es el acusador de los hermanos (Ap. 12:10). En el libro de Job en el Antiguo Testamento le vemos muy activo tras bastidores, empeñado en traer ruina y descrédito sobre el hombre de Dios. En el Nuevo Testamento vemos cómo procura asirse de Pedro a fin de zandearle como a trigo en la hora de mayor vulnerabilidad del discípulo (Lc. 22:31). La conducta y la actividad del diablo siempre se ejercen con la misma metodología que observamos en Génesis 3.

¿De dónde vino Satanás y cómo debemos entender su carácter y su actividad ante el hecho de que Dios había declarado buena toda su creación?

Dios no creó a un adversario ni hizo malvado a Satanás. Como vimos al final del capítulo anterior, todas las cosas que Dios hizo fueron buenas, y el mal no existía en su creación. En Génesis 1:31 Dios declaró de forma inequívoca

239

LA BATALLA POR EL COMIENZO

que "todo lo que había hecho ... era bueno en gran manera". Satanás aparece de forma repentina e inesperada en Génesis 3:1, lo cual significa que la caída de Satanás debió ocurrir entre el punto final de la creación (marcado por aquel día glorioso de reposo y disfrute en el día séptimo) y los acontecimientos que se describen en Génesis 3, los cuales parecen suceder poco tiempo después de la creación de Adán y Eva, antes de que concibieran a su primer descendiente.

Como la narración de Génesis mantiene una perspectiva terrenal en la historia de la creación, guarda silencio acerca de la caída de Satanás, la cual ocurrió en el cielo. Sin embargo, aprendemos en otro lugar de las Escrituras que Satanás fue un ángel que cayó al elevarse con orgullo propio. Quizás el relato más claro y completo de la rebelión de Satanás se encuentra en Ezequiel 28: 11-19: Vino a mi palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbuncho, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.

240

El paraíso perdido

Aunque este texto estupendo está dirigido al rey de Tiro como mensaje profético, el contexto hace evidente que su alcance trascendía a aquel rey terrenal y se dirigía en realidad a la fuente sobrenatural de su maldad, su orgullo y su autoridad corrupta. Este fue un mensaje profético de Dios a Satanás. ~ El texto identifica claramente el objeto de esas palabras de condenación al decir: "en Edén, en el huerto de Dios estuviste" (v. 13). Las palabras no se dirigían a un mortal sino a un ser angélico, "querubín grande, protector" (v. 14). De hecho, era la epítome de creación divina, "el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura" (v. 12). El Señor dice a este ser: "perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad" (v. 15). Es indudable que se trata de la misma criatura caída que se disfrazó de serpiente en el huerto de Edén. Es la criatura angélica caída que conocemos como Satanás.

El pasaje de Ezequiel enuncia con claridad que esta criatura fue antes ángel, uno de los querubines cuya función permanente era la adoración celestial. Esto explica la referencia en el versículo 13 a "los primores de tus tamboriles y flautas [que] estuvieron preparados para ti en el día de tu creación". De hecho, parece haber sido el querubín de más elevado rango ("querubín grande, protector ... en el santo monte de Dios ... en medio de las piedras de fuego"), una criatura cuya belleza y majestad eran sin par. Es posible que haya tenido la supremacía entre todos los arcángeles.

Aunque no se explica cómo surgió el pecado en su ser, es claro *dónde* se originó el pecado: "se halló *en ti* maldad" (v. 15, cursivas añadidas). No se trató de un defecto en la manera como fue creado ("Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado"). La maldad no provino de su Hacedor y tampoco vino de fuera de la criatura, sino que fue hallada *en él*. Como resultado, el Señor dice: "fuiste lleno de iniquidad, y pecaste" (v. 16). ¿Cómo pudo esta criatura sentirse insatisfecha con su perfección? ¿Qué

pudo provocarle a rebelarse contra su Creador? El texto no ofrece explicación pero recalca la verdad de que la falla provino de la criatura misma y en ningún sentido fue resultado de alguna imperfección en la manera como fue creada. Su caída tampoco fue un estado que le haya sido impuesto en contra de su voluntad, sino que fue el resultado de su propia decisión.

241

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Isaías 14 arroja todavía más luz en cuanto a la caída de Satanás. Como el pasaje de Ezequiel, es una condenación profética dirigida a un rey terrenal, en este caso el rey de Babilonia (v. 4). Asimismo, contiene expresiones que trascienden a cualquier gobernante terrenal y van dirigidas a Satanás mismo. Los versículos 12 al 15 dicen:

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.

Lucero es un nombre que significa "el que brilla" o "el que lleva la luz", y es un nombre apropiado para el querubín protector. El pecado por el cual es condenado es un pecado que surgió de su propio corazón, el cual fue orgullo. Este ser quiso exaltar su trono por encima de todos los demás y ser "semejante al Altísimo" (v. 14). Su intención literal fue usurpar el trono de Dios. Todo esto respalda la noción de que la criatura en cuestión es Lucifer, Satanás mismo. También sabemos por 1 Timoteo 3:6 que esta misma actitud de orgullo y envanecimiento fue la razón para la caída y la condenación del diablo.

Tan pronto se envaneció en su orgullo, el diablo cayó con la misma rapidez con que se elevó. Jesús dijo: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo" (Lc. 10:18). Aunque su deseo fue ser semejante a Dios, de inmediato se convirtió en la cosa menos semejante a Dios que puede existir.

Lucifer no cayó solo. De acuerdo con Apocalipsis 12:4, la tercera parte de los ángeles del cielo se rebeló con él. Es evidente que se convirtieron en demonios, ministros de Satanás y engañadores de la misma calaña (2 Co. 11:15-16). Según Mateo 25:41, existe un "fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles". Su condenación definitiva es tan cierta como la fidelidad inmutable de Dios.

¿Por qué Dios no les envió al fuego eterno tan pronto cayeron? La Biblia no responde esta pregunta de forma explícita, pero es claro que Satanás y los

242

El paraíso perdido

demonios tienen la oportunidad de explotar al máximo su poder hasta que Dios les destruya al final de la historia humana. A pesar de su influencia maligna y la incorregibilidad de su execración, de algún modo se ajustan al plan que Dios tiene de mostrar gracia y misericordia a fin de traer salvación a los humanos caídos. El tiempo de su destrucción ya ha sido fijado (Mt. 8:29) y su condenación eterna es una certeza absoluta, pero hasta que se cumplan todos los propósitos de Dios con esta creación, tienen cierto grado de libertad para implementar sus planes destructivos, quizá con el propósito de probar al final que no existe mal sobre el que Dios no pueda triunfar.

Recuerde que la salvación de la raza humana fue planeada y prometida antes de que Satanás cayera y antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4; Tit. 1:1-2; 2 Ti. 1:9; Ap. 13:8). De manera pues que aun la caída de Satanás y su engaño en el Edén funcionan dentro del plan eterno de Dios.

En otras palabras, Dios *permitió* a Satanás confrontar a Eva. Este encuentro en el huerto no fue un acontecimiento inesperado que de algún modo descarriló el plan de Dios. Él ya lo había planeado todo desde el principio.

LA ESTRATEGIA

La estrategia de Satanás para tentar a Eva es la misma estrategia que siempre utiliza. Como es mentiroso y padre de mentira (On. 8:44), lo que hace casi siempre es disfrazarse como si fuera un vocero y portador de la verdad, como un "ángel de luz" (2 Co. 11:14).

La mentira es lo único constante en Satanás, todo lo que proviene de él es engañoso: "cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (On. 8:44). Aquí empieza con algo que suena como una pregunta muy inocente de parte de un observador interesado que se preocupa por el bienestar de Eva: "¿conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" (Gn. 3:1).

"¿Conque Dios os ha dicho...?" Esta es la primera pregunta que aparece en las Escrituras. Antes de este versículo solo hay respuestas, ni un solo dilema. Esta pregunta fue formulada con perversidad para que Eva emprendiera el sendero de la duda y la desconfianza con respecto a lo dicho por Dios. Esa

243

LA BATALLA POR EL COMIENZO

clase de duda es el quid de todo pecado. La estratagema de *toda* tentación es que dudemos de la Palabra de Dios a fin de someterla al juicio humano. Esto es lo que la serpiente se propuso hacer con esa pregunta insidiosa.

De hecho, observe cómo Satanás en su astucia torció la Palabra de Dios e hizo una representación falsa de su contenido. Dios había dicho muy claro: "de todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás" (Gn. 2:16-17). Dios enfocó la atención en la libertad perfecta que tenían Adán y Eva para comer de todos los árboles a excepción de uno solo. La pregunta de Satanás hizo que Eva se enfocara en la parte negativa de la instrucción, a fin de darle a entender que Dios había coartado su libertad con restricciones injustificadas. Note también el fuerte contraste entre las palabras de la serpiente y el mandato real de Dios. Dios dijo: "*de todo árbol del huerto podrás comer*" (cursivas añadidas). La versión de Satanás eliminó por completo esa noción de libertad: "*no comáis de todo árbol del huerto*" (cursivas añadidas). De esta manera enfocó la atención de Eva en la prohibición y la preparó para el ataque frontal a la Palabra de Dios.

El motivo de Satanás era la destrucción completa de la primera pareja, así aparentara un interés en su bienestar. Por eso es que Jesús dijo: "[el diablo] ha sido homicida desde el principio" (Jn. 8:44). La serpiente hizo un cálculo deliberado para confrontar a Eva en un momento en que estuvo separada de Adán y en consecuencia más vulnerable. Dirigió su primer ataque a una víctima aislada ("la mujer como vaso más frágil", 1 P. 3:7). Es evidente que su objetivo fue engañarla con astucia (2 Co. 11:3) mientras no estuviera bajo la protección de Adán.

Si Eva se sorprendió al oír ~ablar a la serpiente, la Biblia no lo dice. Después de todo, el huerto era nuevo y estaba lleno de muchas maravillas que la primera pareja apenas estaba en proceso de descubrir. En aquel paraíso, Eva no había conocido el temor ni enfrentado peligros de ninguna clase. Por eso conversó con la serpiente como si no fuera algo extraordinario y tampoco tenía razones para sospechar. Ella misma era inocente y no sabía cuáles eran "las asechanzas del diablo" (Ef. 6:11).

La estrategia de Satanás fue presentar a Dios como un ser parco, estricto, restrictivo y poco generoso, como si quisiera limitar la libertad humana y

244

El paraíso perdido

privar a Adán y Eva de un disfrute completo de la creación. Quiso darle a entender que una parte del carácter de Dios era mala y carente de verdad. Sugirió a Eva que Dios podría ser cruel e indiferente.

Además, el reptil satánico insinuó con perfidia que *él* estaba más interesado en el bienestar de Eva que Dios mismo. Así dio a entender que era partidario de la libertad total mientras que Dios estaba inclinado a imponer restricciones. El hecho de que Dios haya dado a Adán y Eva *todo* lo demás es descartado por el diablo como algo sin importancia, y concentra sus esfuerzos en hacer dudar a Eva de la bondad de Dios.

Eva no estaba al tanto de las estratagemas de Satanás y por eso respondió con ingenuidad, casi en defensa de Dios: "del fruto de los árboles del huerto podemos comer" (Gn. 3:2). Es evidente que ella no sabía que entablaba una conversación con el enemigo sobrenatural de Dios. La Biblia dice que ella fue engañada con astucia (2 eo. 11:3; 1 Ti. 2:14). Satanás se aprovechó de su inocencia para engatusarla.

Ahora bien, aunque ella no conocía a su enemigo, debió haber sido capaz de malograr su ataque. Tenía la ventaja suficiente para hacerlo porque conocía a Dios. Sabía que el carácter de Dios era bueno y nada más que bueno. Había experimentado bendición en abundancia y generosidad ilimitada de su mano. Estaba rodeada por toda la creación, la cual manifestaba el beneplácito y la buena voluntad de Dios en todo rincón, e incluso el mandato de no comer de uno de los árboles era una restricción benéfica por su propio bien.

Eva debió sospechar del reptil languaraz. Debió averiguar más acerca de su tentador antes de rendirse a su palabrería. Por encima de todo, debió refutar con firmeza toda sospecha en el sentido de que Dios quisiera negarle algún bien a ella y a su esposo.

En lugar de hacer lo correcto, su respuesta fue apenas una refutación parcial de las aseveraciones del reptil. Ella dijo: "del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis" (vv. 2-3).

Analicemos por un momento su respuesta. Note primero que omitió la expresión *de todo árbol* en la instrucción original, y optó por una variante: "del fruto de los árboles ..." Esto indica que Eva ya había empezado a perder de

245

LA BATALLA POR EL COMIENZO

vista la bondad inmensa y generosa de Dios. Luego pasó a confirmar la restricción que Dios les había impuesto en lugar de defender su bondad, y lo peor de todo fue que añadió algo a las palabras del mandato, al afirmar que Dios había dicho: "no comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis". Al parecer ella sintió que la restricción era dura y empezó a resentirse contra Dios, por lo cual tergiversó el mandato y lo hizo sonar como si fuera más duro de lo que era.

El corazón de Eva ya tenía un rumbo fijo. Ella había decidido no defender a Dios y su bondad. Decidió abstenerse de afirmar su majestad gloriosa y su perfección santa. Ignoró el hecho de que el deseo de Dios solo era por su bien. No se ofendió por el insulto de la serpiente contra el carácter de Dios y cayó en la trampa sin musitar. Ella había empezado a creerle a Satanás antes que a Dios. La caída fue inevitable desde el instante en que Eva empezó a dudar. El curso de sus acciones subsecuentes quedó fijado por la vacilación en su corazón. Lo que hizo a continuación solo fue evidencia de la maldad que ya había entrado en su corazón.

En este punto, Satanás supo que había triunfado y espoleó para ganar la victoria total. De inmediato, le sugiere a Eva que él tiene más conocimiento que Dios mismo. Su siguiente locución es un aserto que contradice de frente la Palabra de Dios e impugna ~osmotivos de Dios: "no moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (vv.4- 5). Esta negación atrevida fue la expresión definitiva de lo que Satanás había insinuado antes, y con ella no solo calumnió la bondad de Dios sino también la veracidad de Dios.

La sospecha ya se había afincado en la mente de Eva. La majestad de Dios había sido insultada, su bondad había sido envilecida, su integridad había sido denigrada y ella dejó de considerarle digno de su confianza. Eva no respondió con fe en su Creador y por eso Satanás procedió a dar la estocada final.

"Dios es un mentiroso", dice el padre de mentira. "Él te ha engañado, te ha quitado la libertad y ha restringido tu goce". La mentira de Satanás es la misma hasta el día de hoy: "puedes ser libre, haz todo lo que quieras, al fin y al cabo es tu vida. No hay leyes divinas ni autoridad absoluta, y sobre todo, no hay juicio. Puedes estar seguro de que no morirás".

246

El paraíso perdido

En este punto, Eva se ve enfrentada a dos opciones claras y tiene que tomar una decisión. Tiene que creer en Dios o creerle al diablo. Es la misma decisión que toda la humanidad ha tenido que tomar una y otra vez desde entonces.

¿Quién dice la verdad? ¿Dios o el diablo? ¿Será que Dios quiere imponernos' restricciones injustificadas? ¿Acaso quiere limitar nuestra libertad y reducir al mínimo nuestra alegría? Si Dios es así, como insinúa Satanás, es porque no nos ama y tampoco es digno de nuestra confianza.

La mentira es la misma en la actualidad. La autoridad de Dios se representa con frecuencia en términos de restricciones excesivas, destrucción de la libertad humana y menoscabo de nuestro bienestar. Esto dice E. J. Young al respecto:

La psicología moderna nos ha abierto los ojos (casi podemos oír la voz del tentador antiguo), a los lugares más recónditos del alma humana. Ahora sabemos que el alma es algo muy delicado que se daña al ser restringido y atado con la imposición de leyes categóricas.

El alma debería dejarse en libertad total para que se desarrolle y exprese a sí misma, lo cual puede hacer solo en un ambiente de libertad y amor. Toda estrechez y restricción, como las que impone cualquier autoridad absoluta, deben abandonarse por completo si es que va a darse algún desarrollo de la personalidad. ¿Quiere usted que su personalidad se deforme y que su alma quede lisiada? En ese caso, continúe sometido a Dios y a sus mandamientos.²

Satanás sugirió a Eva que la única razón por la que Dios les había impuesto una restricción tan grande al prohibirles comer de ese árbol, era que su carácter tenía una falla. Su amor debe ser defectuoso porque Él quiso impedir que fueran todo lo que podían ser, a fin de evitar que rivalizaran con su grandeza.

De esta manera, Satanás pretendió ofrecerles lo que él mismo en su envanecimiento había tratado de obtener pero no pudo: "seréis como Dios" (v. 5).

Satanás sabía por experiencia personal que Dios no tolera rivales. Dios dijo por medio del profeta Isaías: "Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré

247

LA BATALLA POR EL COMIENZO

mi gloria, ni mi alabanza a esculturas" (Is. 42:8). Dios no cede a nadie ni nada el lugar que le corresponde por derecho propio. Como no existe otro ser como Él, todos los que pretenden ser iguales a Él o ser reconocidos como iguales a Él tienen que ser rechazados. Esto se debe a que Él es santo y no a que sea egoísta, porque el concepto de egoísmo se aplica a un individuo en medio de una colectividad de individuos, no a un ser único y suficiente en sí mismo como Dios.

Satanás obvió este hecho para insinuar que la restricción se debía a algún tipo de recelo veleidoso por parte de Dios, como si Él hubiera tenido que impedir a Adán y Eva que se desarrollaran como individuos, a tal punto que podrían convertirse en una amenaza para el Todopoderoso. La insinuación es absurda, por supuesto, pero a Eva le pareció que era un pensamiento bastante interesante y atractivo. Tal vez pensó que se trataba de una aspiración noble

de ser semejantes a Dios, y es posible que se haya convencido a sí misma de que era un deseo honorable.

La promesa falsa del reptil ("seréis como Dios") es la semilla de todas las religiones falsas. Muchas sectas, desde el budismo hasta el mormonismo, están basadas en la misma mentira, una mentira que consiste en manipular, retorcer y tergiversar la verdad. Dios quiere que seamos semejantes a Él, en el sentido de hacemos partícipes de sus atributos comunicables como santidad, amor, misericordia, veracidad y otras expresiones de su rectitud divina. En cambio, lo que Satanás trató de hacer (y tentó a Eva para hacer lo mismo), fue inmiscuirse en un dominio que pertenece solo a Dios y usurpar su poder, su soberanía y su derecho exclusivo de ser adorado. Estas son cosas que cualquier criatura tiene prohibidas.

Note la manera como Satanás caracterizó una supuesta igualdad con Dios: "seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (v. 5). Era una verdad a medias de peligro mortal. Si comían el fruto conocerían el mal, pero no como Dios lo conoce, ya que lo conocerían por experiencia. Lo que Satanás les presentó con bombos y platillos como el camino seguro a la satisfacción y la verdad plenas, era en realidad un callejón sin salida hacia la destrucción. "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte" (Pr. 14:12).

248

El paraíso perdido

LA SEDUCCIÓN

Santiago 1:13-15 dice: "Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte". Ese proceso ya iba muy adelantado en la vida de Eva.

El pecado que está en la mente procede a trabajar en las emociones. Esto incita la voluntad y ella a su vez consume el acto.

Génesis 3:6 dice: "y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella".

La felicidad personal se había convertido en la meta principal de Eva, y por primera vez su propio interés y satisfacción egoísta eran su motivación. *¡El pecado ya había sido concebido en su corazón!* En ese momento el pecado empezó a trabajar en ella para producir el acto de maldad. Sin embargo, ella ya era culpable, porque había pecado en su corazón. Jesús ilustró este principio con estas palabras: "cualquiera que mira a una mujer para codiciada, ya adulteró con ella en su corazón" (Mt. 5:28).

Eva observó tres características del fruto prohibido que le parecieron seductoras. En primer lugar, vio "que el árbol era bueno para comer". No sabemos qué clase de fruta era, y el texto no dice que fuera una manzana como es la creencia popular, pero esto no es lo importante. Lo que sí importa es que Eva fue seducida por su propio *apetito físico*. No se trataba de una sensación legítima de hambre porque en el huerto había suficiente alimento para satisfacer esa necesidad. Era más bien un apetito ilícito, un deseo carnal provocado por su descontento egoísta y su desconfianza en Dios, como si Él no le permitiera tener acceso a buena comida.

En segundo lugar, ella vio "que era agradable a los ojos". Esta seducción incitaba su *apetito emocional*. El fruto excitó su sentido de la belleza y de otras pasiones. Esto no quiere decir que los demás frutos en el huerto no fueran tan atractivos. Había una gran variedad de colores, formas y tamaños, y todas las cosas tenían buen aspecto porque todo "era bueno en gran manera": pero Eva

249

LA BATALLA POR EL COMIENZO

se había enfocado en *este* fruto porque Satanás había sembrado en su mente la

idea de que representaba algo bueno que Dios no quería darle. A medida que creció la codicia en su corazón, el fruto prohibido tenía un aspecto cada vez más agradable.

En tercer lugar, ella vio que era un "árbol codiciable para alcanzar la sabiduría". Esta era una incitación a su *apetito intelectual*. El orgullo incipiente le hizo desear la "sabiduría" que podría tener mediante el conocimiento del bien y del mal. Ella deseó ese conocimiento y fue tentada por la promesa falsa de que le haría semejante a Dios.

De este modo, ella fue seducida por "los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida" (1 Jn. 2: 16-17). La tentación siempre se presenta en una o más de estas tres categorías. Al tentar a Cristo, el diablo le apremió a convertir las piedras en pan (Mt. 4:3). Esta fue una incitación a los deseos de la carne. El diablo también le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, al prometerle que iba a darle autoridad sobre ellos (vv. 8-9). Esta fue una incitación de los deseos de los ojos. Por último, al ponerle sobre el pináculo del templo (v. 5), trató de incitar la vanagloria de la vida. por esa razón Hebreos 4: 15 dice que Jesús el Hijo de Dios "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado".

EL PECADO

En última instancia, como sería de esperarse, la duda y la codicia que llenaron la cabeza de Eva dieron lugar a la conducta mala. Tan pronto el pecado penetra la mente, las emociones y la voluntad, *siempre* se manifiesta en acciones pecaminosas.

Génesis 3:6 dice que ella "tomó de su fruto, y comió". Fue un acto simple de consecuencias inmensas. Además, fue temeraria y osada tras cometer su propio pecado, quizás por el hecho de que no había muerto en el acto, y por esa razón "dio también a su mari~o, el cual comió así como ella".

Adán aparece en escena y descubre que su esposa ya ha desobedecido el mandato del Señor, tras lo cual decide participar de lo mismo con ella. No sabemos cómo fue incitado Adán a hacerla. Podríamos pensar que Eva le relató

El paraíso perdido

las palabras de la serpiente, también es posible que le haya incitado con una descripción de su experiencia agradable al comer el fruto prohibido, puesto que la Biblia reconoce que es posible "gozar de los deleites *temporales* del pecado" (He. 11:25, cursivas añadidas). En cualquier caso, parece que no fue difícil convencer a Adán. Resulta irónico que la persona que Dios había dado a Adán para ser su *ayuda idónea* se convirtiera en un instrumento que le trajo desastre y muerte.

No obstante, la culpa de Adán era mayor y no menor que la de Eva. En todas las Escrituras, Adán siempre se nombra como culpable de la caída de la humanidad (cp. Ro. 5:12-19; 1 Co. 15:22). Eva también tenía una culpa inmensa, pero ella fue engañada mientras que Adán desobedeció e incurrió en transgresión de forma deliberada (1 Ti. 2:14). Como cabeza y representante de la raza humana, él tuvo la responsabilidad por la caída y sus acciones fueron determinantes para el resto de su descendencia.

¿Cómo se transmitió a su progenie la culpa y la corrupción de Adán causadas por su pecado? Aunque la Biblia no explica el proceso, nos basta saber que así fue. Tan pronto Adán comió el fruto, el principio de corrupción y muerte empezó a regir sobre la creación y toda la raza humana quedó inundada en la maldad. Dios mismo tendría que convertirse en un hombre y morir para deshacerlo.

Adán y Eva no tenían la más remota idea de las consecuencias de su pecado. Quizá el diablo sí lo barruntó y se regodeó en la caída de sus víctimas. Dios lo sabía muy bien pero lo permitió para mostrar su gloria en la destrucción definitiva de la maldad.

LA VERGÜENZA

Ahora que Adán y Eva conocían el mal por experiencia propia, sus mentes fueron abiertas a una forma de pensar muy diferente. Eran susceptibles a toda clase de malos pensamientos. Eran atraídos con mucha fuerza por malos deseos. Yano deseaban tener comunión con Dios como antes lo habían hecho, y por encima de todo, eran conscientes de su propia culpa.

La serpiente les había prometido iluminación: "serán abiertos vuestros ojos"

251

LA BATALLA POR EL COMIENZO

(Gn. 3:5). Lo que recibieron en realidad fue una imitación barata y repulsiva de iluminación mental. Era una apertura negativa de los ojos que les hizo ver el significado de la culpa, y tan pronto vieron su propia culpa quisieron cerrar los ojos a causa de la vergüenza. En realidad "fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron" (v. 7), pero se trató de una iluminación falsa que les llevó a un estado de ceguera espiritual del cual nunca se podrían recuperar sin un milagro divino de regeneración.

Su conocimiento del mal también fue real, pero en nada se parecía al que tenía Dios. Un médico especializado en el tratamiento de tumores "conoce" el cáncer con la experiencia de su preparación académica y objetividad de su disciplina, y en ese sentido tiene un conocimiento superior al de sus pacientes que experimentan la enfermedad, a fin de poderles ayudar. La persona que muere de cáncer también "conoce" el cáncer de una manera muy íntima pero también muy destructiva. Adán y Eva tenían ahora un conocimiento del mal que era semejante al conocimiento del carcinoma que tiene un paciente que va a morir de cáncer. No era la clase de conocimiento espiritual que Satanás hizo creer a Eva que obtendría a cambio de su desobediencia. Ella y Adán *no* llegaron a ser como Dios sino todo lo contrario.

El pecado destruyó al instante su inocencia y ellos lo sintieron de inmediato. De repente se dieron cuenta de su culpa y se sintieron descubiertos. Esto se manifiesta en la vergüenza con respecto a su desnudez. Hasta el regalo sagrado de su relación física quedó contaminado por aquella sensación de vergüenza. Así se perdió la pureza que había caracterizado la intimidad sexual hasta entonces. En su lugar quedaron pensamientos malvados e impuros que nunca habían conocido.

A causa de la vergüenza que atormentaba sus conciencias, ellos "cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales" (v. 7). Este fue un esfuerzo noble de su parte para cubrir su pecado y tapar su vergüenza. Desde entonces, el vestido ha sido una expresión universal de modestia humana. Es apropiado y correcto que el hombre caído cubra su vergüenza. Los naturistas y antropólogos se equivocan al presentar la desnudez pública como un regreso a la inocencia y la pureza. La desnudez pública no recupera la inocencia del hombre caído, solo es una negación de la vergüenza que deberíamos sentir por nuestra

252

El paraíso perdido

condición caída. Es apropiado que quienes son culpables de pecado se cubran a sí mismos, y esto es algo que Dios mismo demostró al sacrificar animales y utilizar su piel como vestimenta para la pareja caída (v. 21).

De hecho, esta *fue* una *lección* gráfica y objetiva que muestra cómo Dios es el *único* que puede suministrar al hombre una solución apropiada para el pecado, y que el derramamiento de sangre es una parte necesaria del proceso (He. 9:22).

Al igual que Lucifer, Adán y Eva cayeron tan bajo que nada bueno quedó en ellos (cp. Gn. 6:5; Job 15:14-16; Ef. 2:1-3; Ro. 7:18; 8:7-8). Nada volvería a ser igual en la vida ni en el mundo. Dios mismo maldijo la tierra y esta produjo espinos y cardos, además se hizo necesario el cultivo arduo del suelo y la vegetación para que diera fruto. Una serie de aflicciones, como el dolor del alumbramiento, la tristeza, el sudor, la angustia, la enfermedad y la muerte,

ahora plagaban toda la creación. Se había desatado una avalancha impetuosa de pecado que nunca podría ser detenida por el hombre.

253

EPÍLOGO

Bendiciones a pesar de la maldición

Sería fácil ver la caída de Adán como un final bastante amargo y decepcionante del relato de la creación. Termina destruida la perfección de la creación gloriosa de Dios. La humanidad creada a imagen de Dios, caída de forma irreversible. La muerte y la descomposición infectan todas las manifestaciones de vida en el planeta. Al final de Génesis 3, Adán y Eva son expulsados del paraíso y enviados a un mundo hostil y sujeto a la maldición del pecado.

No obstante, Génesis 3 no es solo un final triste en la historia de la creación, sino también el comienzo glorioso de la aventura de redención que colma el resto de las Escrituras. Génesis 3 contiene la primera promesa de un libertador, y el resto de la Biblia se dedica a contar la historia de cómo Dios, por medio de ese libertador, redime a la humanidad caída y al resto de la creación de la postración en que ha estado sumida por causa del pecado de Adán. Por esta razón, la crónica de la redención es el verdadero punto final en el relato de la creación, y se debe reconocer que es un desenlace tan esperanzador, que ni siquiera el ser humano más optimista habría podido inventar un colofón tan glorioso.

De hecho, la historia de la nueva creación de Dios es más gloriosa que la combinación de todas las glorias de la creación original. Es la historia del triunfo de la gracia divina, aquella misericordia y bondad de Dios que los pecadores no merecen pero pueden recibir de forma gratuita, a pesar de que solo merecen condenación.

255

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Dios no tenía obligación alguna de redimir a Adán o a cualquiera de sus descendientes. A propósito, resulta significativo que a causa de la rebelión de los ángeles dirigida por Satanás, todos los que pecaron fueron expulsados del cielo y condenados de inmediato a castigo eterno. No se hizo provisión alguna para su redención. Tampoco se les dio jamás la oportunidad de arrepentirse y ningún redentor fue enviado para salvarles. Todos fueron sentenciados al infierno de manera inmediata e irremediable.

Dios pudo haber hecho esto con la humanidad y su justicia habría permanecido infalible. Con nadie tiene Dios deudas de misericordia. De hecho, la justicia demanda el castigo de los pecadores, no su redención.

Por otro lado, las Escrituras nos enseñan esto acerca del Creador: "tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia" (Neh. 9:17). Además, Él en su gracia había planeado antes de la fundación del mundo redimir a la humanidad de su pecado (Ef. 1:4-5; 2 Ti. 1:9-10). El cumplimiento de ese plan empieza en Génesis 3 con la confrontación de Adán por parte de Dios con respecto a su primer pecado.

Desde el momento en que pecaron, Adán y Eva fueron conscientes de que algo andaba muy mal porque tuvieron sentimientos fuertes de culpa y vergüenza. Por esa razón trataron de cubrir su desnudez con delantales cosidos con hojas de higuera. La Biblia añade además que ellos "oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto" (Gn. 3:8). Es decir, temían aquello que antes habían disfrutado más, a saber: la presencia del Señor su Dios. Los pecadores siempre aborrecen la presencia de Dios porque saben que no pueden seguir con la vida que llevan ante tal santidad.

Mientras trataban de esconderse, Dios procuraba hallarles con intención misericordiosa. "Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?" (v. 9). La pregunta no se debió a que Dios no supiera dónde se encontraban sus

criaturas porque Él todo lo sabe, y por cierto sabe qué hay en el corazón del hombre: "El conoce los secretos del corazón" (Sal. 44:21). "Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (He. 4:13).

256

Epílogo: bendiciones a pesar de la maldición

La pregunta del Señor no tenía el propósito de obtener información, sino que fue diseñada para hurgar la conciencia de Adán por su propio bien, a fin de obtener una confesión de su parte.

"[Adán] respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí" (v. 10). Es interesante que Adán mismo haya admitido que la razón de su temor radicaba en sí mismo y no en Dios. Note además que Dios se acercó a Adán como siempre lo había hecho, no con enojo vehemente sino de manera afable y bondadosa, mientras se paseaba "al aire del día", ansioso de hacer partícipes a sus criaturas de su bondad y disfrutar de comunión con ellas.

El problema es que la posibilidad de tener comunión fue eliminada por el pecado, y las preguntas que Dios hace a Adán tenían el propósito de hacer confesar al hombre lo que había sucedido. "Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?" (Gn.3:11).

Adán decidió cambiar el sujeto culpable con su respuesta: "la mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí" (v. 12). Es evidente la acusación no muy sutil contra Dios. Adán implicó que Dios era en parte responsable de la situación porque al fin y al cabo, Él había creado a Eva. Además, Eva tenía la culpa por incitar a Adán a cometer el acto. Adán admitió que había comido, pero se aseguró de culpar primero a Dios y a Eva con su jerarquía falsa de culpabilidad.

Fue un intento lastimoso de evadir la responsabilidad por su propio pecado, pero es algo típico que hace todo pecador al ser confrontado con su culpa. Adán había pecado de forma deliberada y a diferencia de Eva, él no había sido engañado (1 Ti. 2:14). Adán debió reconocer su culpa y confesar lo que había hecho, pero en lugar de eso trató por todos los medios de mitigar su culpabilidad.

"Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí" (Gn. 3:13). Aunque la confesión de Eva fue verdadera, no la eximió de su culpa. Era cierto que la serpiente la había engañado, pero ella en su propio egoísmo había desobedecido un mandamiento bien definido de Dios.

257

LA BATALLA POR EL COMIENZO

La respuesta de Dios al pecado de Adán y Eva fue una maldición triple. Primero habló a la serpiente, luego a la mujer y por último al hombre. De esta manera describió las consecuencias del pecado cometido por cada uno de ellos:

Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás

plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás (Gn. 3:14-19).

Esta maldición tiene elementos interesantes. La serpiente fue condenada arrastrarse sobre su pecho y vivir del polvo. Al parecer, las serpientes tenían patas como los demás reptiles antes de la maldición. El animal se había convertido en una criatura rastrera que habría de representar todo lo indigno, todo lo despreciable y todo lo que los humanos evitan, ya que fue hecha maldita "entre todas las bestias y entre todos los animales del campo".

Observe la implicación sutil: las bestias y todos los animales del campo también cayeron bajo maldición. De hecho, la creación entera fue afectada por el pecado de Adán, fue "sujetada a vanidad" (Ro. 8:20). Cardos y espinos. habrían de infestar los campos, el dolor, el cansancio y el sudor harían la vida dificultosa, y por supuesto esta no es una lista exhaustiva de los efectos negativos de la maldición. Además de los problemas que se describen en Génesis 3, existen otras contrariedades que hicieron difícil la vida humana a

258

Epílogo: bendiciones a pesar de la maldición

partir de entonces. Por ejemplo, los gérmenes y virus perjudiciales, las enfermedades, los desastres y la corrupción por todas partes también se derivan de la maldición divina. Calamidades, tristeza, agobio y otras dificultades, han convertido en parte inevitable de la vida humana. Los insectos y otras criaturas han sobrepasado sus funciones originales benéficas para convertirse en plagas molestas y deletéreas. La naturaleza misma es destructiva en ciertas ocasiones, con inundaciones, terremotos, sequías, hambruna y otros desastres naturales. Por esa razón "toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora" (Ro. 8:22), mientras aguarda la consumación de la obra redentora de Dios.

La mujer sería afligida con dolor en el parto, y ese dolor sería un recordatorio perpetuo de que la mujer ayudó a concebir el pecado en la raza humana y transmitirlo a sus hijos. El Señor también le dijo que en adelante ella viviría irritada bajo la autoridad de su esposo.

Después el Señor dijo a Adán que había sido condenado a una vida de ajetreo y sudor, dedicado al cultivo de una tierra maldecida a la que volvería como polvo al morir.

De manera que Adán y Eva cayeron en desgracia y vergüenza; su vida se hizo muy difícil. Por encima de todo, fueron condenados a morir, tal como Dios les había advertido que sucedería como resultado de la desobediencia. Sin embargo, en medio de toda esta calamidad, vemos evidencias claras de la gracia divina hacia Adán y Eva. Los términos mismos de la maldición en realidad dieron a la pareja caída muchas razones para abrigar esperanzas ciertas. Consideremos a continuación algunas de las bendiciones que fluyeron a pesar y a causa de la maldición.

VIDA GARANTIZADA PARA LA HUMANIDAD

Primero que todo, las palabras de Dios a Eva implican con claridad que la humanidad como raza habría de sobrevivir. Eva daría nacimiento a la descendencia de Adán, y a pesar de que el parto vendría acompañado de mucho dolor, su mención misma demostró que Dios no iba a destruir a Adán y Eva, y con ellos el futuro de la raza humana.

259

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Esta fue una garantía extraordinaria. Debe recordarse que la advertencia original de Dios tenía que ver con la muerte instantánea de ambos si llegaban a comer del árbol de la ciencia del bien y del mal: "porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gn. 2:17). Como siempre, la Palabra de Dios a Adán se cumplió de manera perfecta. Nuestros primeros padres sí experimentaron la muerte espiritual el mismo día que comieron del fruto

prohibido, pero Dios en su gracia prolongó sus vidas físicas.

Dios habría sido justo en ejecutar a la pareja de manera instantánea y sumaria tan pronto pecaron. En lugar de esto, libró a la raza entera de ser aniquilada. En cierto sentido, la vida humana misma se convirtió en proceso de muerte desde el nacimiento, pero Adán y Eva no sufrieron destrucción instantánea. De hecho, Adán vivió novecientos treinta años (Gn. 5:5), y como resultado, les fue dada amplia oportunidad de arrepentirse, salvarse y multiplicarse.

Estoy seguro de que Adán y Eva se sintieron aliviados y agradecidos en gran manera al escuchar las palabras severas de la maldición, ya que así supieran que en adelante toda su existencia se caracterizaría por el trabajo arduo, la tristeza y el dolor, de todas maneras contaban con la promesa de posteridad para su raza.

De hecho, tan pronto terminan las palabras de la maldición, la Biblia dice: "y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes" (Gn. 3:20). Como es obvio, Adán abrigaba esperanza basado en las palabras de Dios con respecto al futuro de su raza. Él encontró la razón de su esperanza bienaventurada en las mismas palabras de la maldición por el pecado.

GARANTÍA DE LA DESTRUCCIÓN DE SATANÁS

Una segunda razón para tener esperanza se encuentra en las palabras de Dios a la serpiente. La maldición que Dios pronunció en contra del reptil incluyeron una profecía de que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente. "Simiente" no es una referencia a su descendencia en general porque la expresión que se traduce "ésta te herirá en la cabeza" en Génesis 3:15 se refiere a un individuo específico. Por el resto de las Escrituras y por el cumplimiento de la promesa misma, sabemos que esta solo puede ser una

260

Epílogo: bendiciones a pesar de la maldición

referencia a Cristo, el Hijo de Dios encarnado. Él fue la simiente prometida de la mujer, y aunque la serpiente le heriría en el calcañar con sufrimiento y dolor inenarrables pero pasajeros, Él heriría su cabeza con un golpe letal X definitivo del cual no se podría recuperar.

El significado verdadero de la profecía va más allá del reptil para aplicarse al ser espiritual que habitaba en la serpiente. En otras palabras, esta era una garantía de la destrucción definitiva de Satanás que aludía al triunfo final de Dios sobre toda la maldad. También era otra razón para que Adán y Eva tuvieran esperanza, porque el mismo ser que fue responsable de la destrucción del paraíso habría de ser destruido por completo.

La profecía encuentra eco en las palabras de ánimo que Pablo dedicó a la iglesia en Roma: "y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros" (Ro. 16:20). La destrucción de Satanás da a todos los creyentes razón para tener esperanza. Su caída no solo significa el triunfo final de Dios sobre todas las obras del diablo, sino que representa en particular la inversión completa de la caída de Adán. En otras palabras, la promesa de salvación de la maldición del pecado quedó implicada en la profecía acerca de la destrucción de la serpiente antigua. Hebreos 2:14 dice que esta es la razón misma por la que Cristo se convirtió en ser humano: "para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo". El apóstol Juan también dice que "para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo", y confirma que "todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque *la simiente* de Dios permanece en él" (1 Jn. 3:8, 9). Al final de la historia de redención, Satanás mismo será "lanzado en el lago de fuego y azufre, donde ... serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Ap. 20:10).

Toda esta información estaba implícita en la maldición, y también suministró a Adán y Eva un ancla firme para sus esperanzas.

LA PRIMERA PROMESA DE UN REDENTOR

Ahora bien, la bendición más grande que está incluida en las palabras de la maldición es la promesa de Cristo, el redentor, la simiente de la mujer, aquel

261

LA BATALLA POR EL COMIENZO

quien habría de aplastar la cabeza de la serpiente. Considere a continuación lo que revela este pasaje acerca de Él.

En primer lugar, Él sería la simiente de *la mujer*. Esto es significativo, porque casi siempre se habla de la descendencia como la simiente del padre, y esta parece una referencia sutil al nacimiento de Cristo de una virgen. Él descendió de una mujer en sentido terrenal, pero Dios fue su único progenitor y Él es el Hijo unigénito de Dios (Le. 1:34-35).

En segundo lugar, habría enemistad entre Él y la serpiente. "pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya" (Gn. 3:15). Esto tiene que ver con el conflicto continuo entre Satanás y Cristo. Satanás, el destructor de las almas de los hombres, se opone a Cristo, el Salvador del mundo. El maligno detesta al santo de Dios y por eso se ha puesto a sí mismo y a "su simiente" (todos los que pertenecen a su reino, tanto demonios como humanos), en contra de la simiente santa de la mujer.

En tercer lugar, la simiente de la mujer habría de sufrir y padecer. Satanás le heriría en el calcañar. Esto habla acerca del sufrimiento de Cristo en la cruz: "él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Is. 53:5). En cuarto lugar, el Salvador triunfaría. Él pondría fin a la enemistad con la herida mortal de la serpiente en su cabeza. Satanás, la serpiente, hizo todo lo que pudo para destruir a Cristo, pero al final solo dejó una herida temporal que sanaría. Cristo se levantó de los muertos en victoria y así ganó la redención de la raza caída de Adán, al mismo tiempo que destruyó las obras del diablo. Con este acto triunfal quedó sellada la derrota final de Satanás, cuya cabeza quedó aplastada para siempre como Dios lo prometió en el huerto.

Recuerde que el primer brillo de esta esperanza gloriosa se vislumbró como resultado del pecado de Adán, ¡en la maldición que Dios pronunció en el huerto! El resto de las Escrituras constituye el cumplimiento de todo lo anunciado en este preámbulo del drama de la redención.

¿Cómo redimió Cristo a los pecadores de su pecado? En primer lugar, cargó con su pecado. Él puso sobre sí mismo la culpa de nuestro pecado y fue castigado por su causa. Por esa razón se le permitió a Satanás herirle. Pedro escribió: "llevó él [Cristo] mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el

262

Epílogo: bendiciones a pesar de la maldición

madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 P. 2:24). El profeta Isaías vio por adelantado la crucifixión de Cristo y escribió: "ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado; por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Is. 53:4-5). El escritor de Hebreos dice: "así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos" (He. 9:28). El apóstol Pablo dice en lenguaje estremecedor: "al que no conoció pecado, por nosotros [Dios] lo hizo pecado" (2 Co. 5:21). Dios tomó a su propio hijo sin pecado ni mancha, le imputó la culpa de nuestro pecado y luego le castigó como si fuera culpable de nuestro pecado! Isaías escribió: "con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento", porque Él puso "su vida en expiación por el pecado" (Is. 53:10).

De modo pues que la serpiente no fue la única que resultó herida por la simiente de la mujer, sino que Dios mismo permitió que Cristo sufriera un golpe nefasto, al derramar su ira contra el pecado sobre la persona de su Hijo inocente, quien apropió y llevó sobre su cuerpo la culpa de todo el mundo, la

cual no le pertenecía en lo absoluto.

Este es el evangelio. Es la mejor noticia que pueda darse, y Dios empezó a revelar este mensaje glorioso a la humanidad caída aun antes de terminar su maldición inicial en contra de su pecado.

Esto no es todo. Gracias a que Cristo pagó la deuda del pecado a favor de todos los que creen, además de que sus pecados les sean perdonados, la misma justicia de Cristo, es decir, todos los méritos de su vida libre de mancha y de pecado, les son imputados. Esto es algo que pueden apropiarse para sí por medio de la fe, y es la segunda parte de 2 Corintios 5:21: "[Dios], al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros *fuésemos hechos justicia de Dios en él*" (cursivas añadidas). De esta manera, Dios, revierte por completo los resultados de la caída de Adán. "Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos" (Ro. 5:19).

En otras palabras, somos revestidos en la justicia de Cristo. En Génesis 3 se

263

LA BATALLA POR EL COMIENZO

presenta una ilustración bella de esta promesa, ya que después de pronunciar la maldición, Dios suministró a Adán y Eva una vestimenta más adecuada que las hojas de higuera que ellos cosieron. Génesis 3:21 dice que "Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió". En otras palabras, Dios tuvo que matar a un animal, lo cual se constituyó en el primer sacrificio de sangre que simbolizaba el costo supremo de la expiación divina, y así cubrió la vergüenza de sus criaturas con la piel tomada de ese sacrificio.

De una manera similar, Cristo, cuya sangre expiatoria fue derramada por nosotros en la cruz, provee su propia justicia como vestido que cubre a todos aquellos que confían en Él como Salvador.

De nuevo, esa justicia pura y perfecta de Cristo es apropiada por fe, lo cual significa que no puede ganarse con esfuerzos y méritos humanos: "mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia ... la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras" (Ro. 4:5-6). Tratar de ganar justicia por medio de nuestros propios méritos es el equivalente espiritual de coser hojas de higuera para hacer ropa. Nuestra propia "justicia" es una cobertura quebradiza e inservible para nuestro pecado. Es justicia egocéntrica se asemeja a los trapos más inmundos que se pueda imaginar, comparados con la ropa limpia y en buen estado (véase Is. 64:6).

Aquellos que permanecen en incredulidad, al igual que quienes insisten en tratar de ganar méritos delante de Dios a través de sus propias obras, no encontrarán redención de los efectos de la caída de Adán: "en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hch. 4:12). Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (In. 14:6).

264

Epílogo: bendiciones a pesar de la maldición

Apreciado lector:

No debo terminar este libro sin invitarle a examinar su propia vida para confirmar si usted está o no en la fe (2 Co. 13:5), si en verdad está revestido en la justicia de Cristo. Si usted no confía en Cristo para su salvación, le exhorto a dejar a un lado su incredulidad y sus esfuerzos individuales para recibir con humildad la salvación que Dios le ofrece en Él de manera gratuita.

La creación y la caída no son más que el prelude de la redención.

La redención es el corazón verdadero del mensaje bíblico. Así usted haya leído este libro por curiosidad en cuanto al creacionismo bíblico, yo creo que Dios le ha llevado hasta este punto del estudio por una razón especial. Él le da ahora mismo la oportunidad de reconciliarse

con Él (2 Co. 5:18-20), y yo como embajador de Cristo le imploro que responda a Dios con fe, con arrepentimiento y de todo corazón. Tan solo invoque al Señor donde usted se encuentre. Pídale que perdone sus pecados, que le de un corazón limpio y que le revista en su propia justicia perfecta. Ni siquiera tiene que hacerla en voz alta porque Él conoce su corazón, y la Biblia promete que "todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Ro. 10:13). Si usted le invoca con fe, y con corazón y voluntad quebrantados y sumisos, Él promete escucharle y realizar este milagro creativo: "si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Co. 5:17). Mi oración por usted es que llegue a conocer por experiencia propia la realidad de esa creación nueva.

265

FIN